10

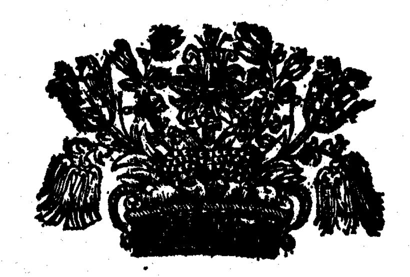
REGLAS DE CORTESÍA
Y URBANIDAD CRISTIANA
para uso de las Escuelas Cristianas

RU

LES REGLES
de la
BIEN-SEANCE
et de la
CIVILITE' CHRESTIENNE

Divisé en deux Parties.

A l'usage des Ecoles Chrestiennes.



à Troyes & se vend.

A Reims,

Chez François Godard, Marchand Libraire, rue des Tapissiers.

Portada de la edición príncipe de *Les Règles de la Bienséance.*
Troyes - Reims, 1703

REGLAS DE CORTESÍA
Y URBANIDAD CRISTIANA
para uso de las Escuelas Cristianas

Presentación de la obra

1. Finalidad de este libro.

La obra *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana* es un libro concebido y realizado para uso de los alumnos en la escuela, aunque después desbordó esta primera intención.

Era el libro que se empleaba en las Escuelas Cristianas, para los alumnos que estaban en el nivel octavo de lectura porque estaba impreso con letra gótica, y por lo tanto más difícil de leer de corrido que la escritura ordinaria. En el siguiente nivel, noveno y último, la lectura se realizaba en manuscritos.

El estar concebido como libro de lectura del octavo nivel explica por qué se elaboró en letra gótica, que con el tiempo pasó a llamarse, precisamente, letra de «Civilité», es decir, la que se empleaba en el libro de lectura de «Civilité».

El niño que ya leía correctamente en francés y en latín, se encontraba en el octavo nivel con la dificultad de los caracteres góticos. Pero era necesario que el texto que se leyese fuese formativo. En los otros niveles eran frases y sentencias de la Sagrada Escritura o párrafos tomados de libros piadosos. ¿Qué se podía poner en manos de los alumnos de la octava lección que pudiera formarlos? Tal vez fue esta circunstancia la que movió a La Salle a componer un libro de urbanidad e imprimirlo en letra gótica.

Libros de Urbanidad ya existían, desde luego, y no pocos. Pero al concebirlo y componerlo así, La Salle solucionaba las dos cuestiones al mismo tiempo: por un lado, la lectura de la letra gótica en las escuelas; por otro, la formación para la urbanidad y la cortesía, que aquellos niños pobres no debían desconocer.

2. Las primeras ediciones de la obra.

El libro fue presentado para la aprobación el 2 de noviembre de 1702, dentro de un lote de obras compuestas por Juan Bautista de La Salle, «superior de las escuelas cristianas». El censor, Ellies du Pin daba su aprobación el 26 de diciembre de 1702. El 23 de enero de 1703 se otorgaba el permiso de impresión, válido por cinco años, y la autorización real se concedía en Versalles el 28 de enero. Pocos días después, el 6 de febrero de 1703, se inscribía en el Registro de París, y el «terminado de imprimir» por primera vez se acreditaba el 15 de febrero de 1703.

El corto espacio de tiempo transcurrido entre la aprobación del libro y la impresión se explica porque el texto del libro ya estaba preparado en la imprenta, y al censor se le presentaron las galeradas o pruebas de imprenta, compuestas, como se ha dicho, con caracteres «que imitaban los góticos».

En este libro aprendieron las reglas de urbanidad y cortesía propias del tiempo los alumnos de las Escuelas Cristianas, a la vez que se ejercitaban en la lectura. Y no se trataba de unas reglas válidas sólo para niños pobres, ya que se recogían aspectos relativos a las relaciones sociales, a las comidas, a las visitas, a las cartas, etc., que sobrepasaban en mucho las posibilidades y necesidades de las capas más humildes del pueblo, como eran, en general, los niños que acudían a las Escuelas Cristianas.

Sin duda el libro que se leía en las Escuelas Cristianas desbordó con rapidez el ámbito de la escuela, porque muy pronto aparecieron ediciones con caracteres normales, es decir, que ya no eran para ejercicio de lectura, sino para el público en general.

Este cambio de perspectiva en la finalidad de la obra se advierte en el título que lleva la edición de 1715, impresa en Ruán: «Reglas de Cortesía y Urbanidad cristiana, muy útiles para la educación de los niños y para las personas que no dominan la cortesía del mundo ni la lengua francesa. Para uso de los niños de las Escuelas Cristianas».

En vida del Fundador este libro tuvo cinco ediciones: 1703 (Troyes), 1708 (París), 1713 (¿Troyes?), 1715 (Ruán) y 1716 (Troyes). Las dos últimas y, probablemente, también la anterior, editadas en caracteres normales, lo que significa que ya trascendían el ámbito de las Escuelas Cristianas.

3. Otras ediciones y modificaciones introducidas en la obra.

La siguiente edición se hizo en 1722, en Reims, tres años después de la muerte del Fundador, pero se retocó en algunos aspectos, porque, tal como se indica en el título, era para uso «de las Escuelas Cristianas de niñas». Por ese motivo se eliminaron algunos puntos que sólo servían para los niños y se añadieron otros que eran propios de las niñas.

La primera vez que aparece en portada el nombre del autor es en la edición de 1729. El Hermano Timoteo, Superior General, en un «Aviso al lector», que antecede al texto, explica que se pone dicho nombre para que quede bien claro quién fue el autor del libro, ya que algunos lo habían atribuido erróneamente a otras personas.

De todas formas, la paternidad del libro estuvo bien clara desde un principio, cuando se presentó a la aprobación por primera vez y cuando se concedió el permiso de impresión. Pero como La Salle, por humildad, no estampó su nombre en las ediciones que se hicieron durante su vida, hubo quien lo atribuyó a otro autor, que al mandarlo imprimir puso una dedicatoria al Chantre de París.

También el Hermano Agatón, Superior General, para la edición de 1783, hizo algunas modificaciones, según explica él mismo, suprimiendo cosas que habían cambiado en los usos, añadiendo otras, etc. Afortunadamente, muchas de las ediciones posteriores volvieron preferentemente al primer texto.

Esta obra conoció un éxito llamativo, sobre todo en el siglo XIX. Hoy existen ejemplares controlados de 171 ediciones; de ellas 92 en la Biblioteca Nacional de París y 60 en los

Archivos de la Casa Generalicia. En 1825 hubo hasta seis ediciones en seis imprentas distintas (Cf. *S. Gallego,* BAC, 477, II, pp. 836-839).

Hubo ediciones del libro fuera de Francia: en Montreal (1829), Bruselas (1830 y 1845), Namur (1856), y en Dublín (1851) en una traducción simplificada, pero fiel al texto original

El Hermano Albert-Valentin publicó en 1956 la edición crítica, basándose en un ejemplar de 1715, pues en aquellas fechas se desconocía otra más antigua (París, Ligel, 552 pp.).

En 1964, en el *Cahier Lasallien n.º 19,* el Hermano Maurice-Auguste reprodujo la edición príncipe de 1703, poniendo en las páginas de la izquierda el texto original con caracteres góticos, en reproducción fotostática, y en las páginas de la derecha la transcripción literal, con letra normal, línea por línea, lo cual facilita inmensamente la consulta del libro.

4. Valor educativo de la obra.

Ciertamente, san Juan Bautsta de La Salle empleó diversas fuentes para componer su obra. En el *Cahier Lasallien n.º 58,* el Hermano Jean Pungier inicia un análisis riquísimo y sumamente documentado de las mismas. Pero lo que importa en la obra de La Salle es el sello singular que él dio a la materia. Ante todo, la profunda inspiración cristiana de lo que es la urbanidad y la cortesía, como un aspecto de la virtud de la caridad. Pero también la constante preocupación de educar y formar al niño, o al lector en general; el deseo de que sus alumnos no fueran ajenos al mundo por medio de la exquisita educación en la urbanidad y en la cortesía; el repetido intento de lanzar avisos a los padres para que formen a sus hijos en determinados temas, etc. Esta obra es, realmente, un verdadero tesoro pedagógico, siempre que se la sitúe en su época y en su medio.

5. La presente edición.

En español nunca se había traducido en su totalidad. Para la presente edición de las *Obras Completas de San Juan Bautista de La Salle* se ha realizado una versión directa y completa de la edición príncipe de 1703, tal como se recoge en el *CL. n.º 19.* Las *Oeuvres Complètes,* editadas en francés en 1994, reprodujeron también dicha edición, con las correcciones de algunos errores evidentes en el texto original. Se hizo en ella la división numerada de párrafos, para facilitar las citas, con numeración seguida del 1 al 644. Pero se puede advertir que los párrafos no siempre se dividieron adecuadamente en razón del tema tratado o de la sucesión de las ideas, por lo cual en la presente edición se ha optado por acomodar la numeración de párrafos de las *Oeuvres Complètes,* pero dejando también, en segunda línea de la referencia, la numeración adoptada en dicha edición francesa.

REGLAS DE CORTESÍA
Y URBANIDAD CRISTIANA
para uso de las Escuelas Cristianas

RU

Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las Escuelas Cristianas

Prefacio

RU 0,1 0,0,1 Es cosa llamativa que la mayoría de los cristianos sólo consideran la urbanidad y la cortesía como una cualidad puramente humana y mundana, y no piensan en elevar su espíritu más arriba. No la consideran como virtud que guarda relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Eso manifiesta claramente el poco sentido cristiano que hay en el mundo, y cuán pocas personas son las que viven en él y se guían según el Espíritu de Jesucristo.

RU 0,2 0,0,2 Sin embargo, este Espíritu es el único que debe animar todas nuestras acciones para hacerlas santas y agradables a Dios. San Pablo nos advierte de esta obligación, cuando nos dice, en la persona de los primeros cristianos, que así como debemos vivir por el Espíritu de Jesucristo, igualmente debemos conducirnos en todo por ese mismo Espíritu.

RU 0,3 0,0,3 Así como no hay ninguna de vuestras acciones, según el mismo apóstol, que no deba ser santa, tampoco hay ninguna que no deba ser realizada por motivos puramente cristianos; y por lo tanto, todas nuestras acciones externas, que son las únicas que pueden regularse por la urbanidad, deben tener siempre y llevar en sí mismas el carácter de virtud.

RU 0,4 0,0,4 Los padres y las madres deben tomar esto en consideración a la hora de educar a sus hijos; y los maestros y maestras encargados de la instrucción de los niños deben prestar a ello particular atención.

RU 0,5 0,0,5 Al darles reglas de urbanidad, nunca deben olvidar enseñarles que hay que practicarlas sólo por motivos puramente cristianos y que consideren la gloria de Dios y la salvación; y cuidarse mucho de decir a los niños de cuya dirección se está encargado, que si no cumplen tal cosa se los criticará, perderán la estima o se los ridiculizará, ya que todas esas formas sólo son adecuadas para inspirarles el espíritu del mundo y para alejarlos del espíritu del Evangelio. Cuando deseen llevarlos a prácticas externas que tengan por objeto la compostura del cuerpo y la simple circunspección,

RU 0,6 0,0,6 cuidarán de moverlos a ello por el motivo de la presencia de Dios, del cual se sirve san Pablo para el mismo fin, al advertir a los fieles de su tiempo que su modestia debe ser patente a todos los hombres, ya que el Señor está cerca de ellos; es decir, por respeto a la presencia de Dios, ante el cual vivían. Cuando les enseñen y les hagan cumplir prácticas de urbanidad que se relacionan con el prójimo, los animarán a que no les tributen tales muestras de benevolencia, de honor y de respeto sino como a miembros de Jesucristo y a templos vivos

animados por el Espíritu Santo.

RU 0,7 0,0,7 Así es como san Pedro exhorta a los primeros fieles, a quienes escribe que amen a todos sus hermanos y que tributen a cada uno el honor que se le debe, para mostrarse como verdaderos servidores de Dios, dando testimonio de que es a Dios a quien honran en la persona de su prójimo.

RU 0,8 0,0,8 Si todos los cristianos se ponen en la actitud de no tributar esas muestras de benevolencia, de estima y de respeto sino con esas miras y por motivos de esta naturaleza, santificarán, por ese medio, todas sus acciones, y tendrán la posibilidad de distinguir, como debe hacerse, la urbanidad y la cortesía cristiana de la que es puramente mundana y casi pagana. Viviendo de ese modo como verdaderos cristianos, y manifestando modales exteriores conformes a los de Jesucristo y a los que exige su profesión, conseguirán que se les distinga de los infieles y de los cristianos de nombre, como dice Tertuliano que se conocía y distinguía a los cristianos de su tiempo por su exterior y por su modestia.

RU 0,9 0,0,9 La cortesía cristiana es, pues, un proceder prudente y regulado que uno manifiesta en sus palabras y acciones exteriores, por sentimiento de modestia, de respeto, o de unión y caridad para con el prójimo, y toma en consideración el tiempo, los lugares y las personas con quienes se trata. Y esta cortesía que se refiere al prójimo es lo que propiamente se llama urbanidad.

RU 0,10 0,0,10 En las prácticas de cortesía y urbanidad se debe atender al tiempo; ya que hay algunas que se usaron en los siglos pasados, o incluso hace algunos años, que no se emplean actualmente; y quien quisiera servirse aún de ellas, pasaría por hombre raro, en vez de ser considerado como persona educada y cortés.

RU 0,11 0,0,11 En lo que concierne a la cortesía, también hay que proceder de acuerdo con lo que se practica en los países en que se vive o en los que uno se halla, pues cada nación tiene modos de urbanidad y cortesía que le son propios, por lo cual lo que en algún país es improcedente, en otro se considera educado y cortés.

RU 0,12 0,0,12 Hay cosas, incluso, que la cortesía exige en unos sitios particulares y que en otros lugares están totalmente prohibidas; pues lo que se debe hacer en la casa del rey o incluso en su cámara, no se debe hacer en otros lugares, ya que el respeto que se debe profesar a la persona del rey exige que en su casa se tengan ciertas atenciones que no es necesario observar en la de un particular.

RU 0,13 0,0,13 También hay que comportarse de manera distinta en la casa propia que en las casas de los otros; y en casa de persona conocida que en la del que no se conoce.

Puesto que la urbanidad exige que se tenga y manifieste con unos cierto respeto particular que no se debe, y hasta podría ser descortés, manifestarlo a otros; cuando se encuentra o conversa con alguien, hay que prestar atención a su calidad, para tratarlo y actuar con él de acuerdo con lo que pide su calidad.

RU 0,14 0,0,14 También hay que considerarse a sí mismo y lo que uno es, pues quien es inferior a otros tiene obligación de mostrar sumisión a los que le son superiores, ya por su nacimiento, o por su empleo, ya por su calidad, y manifestarles mucho más respeto que el que les mostraría otro que fuera igual que ellos. Por ejemplo, un campesino debe mostrar externamente más reverencia a su señor, que un artesano que no dependa de él; y este artesano debe mostrar mucho más

respeto a dicho señor que un gentilhombre que fuera a visitarlo.

RU 0,15 0,0,15 La cortesía y la urbanidad no consisten, pues, propiamente, más que en prácticas de comedimiento y de respeto para con el prójimo. Y como el comedimiento se manifiesta particularmente en la compostura y el respeto con el prójimo en las acciones ordinarias, que se realizan casi siempre en presencia de los demás, en este libro se tiene el propósito de tratar, de manera separada, estas dos cosas:

1. Del recato que se debe manifestar en los modales y en la compostura de las diversas partes del cuerpo.

2. De las señales exteriores de respeto o de particular afecto que deben tributarse, en las diversas acciones de la vida, a todas las personas en cuya presencia se realizan o con quienes se pueden relacionar.

RU 1 101,1,16

Primera parte
Del recato que se debe manifestar en los modales y en la compostura de las diversas partes del cuerpo

RU 1,1

Capítulo 1

De los modales y la compostura de todo el cuerpo

RU 1,1,1 Lo que más contribuye a dar distinción a una persona y hacer que por su comedimiento se la considere como persona juiciosa y ordenada, es que mantenga todas las partes de su cuerpo en la actitud que la naturaleza o el uso prescriben.

RU 1,1,2 101,1,17 Para esto, en la compostura de las partes del cuerpo se deben evitar varios defectos, y el primero es la afectación y el embarazo, que hacen que una persona se muestre tensa en su exterior, lo que es completamente contrario a la urbanidad y contra las reglas del comportamiento.

RU 1,1,3 También hay que guardarse de cierta negligencia que muestre descuido y flojedad en el proceder, lo cual hace que la persona sea poco apreciable, ya que esta mala cualidad indica tanto bajeza de espíritu, como de nacimiento y de educación.

RU 1,1,4 101,1,18 Además hay que prestar atención muy particular en evitar cualquier manifestación de ligereza en la compostura, lo cual es propio de un espíritu disipado.

RU 1,1,5 Los que por naturaleza son de temperamento ligero y distraído, si no quieren caer en este defecto o si desean corregirse de él, deben procurar no mover ni un solo miembro de su cuerpo sin atención, o de no hacerlo sino con muchísima moderación.

RU 1,1,6 Quienes son de temperamento activo y precipitado, deben aplicarse mucho a actuar siempre con mucha moderación, a pensar antes de hacer, y a mantener el cuerpo lo más que puedan en la misma actitud y postura.

RU 1,1,7 101,1,19 Aunque en el exterior no haya que mostrar nada rebuscado, con todo hay que saber acompasar todos los movimientos y regular debidamente la compostura de todas las partes del cuerpo.

RU 1,1,8 Esto es lo que hay que enseñar a los niños con sumo cuidado, y a lo que se deben aplicar de manera particular las personas cuyos padres fueron harto negligentes en formarlos desde su temprana edad, hasta que se habitúen y consigan que estas prácticas les resulten fáciles y como naturales.

RU 1,1,9 101,1,20 Es necesario que en el porte de la persona haya siempre algo de grave y majestuoso; pero ha de evitar que haya en ella cualquier cosa que denote orgullo o altivez de espíritu, pues eso desagrada muchísimo a todo el mundo. Lo que debe producir esta gravedad es únicamente la modestia y la cordura que el cristiano debe manifestar en toda su conducta.

RU 1,1,10 101,1,21 Puesto que es de noble nacimiento, ya que pertenece a Jesucristo y es hijo de Dios, que es el Ser soberano, no debe tener ni manifestar en su exterior nada que sea bajo, y todo debe traslucir cierto aire de elevación y de grandeza, que guarde alguna relación con el poder y la majestad de Dios, a quien sirve, y que le dio el ser; pero que no proceda de la estima de sí mismo y de preferirse a los demás; pues todo cristiano, que debe guiarse según las reglas del Evangelio, debe rendir honra y respeto a todos los demás, y al considerarse como un hombre cargado de pecados debe, por ese motivo, humillarse constantemente y ponerse por debajo de todos.

RU 1,1,11 101,1,22 Cuando se está de pie hay que mantener el cuerpo derecho, sin inclinarlo ni a un lado ni al otro, y no encorvarse hacia delante, como un anciano que ya no puede sostenerse.

RU 1,1,12 También es descortés enderezarse con afectación, apoyarse en la pared o en alguna otra cosa, hacer contorsiones con el cuerpo y estirarse sin recato.

RU 1,1,13 101,1,23 Cuando se está sentado no hay que tumbarse con dejadez, ni apretarse contra el respaldo de la silla; no es decoroso sentarse demasiado bajo o demasiado alto, a menos que no se pueda hacer de otro modo; y es mejor, de ordinario, sentarse demasiado alto que demasiado bajo; pero cuando se está en compañía, hay que ofrecer siempre, y particularmente a las mujeres, los asientos más bajos, como los más cómodos.

RU 1,1,14 101,1,24 Ni el frío ni cualquier otra molestia o incomodidad, nos deben inducir a mantener postura indecorosa; y es contrario a la cortesía manifestar con sus actitudes que se siente alguna incomodidad, a menos que no se pueda hacer de otro modo.

RU 1,1,15 También es señal de excesiva blandura y debilidad no poder soportar nada sin manifestarlo exteriormente.

RU 1,2 102,1,25

Capítulo 2

De la cabeza y de las orejas

RU 1,2,1 Para mantener la cabeza cortésmente hay que tenerla derecha, sin bajarla ni

inclinarla a derecha o izquierda. Hay que evitar apretarla o hundirla entre los hombros; volverla a todas partes es propio de un espíritu ligero; y moverla con frecuencia es señal de persona inquieta o preocupada. También es manifestar arrogancia empinar la cabeza con afectación.

RU 1,2,2 Es de todo punto contrario al respeto que se debe a una persona elevar la cabeza, sacudirla o moverla de un lado a otro cuando nos habla, pues eso da a entender que no se tiene para con ella la estima que se le debe o que no se está dispuesto a creer y hacer lo que nos dice.

RU 1,2,3 102,1,26 Una libertad que nunca hay que permitirse es apoyar la cabeza en la mano, como si no se la pudiera sostener.

RU 1,2,4 Rascarse la cabeza cuando se habla, o incluso cuando se está en compañía, aunque no se hable, es muy indecoroso e indigno de persona educada. También es el efecto de grave negligencia y suciedad, pues de ordinario proviene de que no se tiene suficiente cuidado para peinarse bien y mantener limpia la cabeza.

RU 1,2,5 Una persona que no use peluca debe tener cuidado de no dejar suciedad ni mugre en la cabeza, pues sólo las personas poco educadas incurren en tal descuido, ya que hay que mirar la limpieza del cuerpo, y especialmente de la cabeza, como signo exterior y sensible de la limpieza de alma.

RU 1,2,6 102,1,27 La compostura y el decoro exigen no dejar que se amontone mucha suciedad en las orejas; por lo tanto hay que limpiarlas de vez en cuando con un instrumento fabricado expresamente para ello, que por ese motivo se llama ***limpia oídos.*** Es muy inconveniente servirse para ello de los dedos o de un alfiler; es contrario al respeto que se debe a las personas con quienes uno se halla hacerlo en su presencia; y también al respeto que se debe tener a los lugares santos.

RU 1,2,7 102,1,28 No es decoroso llevar una pluma en la oreja, ponerse flores en ellas, o llevar las orejas traspasadas y ponerse arillos en ellas. Esto no dice bien en un hombre, pues es señal exterior de esclavitud, lo cual no le conviene.

RU 1,2,8 102,1,29 El más bello adorno de las orejas es que estén bien aseadas y sin aditamentos; los hombres, de ordinario, deben taparlas con el cabello; las mujeres las llevan más descubiertas.

RU 1,2,9 A veces es costumbre, sobre todo entre las mujeres de la nobleza, llevar perlas, diamantes o piedras preciosas pendientes de las orejas.

RU 1,2,10 Con todo es más modesto y más cristiano no añadir a las orejas ningún adorno, ya que a través de ellas entra la palabra de Dios en la mente y en el corazón, y el respeto que se debe tener a esta divina palabra ha de impedir que nada que resienta vanidad se aproxime a ellas.

RU 1,2,11 102,1,30 El adorno más hermoso para las orejas de un cristiano es que estén bien preparadas y siempre dispuestas a escuchar con atención, y a recibir con sumisión, las instrucciones relativas a la religión y las máximas del Santo Evangelio.

RU 1,2,12 Por este motivo, los sagrados cánones prescriben a todos los eclesiásticos que lleven las orejas totalmente al descubierto, para darles a entender que deben estar siempre atentos a la ley de Dios, a la doctrina de la verdad y a la ciencia de la salvación, de las cuales son depositarios y dispensadores.

RU 1,3
102,1,31

Capítulo 3

Del cabello

RU 1,3,1 No hay nadie que no deba tener como norma y práctica peinarse todos los días, y nunca hay que presentarse delante de cualquiera que sea con los pelos revueltos y sucios; y sobre todo hay que tener cuidado de que no haya en ellos parásitos ni liendres. Esta precaución es muy importante con los niños.

RU 1,3,2 103,1,32 Aunque habitualmente no haya que poner polvos en el pelo, ya que eso da al hombre aire afeminado, con todo hay que procurar no llevar el cabello grasiento. Por eso, cuando lo es naturalmente, se puede desengrasar con cuidado, o poner polvos en el peine, para dejarlo seco y quitarle, si se puede, la humedad que podría estropear la ropa y los vestidos.

RU 1,3,3 103,1,33 Es muy indecoroso peinarse en compañía; pero es falta inadmisible hacerlo en la iglesia. Es lugar en el que se debe estar muy limpio, por el respeto que se tiene a Dios; pero ese mismo respeto obliga a no entrar en él sino con limpieza.

RU 1,3,4 Si san Pedro y san Pablo prohíben a las mujeres que se ricen los cabellos, con mucha más razón condenan este tipo de arreglo en los hombres, que estando mucho menos inclinados que las mujeres a esta clase de vanidades, deben, en consecuencia, despreciarlas mucho más, y estar mucho más lejos de abandonarse a ellas.

RU 1,3,5 103,1,34 Así como no es conveniente llevar el pelo muy corto, pues eso podría desfigurar a la persona, del mismo modo hay que cuidar también que no sea demasiado largo; y particularmente que no caiga sobre los ojos. He ahí por qué es bueno cortarlo cuidadosamente de vez en cuando.

RU 1,3,6 103,1,35 Hay personas que por comodidad, cuando hace calor o cuando tienen que hacer algo, echan el pelo por detrás de las orejas, o lo meten debajo del sombrero. Eso es muy poco educado, y conviene dejar caer siempre el pelo de forma natural.

RU 1,3,7 También es cuestión de decoro y urbanidad no tocárselo sin necesidad; y el respeto que se debe tener hacia los demás exige no ponerse la mano sobre el cabello en su presencia.

RU 1,3,8 103,1,36 Por tanto hay que guardarse bien de pasar la palma de la mano repetidamente sobre la cabeza, para aplastar el pelo, extenderlo o enroscarlo a cada lado con los dedos; pasar los dedos a través, como para peinarlo, o sacudirlo indecorosamente meneando la cabeza.

RU 1,3,9 Todas estas maneras, fruto de la comodidad o de la grosería, no son compatibles con la cortesía, los buenos modales y el respeto al prójimo.

RU 1,3,10 103,1,37 Mucho más contrario a la cortesía que llevar el pelo mal peinado, es tener una peluca mal peinada. Por eso, quienes la llevan deben tener cuidado muy especial de limpiarla, ya que los cabellos que la componen, al no tener sostén por sí mismos, necesitan que los peinen y ajusten con mucho mayor cuidado que el pelo natural, para mantenerlo limpio.

RU 1,3,11 103,1,38 La peluca es mucho más adecuada y mucho más conveniente a la persona que la lleva, si es del mismo color de su cabello en vez de más morena o más rubia. Con todo hay algunos que la llevan tan rizada y de un rubio tan intenso, que parece más propia de la mujer que del hombre.

RU 1,3,12 Aunque no se deben despreciar del todo esta clase de aderezos, cuando están en uso, con todo es contrario a la cortesía y a la sensatez que un hombre emplee demasiado tiempo y se preocupe en exceso de limpiarlos y ajustarlos.

RU 1,4 104,1,39

Capítulo 4

Del rostro

RU 1,4,1 Dice el Sabio que por el aire del rostro se conoce al hombre sensato. Por eso debe cada uno procurar componer de tal modo su rostro que al mismo tiempo sea amable y edifique al prójimo con su exterior.

RU 1,4,2 104,1,40 Para hacerse agradable a los demás no hay que mostrar en el rostro nada severo ni repulsivo; tampoco debe aparentar nada huraño ni fiero; no hay que ver en él nada ligero o que aparente infantilismo; todo en él debe rezumar gravedad y cordura.

RU 1,4,3 Tampoco es educado mostrar un rostro melancólico o disgustado; es necesario que nunca muestre ira o algún otro sentimiento desordenado.

RU 1,4,4 104,1,41 El rostro debe mostrar alegría, sin relajación ni disipación; serenidad, sin caer en el descuido; apertura, pero sin dar muestras de excesiva familiaridad. Debe ser dulce sin flojedad, y sin dejar traslucir nada que parezca bajeza. Debe, más bien, mostrar a todos reconocimiento y respeto, o al menos afecto y benevolencia.

RU 1,4,5 104,1,42 Con todo, es conveniente componer el rostro según los distintos asuntos y ocasiones que se presentan; pues si se debe sentir con el prójimo y manifestar, a través de lo que se refleja en el rostro, que se participa en lo que le afecta, no hay que presentar el rostro alegre o jovial cuando se comunica una noticia triste, o cuando ha ocurrido a alguien algún accidente desgraciado; ni tampoco hay que mostrar rostro sombrío cuando se va a comunicar algo agradable y que debe ser motivo de gozo.

RU 1,4,6 104,1,43 En relación con los propios asuntos, el hombre sensato debería tratar de ser siempre el mismo, y mantener el rostro inalterado; pues así como la adversidad no debe abatirlo, tampoco la prosperidad debe hacerle más alegre. Debe mantener el rostro siempre tranquilo, que no cambie fácilmente de actitud y de sentimiento, según le suceda algo agradable o desagradable.

RU 1,4,7 104,1,44 Aquellas personas cuyo rostro cambia en cada ocasión que se presenta son muy molestas y difíciles de soportar; pues tan pronto se muestran con rostro alegre, como con rostro y aire melancólico; que algunas veces denota inquietud, otras veces impaciencia. Todo esto demuestra que tal persona no tiene virtud, ni hace esfuerzo alguno para dominar sus pasiones, y que sus formas de actuar son

totalmente humanas y naturales, y en absoluto de acuerdo con el espíritu del cristianismo.

RU 1,4,8 104,1,45 Tampoco hay que tener rostro alegre y despreocupado con todo tipo de personas.

Denota sensatez mostrar en el rostro mucho comedimiento cuando uno se halla con personas a quienes se debe sumo respeto, y es cortés adoptar siempre aire serio y grave en su presencia.

RU 1,4,9 Igualmente es educado no tener el rostro demasiado efusivo con los inferiores, especialmente con los criados; y aunque con los inferiores se debe tener dulzura y condescendencia, también es importante no familiarizarse con ellos.

RU 1,4,10 104,1,46 En cuanto a las personas con las que uno se siente libre y con las que se conversa de forma habitual, es conveniente mantener el rostro más alegre con ellas, para hacer así más fácil y agradable la conversación.

RU 1,4,11 104,1,47 Denota aseo limpiarse todas las mañanas el rostro con un lienzo blanco, para desengrasarlo. No es tan conveniente lavarlo con agua, pues eso hace al rostro más susceptible al frío en invierno y más tostado en verano.

RU 1,4,12 No es decoroso frotarse y tocarse cualquier parte de la cara directamente con las manos, sobre todo cuando no hay necesidad. Si es necesario hacerlo, como para quitar una suciedad, hay que hacerlo con suavidad, con el extremo del dedo; y cuando uno se ve obligado a limpiarse la cara en tiempo de calor, debe servirse del pañuelo, sin frotar muy fuerte, ni con las dos manos.

RU 1,4,13 104,1,48 No es educado consentir cualquier suciedad o barro en el rostro; con todo, nunca hay que limpiarlo en presencia de los demás; y si ocurre que uno lo advierte cuando se halla en compañía, debe cubrirse el rostro con el sombrero para quitarlo.

RU 1,4,14 Es cosa muy descortés, que tiene mucho de vanidad y no conviene a los cristianos, ponerse lunares en la cara, y emplastarlas con blanco y bermellón.

RU 1,5 105,1,49

Capítulo 5

De la frente, de las cejas y de las mejillas

RU 1,5,1 Es muy indecoroso arrugar la frente; de ordinario es señal de espíritu inquieto y melancólico, y hay que tener cuidado de que en ella no se manifieste rudeza, sino cierto aire de cordura, dulzura y benevolencia.

RU 1,5,2 El respeto que se debe tener hacia los demás no permite, cuando se habla de alguien, darse unos golpecitos en la frente con la punta del dedo, para indicar que es persona de ideas fijas y testaruda; ni golpear con el dedo encorvado la frente de otro, para dar a entender que se tiene ese mismo sentimiento acerca de él.

RU 1,5,3 105,1,50 Es familiaridad indecorosa que dos personas se froten la frente o se den golpecitos en la frente, una con otra, incluso por juego. Eso no es propio, en ningún modo, de personas sensatas.

RU 1,5,4 Es descortés enarcar las cejas; es señal de orgullo. Hay que tenerlas siempre distendidas. Elevarlas es signo de desprecio, y hacerlas descender sobre los ojos denota melancolía.

RU 1,5,5 No es conveniente cortarlas demasido al ras, pues es propio de la urbanidad que cubran toda la carne, y que se noten suficientemente.

RU 1,5,6 105,1,51 El más bello ornato de las mejillas es el pudor, que debe hacer que se sonrojen, en la persona bien nacida, cuando se dice en su presencia alguna palabra deshonesta, alguna mentira o alguna maledicencia. Sólo los insolentes y desvergonzados pueden mentir con osadía, o decir o hacer algo indecente sin sonrojarse.

RU 1,5,7 Es poco educado remover demasiado las mejillas o llevarlas demasiado caídas. Mucho más aún, inflarlas, lo que es efecto de arrogancia o de algún movimiento de ira muy violento.

RU 1,5,8 105,1,52 Al comer hay que hacerlo de tal modo que los carrillos no se inflen, y es totalmente contrario a la educación tener al mismo tiempo los dos carrillos llenos, de un lado y del otro. Esto es señal de que se come con extremada avidez, lo cual sólo puede ser efecto de glotonería de todo punto extrema.

RU 1,5,9 Nunca hay que tocar ni las propias mejillas ni las de otro, como para halagarlo; hay que guardarse mucho de pellizcarlo en ellas a quienquiera que sea, incluso si se trata de un niño; es una gracia desafortunada.

RU 1,5,10 105,1,53 Tampoco hay que tomarse la libertad de tocar la mejilla de otro, ni siquiera por chanza o por juego. Todos esos modos de actuar son familiaridades que nunca se permiten.

RU 1,5,11 105,1,54 Dar una bofetada en la mejilla es infligir a un hombre injuria muy grande; eso ocurre en el mundo por motivo de una afrenta insoportable. El Evangelio aconseja soportarlo, y quiere que los cristianos que tratan de imitar a Jesucristo en su paciencia, estén dispuestos, e incluso prontos, después de recibir una bofetada, a presentar la otra mejilla, para recibir de nuevo otra; pero prohíbe darla, y sólo, tal vez, la cólera desenfrenada o el sentimiento de venganza pueden impulsar a darla.

RU 1,5,12 Un hombre sensato nunca debe levantar la mano para pegar en la mejilla; la urbanidad y la educación no lo permiten, ni siquiera a un sirviente.

RU 1,6 106,1,55

Capítulo 6

De los ojos y de la vista

RU 1,6,1 A menudo se conoce, dice el Sabio, por lo que se trasluce en los ojos, lo que una persona lleva en el fondo de su alma, su bondad o mala disposición; y aunque no se pueda tener a través de ello certeza absoluta, resulta, sin embargo, señal bastante frecuente. Por tanto, uno de los primeros cuidados que deben tenerse en cuanto a lo exterior, es el de componer los ojos y regular el modo de mirar.

RU 1,6,2 La persona que quiere hacer profesión de humildad y de modestia y presentar
106,1,56 un exterior prudente y comedido, debe procurar tener los ojos dulces, sosegados y recogidos.

RU 1,6,3 Aquellos a quienes la naturaleza no ha concedido este beneficio y que no tienen este atractivo, deben tratar de corregir esta deficiencia por medio de una compostura alegre y modesta, y tener cuidado de no hacer que sus ojos sean más desagradables a causa de su negligencia.

RU 1,6,4 Hay algunos que tienen ojos horribles, que revelan un hombre iracundo o violento; hay otros que tienen siempre los ojos exageradamente abiertos y que miran con osadía; es lo propio de espíritus insolentes, que no tienen respeto a nadie.

RU 1,6,5 Se encuentran también aquellos que tienen ojos extraviados, que miran sin
106,1,57 parar tanto a un lado como a otro; eso es propio de espíritus ligeros.

RU 1,6,6 Se hallan también algunas veces quienes tienen los ojos tan fijos en un objeto, que parece que quisieran devorarlo con los ojos; y con todo, ocurre con frecuencia que ese tipo de personas no prestan la mínima atención al objeto que tienen delante; son de ordinario personas que piensan intensamente en algún asunto que les afecta mucho, o que tienen la mente errante, sin detenerla en nada determinado.

RU 1,6,7 Hay otros que miran fijamente al suelo, y a veces, incluso, de un lado a otro,
106,1,58 como personas que buscan con los ojos algo que acaban de perder; son espíritus inquietos e indecisos, que no saben qué hacer para salir de su desazón.

RU 1,6,8 Todos estos modos de fijar los ojos y de mirar son totalmente contrarios a la cortesía y al decoro, y sólo se pueden corregir manteniendo el cuerpo y la cabeza derechos, y los ojos modestamente bajos, y procurando mostrar un exterior natural y atrayente.

RU 1,6,9 Si es impropio llevar la vista muy elevada, también lo es, para los que viven en
106,1,59 el mundo, llevarla demasiado baja; eso es más propio de un religioso que de un seglar.

RU 1,6,10 Sin embargo, los eclesiásticos y los que aspiran a serlo, deben mostrarse con mirada y exterior muy recogidos. Pues la cortesía exige a aquellos que han abrazado ese estado o tienen propósito de ingresar en él, que se acostumbren a mortificar sus sentidos y manifiesten con su modestia que por estar consagrados a Dios, o porque quieren consagrarse a Dios, tienen su mente ocupada en Él y en lo que le concierne.

RU 1,6,11 La regla que se puede adoptar respecto de los ojos es tenerlos medianamente
106,1,60 abiertos, a la altura de su cuerpo, de manera que se puedan ver claramente y con facilidad a todas las personas con quienes se está. Con todo, no hay que posar los ojos fijamente en nadie, particularmente en personas de distinto sexo o que sean superiores. Y si es conveniente mirar a alguien, es preciso hacerlo de forma natural, suave y educada, y que no se pueda advertir en las miradas ninguna pasión ni afecto desordenado.

RU 1,6,12 Es muy descortés mirar de reojo, pues es signo de desprecio, y eso no se puede
106,1,61 permitir –o a lo sumo, a los señores para con sus criados–, para reprenderlos por alguna grosería en que hubieren incurrido. Es indicio de mala educación

mover los ojos constantemente y pestañear de continuo; es muestra de espíritu mediocre.

RU 1,6,13 No es menos contrario a la cortesía que a la piedad mirar ligera y curiosamente
106,1,62 todo lo que se ofrece; se debe procurar no mirar demasiado lejos, sino mirar sólo ante uno mismo, sin volver la cabeza ni los ojos de un lado a otro.

RU 1,6,14 Pero como el espíritu del hombre se inclina naturalmente a verlo todo y a saberlo todo, es muy necesario velar sobre uno mismo para no dejarse arrastrar, y dirigir con frecuencia a Dios aquellas palabras del Profeta Rey: *Aparta mis ojos, Dios mío, y no permitas que se detengan a mirar cosas inútiles*.

RU 1,6,15 Es grave falta de urbanidad mirar por encima del hombro, volviendo la cabeza;
106,1,63 portarse así es despreciar a las personas con quienes se está.

RU 1,6,16 Como lo es también mirar desde atrás por encima del hombro de alguno que lee, o que tiene alguna cosa, para ver lo que lee o tiene.

RU 1,6,17 Hay algunos defectos relativos a la vista que denotan tanta bajeza o ligereza
106,1,64 que, de ordinario, sólo los niños o los escolares pueden ser capaces de incurrir en ellos. Por groseros que sean tales defectos, no hay que sorprenderse de que se expresen aquí, para que los niños se prevengan contra ellos, y para que se pueda velar sobre ellos para impedirles que se dejen arrastrar.

RU 1,6,18 Hay algunos que a veces hacen visajes con los ojos para aparentar que son
106,1,65 terribles; hay otros que remedan a los bizcos y a los bisojos para hacer reír; algunos distorsionan los ojos con los dedos; se encuentran también los que miran con un ojo cerrado, como hacen los arcabuceros cuando tiran al blanco.

RU 1,6,19 Todas esas formas de mirar son totalmente contrarios a la urbanidad y al decoro. No hay persona sensata, ni niño bien educado, que no considere todas esas muecas como cosas indignas del hombre cuerdo.

RU 1,7
107,1,66

Capítulo 7

De la nariz y del modo de sonarse y de estornudar

RU 1,7,1 Es indecoroso arrugar la nariz, y normalmente sólo los burlones lo hacen; también es descortés moverla; ni siquiera hay que tocarla directamente con la mano o con los dedos.

RU 1,7,2 Es norma de cortesía tenerla muy limpia, y resulta muy feo dejar que se llene de mocos. Por lo mismo, hay que limpiarla a menudo, para tenerla siempre limpia, pues la nariz ennoblece y da belleza al rostro, y es la parte de nosotros que más se ve.

RU 1,7,3 Es muy descortés hurgar insistentemente en las narices con el dedo, y resulta
107,1,67 mucho más insoportable aún llevarse luego a la boca lo que se ha sacado de las narices, o incluso el dedo que se acaba de meter en ellas; esto puede causar profundo malestar en quienes lo ven.

RU 1,7,4 Es una grosería limpiarse los mocos con la mano, pasándola por debajo de la
107,1,68

nariz, o con la manga o el vestido; y es cosa muy contraria a la cortesía sonarse con dos dedos y después tirar los mocos al suelo, y limpiarse después los dedos en los vestidos; pues ya se sabe lo desagradable que resulta ver esa suciedad en los vestidos, que siempre deben estar muy limpios, por muy pobres que sean, ya que son los ornamentos de un siervo de Dios y de un miembro de Jesucristo.

RU 1,7,5 107,1,69 Hay algunos que aprietan la nariz con un dedo y luego, soplando por ella, lanzan al suelo la suciedad que hay dentro. Quienes actúan así son personas que no saben qué es la urbanidad.

RU 1,7,6 Siempre hay que servirse del pañuelo para sonarse, y nunca de otra cosa; y al hacerlo, cubrirse, de ordinario, el rostro con el sombrero; o al menos, si se está con pocas personas, y se puede volver fácilmente la cara de la vista de los otros, hacerlo así y sonarse aparte sin ser visto.

RU 1,7,7 Al sonarse hay que evitar hacer ruido con la nariz, sonar demasiado fuerte, soplar demasiado fuerte con las narices, y hacerlas resonar, pues eso es de muy mal gusto.

RU 1,7,8 107,1,70 Cuando se está a la mesa, es conveniente cubrirse con la servilleta y ocultar el rostro en la medida de lo posible, pues no es educado sonarse a descubierto.

RU 1,7,9 Antes de sonarse es descortés estar mucho tiempo sacando el pañuelo; y es faltar al respeto hacia las personas con quienes se está desplegarlo por diferentes partes para ver cuál se va a utilizar. Hay que sacar el pañuelo del bolsillo y sonarse rápidamente, y de forma que casi no puedan advertirlo los demás.

RU 1,7,10 107,1,71 Hay que guardarse mucho de examinar el pañuelo después de haberse sonado; es conveniente doblarlo en seguida y meterlo de nuevo en el bolsillo.

RU 1,7,11 No es educado mantener el pañuelo en la mano ni ofrecérselo a algún otro, para lo que sea, aunque esté completamente limpio. Con todo, si alguna persona lo pide y urge dárselo, entonces se puede hacer.

RU 1,7,12 107,1,72 Cuando uno nota que va a estornudar, no hay que impedirlo, sino que conviene volver el rostro a un lado, aunque sea poco, y cubrirlo con el pañuelo, y luego estornudar suavemente y con el menor ruido posible; después hay que agradecer educadamente a la compañía, que habrá saludado, haciéndoles una reverencia.

RU 1,7,13 107,1,73 Cuando alguno estornuda no hay que decir en voz alta: ***Dios le bendiga,*** o ***Dios le asista;*** solamente, sin pronunciar ninguna palabra, hay que descubrirse y hacer la reverencia, y si es una persona a la que se debe mucho respeto, hacerla profunda, inclinándose del todo.

RU 1,7,14 107,1,74 Es práctica bastante en uso tomar rapé; con todo, es mucho mejor no hacerlo, particularmente si se está en compañía; y nunca debe hacerse cuando se está con personas a las que se debe respeto. Pero es muy indecoroso mascarlo o meterse las hojas en la nariz. Y no lo es menos tomarlo en pipa, y es intolerable hacerlo en presencia de mujeres.

RU 1,7,15 107,1,75 Si una persona de calidad toma tabaco delante de los que están con ella, y se lo ofrece, éstos no deben rehusarlo, por el respeto que le deben; y si sienten repugnancia a tomarlo por la nariz, bastará con simularlo.

RU 1,7,16 Si la costumbre de tomar tabaco se puede permitir a los hombres, dado que está tan tolerado por el uso, no puede tolerarse en las mujeres; es totalmente contrario a la cortesía que ellas lo usen.

RU 1,7,17 107,1,76 Es también indecoroso ver a aquellos que lo toman siempre con el pañuelo en la mano, y verles el pañuelo lleno de suciedad y de tabaco; lo cual, sin embargo, no puede dejar de ocurrir a quienes toman a menudo tabaco por la nariz.

RU 1,7,18 Cuando se toma tabaco en compañía, lo que debe ocurrir rara vez, no se debe tener constantemente la tabaquera entre las manos, ni las manos llenas de tabaco. También hay que tener cuidado de que no caiga sobre la ropa ni sobre los vestidos, pues no es decoroso que se note. Para que esto no suceda, hay que tomar poco cada vez.

RU 1,8 108,1,77

Capítulo 8

De la boca, los labios, los dientes y la lengua

RU 1,8,1 La boca no debe estar ni demasiado abierta ni demasiado cerrada; y cuando se come, no hay que tener nunca la boca llena, sino que hay que comer con tal moderación que pueda estar uno en condiciones de hablar fácilmente y hacerse entender claramente cuando se presente la ocasión.

RU 1,8,2 La cortesía exige que la boca esté siempre limpia, y para ello es conveniente lavársela todas las mañanas; con todo, no es educado hacerlo ni en la mesa ni en presencia de otros.

RU 1,8,3 108,1,78 La urbanidad no consiente que se tenga nada en la boca, ni permite tener algo entre los labios o los dientes; por eso no hay que poner en ellos la pluma cuando se escribe, ni flores, en ningún momento.

RU 1,8,4 No está bien visto apretar demasiado los labios, o incluso morderlos, y nunca hay que tenerlos entreabiertos. Pero, además, es inadmisible hacer con los labios muecas o gestos. La posición que hay que darles es tenerlos siempre juntos uno con otro, suavemente y sin esfuerzo.

RU 1,8,5 108,1,79 No es educado hacer vibrar los labios, ni cuando se habla ni en ninguna otra ocasión; hay que tenerlos siempre cerrados, y moverlos sólo para comer o para hablar.

RU 1,8,6 Hay quienes, a veces, levantan tanto el labio superior y bajan tanto el inferior, que, en ocasiones, enseñan por completo la dentadura. Esto es totalmente contrario a la cortesía, que no permite que los dientes se vean nunca al descubierto, ya que si la naturaleza los cubrió con los labios, no fue sino para ocultarlos.

RU 1,8,7 108,1,80 Hay que procurar tener siempre los dientes muy limpios, pues es muy descortés que se vean negros, grasientos o llenos de suciedad. Por ello es muy conveniente limpiarlos de cuando en cuando, y particularmente por la mañana, después de comer; con todo, no hay que hacerlo en la mesa, delante de gente, lo

cual sería faltar al decoro y al respeto.

RU 1,8,8 108,1,81 Hay que guardarse mucho de usar las uñas, los dedos, o el cuchillo, para limpiar los dientes; la educación exige que se haga con un instrumento hecho a propósito que se llama *mondadientes;* o con el extremo de una pluma, cortada al efecto, o con una tela áspera.

RU 1,8,9 Hacer rechinar o crujir los dientes es ignorar qué es la urbanidad; tampoco se deben apretar demasiado al hablar, ni hablar entre dientes. Es defecto que hay que esforzarse en corregir, abriendo mucho la boca cuando se habla a alguien.

RU 1,8,10 108,1,82 Es descortesía muy grande tomar un diente con la uña del pulgar para manifestar desdén y desprecio hacia alguna persona o hacia alguna cosa. Y todavía es peor decir mientras se hace: *Esto no me importa nada*.

RU 1,8,11 108,1,83 Es algo vergonzoso e indigno de persona educada sacar la lengua por desprecio, o para rehusar lo que otro pide; es falta de educación ponerla sobre el borde de los labios y moverla, llevándola de un lado al otro; no es menos descortés poner la lengua o el labio inferior sobre el labio superior para quitar el agua o el moco que hubiese caído de la nariz, y meterlo después en la boca.

RU 1,8,12 Sería bueno que quienes son tan descorteses que caen en este tipo de defectos, se valieran de un espejo para corregirse de ellos, pues, sin duda, no podrían contemplarse haciendo esas cosas tan indecorosas sin condenarlas.

RU 1,8,13 108,1,84 Es, pues, propio de la cortesía que la lengua esté siempre recluida tras los dientes, y que no salga nunca más allá de ellos, pues ése es todo el espacio que la naturaleza le ha asignado.

RU 1,9 109,1,85

Capítulo 9

Del habla y de la pronunciación

RU 1,9,1 Como en el habla intervienen la boca, los labios, los dientes y la lengua, parece que éste es el lugar en que se debe hablar de ello.

RU 1,9,2 Para hablar bien y hacerse entender por los demás, es preciso abrir perfectamente la boca, y tener cuidado de no apresurarse al hablar, y de no decir ni una sola palabra con atolondramiento o a la ligera; esto impide que se pronuncie bien, sobre todo a los que son de temperamento activo.

RU 1,9,3 109,1,86 Cuando se habla hay que procurar adoptar un tono de voz suave y reposado, y suficientemente alto, para poder ser oído por aquellos a quienes se habla, pues sólo se habla para hacerse oír. Con todo, es contrario a la urbanidad gritar al hablar, o usar un tono de voz demasiado alto, como si se hablase a sordos.

RU 1,9,4 Una cosa en la que hay que poner mucho cuidado al hablar es evitar en la voz cualquier manifestación de rudeza, acritud o altivez, sea cual sea la persona a quien se hable; siempre hay que hacerlo con cierto aire de bondad y amabilidad.

RU 1,9,5 109,1,87 Es ridículo hablar de nariz, y para que el mal estado de la nariz no dé ocasión

de hacerlo, hay que tener cuidado de que no se encuentre obstruida, y que siempre esté muy limpia y sin suciedad.

RU 1,9,6 Quienes tienen la lengua muy torpe y quieren corregirse de este defecto deben procurar reforzar la voz, insistiendo con energía en las letras o sílabas que no pueden pronunciar bien; esto, al menos, hará que la pronunciación les resulte más fácil.

RU 1,9,7 109,1,88 Es importante aplicarse a corregir estos defectos en temprana edad, pues luego es casi imposible eliminar la costumbre de hablar de cierto modo, que se ha adquirido; y aunque en edad más avanzada se vea claramente que es defectuoso y desagradable, no puede uno abandonarlo y cambiarlo por otro.

RU 1,9,8 109,1,89 No es decoroso hablar solo. Eso es, incluso, algo que no se debe hacer habitualmente, y que sólo es propio de un hombre apasionado o poco inteligente, o de alguien que medita alguna cosa dentro de sí y forma proyectos sobre lo que le atañe y sobre las medidas para realizarlo.

RU 1,9,9 109,1,90 Una de las cosas más importantes cuando se habla, es hacer sonar perfectamente cada letra y cada sílaba, y pronunciar todas las palabras separadamente unas de otras.

RU 1,9,10 Tampoco hay que descuidar pronunciar la consonante en que termina una palabra, cuando dicha palabra va seguida de otra que comienza por vocal; y, por el contrario, no se debe pronunciar la consonante final cuando la primera letra de la palabra siguiente es también una consonante.

RU 1,9,11 109,1,91 Hay dos tipos de defectos que deben evitarse en la pronunciación; unos se refieren a la pronunciación en sí misma; otros se refieren al modo de pronunciar.

RU 1,9,12 109,1,92 En lo que respecta a la pronunciación en las conversaciones ordinarias, es preciso que sea igual y uniforme, y que no se cambie de tono a cada momento, como haría un predicador. Es preciso también que sea firme, de manera que no se baje al final de las palabras; por el contrario, hay que esforzarse para pronunciar con más intensidad el final de las palabras y de las frases que el comienzo, para que siempre pueda ser uno bien oído. También se necesita que sea completa, sin dejar de pronunciar perfectamente ni una sola letra ni sílaba. Y se necesita, en fin, que sea de tal modo exacta que no se cambie nunca una letra por otra.

RU 1,9,13 109,1,93 Hay varios modos de pronunciar que son muy indecorosos. Hay quienes pronuncian con cierta flojedad, lentitud e incluso languidez; la gente que pronuncia así es muy desagradable y parece que al hablar se estuvieran siempre quejando. Este modo de hablar denota en ellos mucho descuido y flojedad en su comportamiento. Este defecto es más frecuente, y también más tolerable, en las mujeres que en los hombres; con todo, no hay nada que no deban intentar para corregirse.

RU 1,9,14 109,1,94 Hay otros cuya pronunciación es pesada y tosca; es propia de gente rústica; sólo pueden corregir ese defecto suavizando el tono de voz, sin hacer que suenen tan fuerte las palabras y las sílabas.

RU 1,9,15 Los hay cuya manera de pronunciar es dura y brusca, y ese modo de hablar es

muy indecoroso. Para abandonarlo hay que hablar siempre con suavidad, atento a sí mismo, y mostrando amabilidad hacia los demás.

RU 1,9,16 109,1,95 Otros tienen una pronunciación aguda y precipitada. El medio que pueden emplear para cambiarla es tomar siempre un tono de voz firme y aplicarse a pronunciar todas las sílabas claramente y con atención.

RU 1,9,17 La pronunciación francesa ha de ser al mismo tiempo firme, suave y agradable. Para aprender a pronunciar bien, hay que comenzar por hablar poco, decir todas las palabras una tras otra, con moderación, pronunciar con claridad todas las sílabas y todas las palabras. Y, sobre todo, no conversar sino con personas que hablen correctamente y que pronuncien bien.

RU 1,10 110,1,96

Capítulo 10

Del bostezar, escupir y toser

RU 1,10,1 La cortesía exige abstenerse de bostezar cuando se está con otras personas, sobre todo cuando se está con personas a las que se debe respeto, pues es dar a entender que se está aburrido, ya de la compañía, ya de lo que dicen aquellos con quienes se está, o que se aprecia poco.

RU 1,10,2 Con todo, si uno se ve forzado a hacerlo por necesidad, entonces debe dejar totalmente de hablar, poner la mano o el pañuelo delante de la boca, y volverse un poco de lado, para no ser visto, al hacerlo, por los que están presentes.

RU 1,10,3 Al bostezar, hay que tener sobre todo cuidado de no hacer nada indecoroso y no hay que bostezar excesivamente. Resulta muy indecoroso hacerlo con ruido, y mucho más aún estirarse y echarse hacia atrás al hacerlo.

RU 1,10,4 110,1,97 No hay que abstenerse de escupir, y es malo tragarse lo que se debe escupir; puede causar daño al corazón.

RU 1,10,5 Con todo, no hay que acostumbrarse a escupir con demasiada frecuencia y sin necesidad. Esto no sólo es indecoroso, sino que desagrada y molesta a todo el mundo. Hay que procurar que esta necesidad sea rara cuando uno se halla en compañía, especialmente con personas hacia las cuales se debe tener respeto particular.

RU 1,10,6 110,1,98 Cuando uno se halla con pesonas de calidad, y cuando está en lugares que se mantienen limpios, hay que escupir en el pañuelo, volviéndose un poco de lado.

RU 1,10,7 La cortesía exigiría también que cada uno se acostumbrase a escupir en su pañuelo cuando está en la casa de gente importante, y en todos los lugares que estén encerados o entarimados.

RU 1,10,8 Pero es mucho más necesario habituarse a hacerlo cuando se está en la iglesia. El respeto que se debe tener hacia los lugares consagrados a Dios y destinados a tributarle el culto que le es debido, exige mantenerlos muy limpios y que se honre hasta el mismo suelo por el que se anda; y con todo, sucede a menudo que no hay suelo de cocina, o incluso de cuadra, más sucio que el de la iglesia, a pesar de que sea la morada y la casa de Dios en la tierra.

RU 1,10,9 110,1,99 Después de haber escupido en el pañuelo, hay que doblarlo rápidamente, sin mirarlo, y meterlo en el bolsillo.

RU 1,10,10 Es muy descortés escupir por una ventana, en el fuego, sobre los tizones, contra la chimenea, o incluso contra la pared, o sobre cualquier otro sitio en que no se pueda pisar el gargajo.

RU 1,10,11 También es contra la cortesía escupir por delante de uno mismo en presencia de otros, o hacerlo demasiado lejos, de manera que haya que ir a buscar el esputo para pisarlo.

RU 1,10,12 110,1,100 Hay que tener mucho cuidado de no escupir nunca en los vestidos propios ni en los de otros; hay que ser muy sucio o muy poco circunspecto, para hacerlo.

RU 1,10,13 Hay un defecto no menos importante, y del cual hay que procurar guardarse, y es no echar saliva al hablar a la cara de aquellos a quienes se habla; eso es muy indecoroso y sumamente molesto.

RU 1,10,14 110,1,101 Cuando se ve en el suelo un esputo grande, en seguida hay que poner hábilmente el pie encima; si se advierte en el vestido de alguien, no es cortés decírselo, sino que hay que avisar a algún sirviente que vaya a quitárselo; y si no hay ninguno, debe quitárselo uno mismo sin que se dé cuenta, pues el decoro exige no manifestar nada, a quienquiera que sea, que pueda molestarlo o causarle sonrojo. Si alguien tiene la bondad de prestarnos este buen servicio, hay que manifestarle gratitud muy especial.

RU 1,10,15 110,1,102 Hay algunos defectos relativos al escupir a los que se debe prestar muchísima atención para no incurrir en ellos. Hay quienes hacen mucho ruido, y ruido que es incluso muy desagradable, al sacar las flemas y los esputos como por la fuerza desde el fondo del pecho; es lo que sucede con más frecuencia a los ancianos. Este modo de escupir es muy descortés. Para no ser molesto a los demás, hay que tener cuidado de no hacer ruido al escupir, o hacer sólo muy poco.

RU 1,10,16 110,1,103 Hay otros que mantienen mucho tiempo los gargajos en su boca; eso es totalmente contrario a la cortesía, que exige que se escupa en cuanto el gargajo está en la lengua.

RU 1,10,17 Hay incluso algunos, lo que de ordinario sólo les pasa a los niños, que a veces empujan con la lengua los gargajos y la saliva hasta el borde de los labios. Hay quienes escupen intencionadamente sobre otros y los que escupen al techo o al aire.

RU 1,10,18 Todo este tipo de tonterías e impertinencias son faltas de urbanidad en las que no puede incurrir una persona educada.

RU 1,10,19 110,1,104 Hay que abstenerse de toser en la medida de lo posible, y sobre todo hay que tener cuidado de no hacerlo mientras se está en la mesa, cuando se habla a alguien o alguien nos habla.

RU 1,10,20 Se debe este respeto, particularmente, a la palabra de Dios, cuando se la escucha, y además para no impedir que los otros la oigan con facilidad. Pero, quienquiera que sea, si está en compañía y necesita toser, debe procurar hacerlo raramente y sin excesivo ruido.

RU 1,11
111,1,105

Capítulo 11

De la espalda, hombros, brazos y codos

RU 1,11,1 Es muy indecoroso agachar la espalda, como si se tuviera un pesado fardo sobre los hombros; hay que acostumbrarse más bien a mantenerse siempre derecho, y hay que lograr que los niños adquieran el hábito.

RU 1,11,2 También hay que evitar con cuidado alzar los hombros y ensanchar la espalda; y se debe procurar no tener los hombros caídos, ni bajar uno más que el otro.

RU 1,11,3 111,1,106 Cuando se camina, la cortesía no permite mover los hombros de un lado a otro, como el péndulo de un reloj, ni adelantar uno más que el otro; eso huele a espíritu soberbio y persona presumida.

RU 1,11,4 Tampoco hay que dar la espalda, ni volver los hombros, por poco que sea, cuando se habla a alguien o alguien nos habla. Es falta de urbanidad muy grande extender y alargar los brazos, retorcerlos de un lado o de otro, ponerlos detrás de la espalda o ponerse en jarras, como hacen a veces las mujeres cuando se enfadan e insultan a otros.

RU 1,11,5 Tampoco hay que mover los brazos al caminar, ni siquiera so pretexto de que así se va más deprisa y se avanza más.

RU 1,11,6 111,1,107 Tampoco hay que tener los brazos cruzados; es actitud propia de los religiosos, que no conviene a los seglares. La postura más conveniente es tenerlos colocados por delante, ligeramente apoyados sobre el cuerpo, y poniendo las manos una sobre otra.

RU 1,11,7 111,1,108 Es totalmente contrario a la urbanidad apoyarse en los codos al escuchar a alguien que nos habla. Mucho más aún es hacerlo cuando se está a la mesa; y tener esa postura durante la oración es faltar mucho al respeto para con Dios.

RU 1,11,8 111,1,109 Hay que guardarse bien de golpear a alguno o empujarlo con el codo, aunque sólo fuera por familiaridad o broma. Jamás hay que proceder así cuando se quiere hablar a alguien, ni siquiera ponerle la mano en el brazo.

RU 1,11,9 Es forma muy rústica de obrar el rechazar a alguien que se acerca a nosotros para hablarnos, levantando los brazos, como para pegarle, o para alejarlo de nosotros; o empujarlo toscamente con el codo. La mansedumbre, la humildad y el respeto hacia el prójimo deben reflejarse siempre en nuestro proceder.

RU 1,12
112,1,110

Capítulo 12

De las manos, dedos y uñas

RU 1,12,1 La cortesía exige tener y mantener siempre las manos limpias, y es vergonzoso mostrarse con las manos negras y mugrientas; eso sólo puede ser admisible en los operarios o en los campesinos. Para mantener las manos limpias y adecentadas hay que limpiarlas cada mañana, lavarlas puntualmente antes de

las comidas y cada vez que durante el día se ensucien al hacer alguna obra.

RU 1,12,2 112,1,111 No es decoroso después de haberse manchado o lavado las manos, secarlas con los vestidos propios o con los de los demás, o en la pared, o en cualquier otro sitio en que pudiera manchar a alguien.

RU 1,12,3 El frotarse las manos en presencia de personas a las que se debe respeto, sea a causa del frío, sea por algún sentimiento de alegría o por cualquier otro motivo, es tomarse excesiva libertad; ni siquiera se debe hacer cuando se está con los amigos más íntimos.

RU 1,12,4 112,1,112 No está bien visto que las personas del mundo oculten sus manos bajo el vestido o las tengan cruzadas cuando hablan a alguien; esas actitudes huelen más a religioso que a seglar.

RU 1,12,5 Tampoco es educado, en quienquiera que sea, meter las dos manos en los bolsillos, o ponerlas o mantenerlas detrás de la espalda; es grosería propia de un mozo de cuerda.

RU 1,12,6 No es educado dar golpes con las manos bromeando con alguien; eso es cosa de escolares, y no lo hacen más que algunos niños ligeros e indisciplinados.

RU 1,12,7 112,1,113 Cuando se habla, durante la conversación, no hay que dar palmadas ni hacer ningún gesto, y hay que evitar tocar las manos de aquellos a quienes se habla; eso indicaría tener muy poca educación y respeto para con ellos; y mucho menos aún, tirar de los botones, de las borlas, de la corbata o de la capa a nadie, e incluso tocarlos.

RU 1,12,8 112,1,114 Dar la mano a una persona, por cortesía, es testimonio de amistad y de particular unión. Por este motivo no lo deben hacer, de ordinario, más que personas que son iguales, ya que la amistad sólo puede darse entre personas de las que una no tenga mayor rango que la otra.

RU 1,12,9 112,1,115 No está permitido a una persona que deba respeto a otra que le presente la mano para darle alguna muestra de su estima o afecto; sería faltar al respeto al que se está obligado con esa persona y tratarla con excesiva familiaridad. Con todo, si una persona de calidad o que sea superior da la mano a otra de menor rango que ella, o que le es inferior, ésta debe considerarlo como un honor, ofrecer de inmediato su mano y aceptar tal favor como singular testimonio de bondad y benevolencia.

RU 1,12,10 112,1,116 Cuando se da la mano a alguien como señal de amistad, siempre hay que presentar la mano desnuda, y es contrario a la cortesía tener puesto entonces el guante; pero cuando se ofrece para sacar a alguna persona de un mal paso, o incluso a una mujer para guiarla, lo cortés es hacerlo con el guante puesto.

RU 1,12,11 112,1,117 Ignoran totalmente lo que es la cortesía quienes señalan con el dedo, bien sea un lugar, o a la persona de quien se habla, o cualquier cosa que esté alejada. Estirarse los dedos, uno tras otro, para alargarlos o para hacerlos sonar, es atrevimiento que la persona bien educada no debe permitirse.

RU 1,12,12 También resulta ridículo, y propio de un soñador, hacer como que se toca el tambor con los dedos; y es feo escupirse en los dedos.

RU 1,12,13 112,1,118 Una persona sensata nunca debe dar golpes con los dedos, ni tampoco con la mano; y esos golpes con los nudillos de los dedos, que se llaman capones, le

deben ser totalmente ajenos.

RU 1,12,14 Es muy conveniente no dejar crecer las uñas ni tenerlas llenas de suciedad; por ello es bueno adoptar la costumbre de cortarlas cada ocho días y limpiar cada día la suciedad que penetra en ellas.

RU 1,12,15 112,1,119 Es indecoroso cortarlas cuando se está en compañía, particularmente si se está con personas a las que se debe respeto; y no hay que cortarlas con cuchillo, ni morderlas con los dientes. Para cortarlas con limpieza, hay que servirse de tijeras, y hacerlo en particular; o si se está con personas con las que se vive de ordinario, apartarse de ellas cuando se cortan.

RU 1,12,16 112,1,120 Raspar una pared con las uñas, incluso para sacar de ella una especie de arena para secar la escritura, raspar libros o cualquier otra cosa que se tenga a mano, rayar con la uña el cartoncillo o el papel, meter la uña en alguna fruta o en alguna otra cosa, rascarse, sea el cuerpo o la cabeza, son todas ellas faltas de urbanidad tan groseras que no se puede incurrir en ellas sin bajeza de espíritu y en las que sólo se debe pensar para incrementar en uno la aversión.

RU 1,13 113,1,121

Capítulo 13

De las partes del cuerpo que se deben mantener ocultas y de las necesidades naturales

RU 1,13,1 La cortesía y el pudor exigen cubrir todas las partes del cuerpo, salvo la cabeza y las manos. Es, por lo tanto, indecoroso tener el pecho descubierto, llevar los brazos desnudos, las piernas sin medias y los pies sin zapatos. Incluso va contra la ley de Dios descubrir ciertas partes del cuerpo que el pudor, lo mismo que la naturaleza, obligan a tener siempre tapadas.

RU 1,13,2 113,1,122 Hay que evitar con cuidado y en la medida de lo posible, llevar la mano desnuda a todas las partes del cuerpo que de ordinario no están descubiertas, y si hay necesidad de tocarlas, es preciso hacerlo con circunspección.

RU 1,13,3 Así como no debemos considerar nuestros cuerpos sino como templos vivos, en los que Dios quiere ser adorado en espíritu y en verdad, y como tabernáculos que Jesucristo se ha escogido como morada, igualmente debemos, en razón de las hermosas cualidades que poseen, tener con ellos mucho respeto. Esta consideración nos debe impulsar, de manera particular, a no tocarlos y ni siquiera mirarlos sin necesidad indispensable.

RU 1,13,4 113,1,123 Es conveniente acostumbrarse a sufrir diversas pequeñas molestias sin volverse, frotarse, rascarse y sin moverse o adoptar alguna otra postura que sea indecorosa, pues todo este tipo de acciones y posturas poco educadas son completamente contrarias al pudor y al recato.

RU 1,13,5 Mucho más contrario a la cortesía y a la honestidad es aun tocar o ver en otra persona, particularmente si es de distinto sexo, lo que Dios prohíbe mirar en uno mismo; por eso es muy indecoroso mirar el pecho de una mujer, y mucho más aún tocarlo; y tampoco está permitido mirarla fijamente a la cara.

RU 1,13,6 113,1,124 También las mujeres deben cuidar de cubrirse con decencia todo el cuerpo, y velar el rostro, de acuerdo con el aviso de san Pablo, pues no está permitido que dejen ver de sí mismas lo que no es libre ni decente que los otros miren.

RU 1,13,7 Cuando se está acostado hay que procurar mantener una postura tan decente y recatada que quienes se acerquen a la cama no puedan ver la forma del cuerpo; también hay que tener cuidado de no descubrirse de tal modo que se deje ver al desnudo parte alguna del cuerpo, o que no esté decorosamente cubierta.

RU 1,13,8 113,1,125 Cuando se necesita orinar siempre hay que retirarse a algún lugar apartado; y respecto a cualquier otra necesidad natural que haya que satisfacer, la cortesía exige, incluso a los niños, que se atiendan sólo en lugares donde uno no pueda ser visto.

RU 1,13,9 Es muy grosero dejar escapar ventosidades del cuerpo, ya por arriba, ya por abajo, cuando se está en compañía, incluso si se hiciera sin ningún ruido; es vergonzoso e indecente hacerlo de forma que los demás puedan oírlo.

RU 1,13,10 113,1,126 No es educado hablar de las partes del cuerpo que siempre deben estar ocultas, ni de ciertas necesidades del cuerpo a las que la naturaleza ha sometido a los hombres, ni siquiera nombrarlas; y si alguna vez no se puede evitar con un enfermo o con una persona indispuesta, se debe hacer de forma tan digna que los términos que se usen no puedan ofender en nada la cortesía.

RU 1,14 114,1,127

Capítulo 14

De las rodillas, piernas y pies

RU 1,14,1 La urbanidad exige que cuando se está sentado se tengan las rodillas en su postura natural; es poco decoroso apretarlas demasiado o separarlas mucho; pero, sobre todo, es de mal gusto cruzarlas una sobre otra, principalmente cuando uno se halla con mujeres.

RU 1,14,2 114,1,128 Está muy mal visto mover las piernas cuando se está sentado, pero es algo inadmisible balancearlas; no se debe permitir nunca, ni siquiera a los niños, por lo opuesto que es a la cortesía.

RU 1,14,3 Poner las piernas una sobre otra es de muy mal gusto; no hay que hacerlo nunca, ni siquiera delante de los propios criados.

RU 1,14,4 Hay que cuidar de no tener los pies sudorosos y que no despidan malos olores, particularmente durante el verano, pues a veces resulta algo muy molesto para los demás; para que este inconveniente no suceda, hay que cuidar de tener siempre los pies muy limpios.

RU 1,14,5 114,1,129 Cuando se está de pie la educación exige tener los pies en ángulo hacia fuera, y los talones separados y alejados unos cuatro dedos uno de otro; es indecoroso mover los pies con frecuencia, y mucho más golpear con los pies el suelo, como hacen los caballos.

Quienes poseen espíritu soñador y ligero, por naturaleza, deben poner mucha atención sobre sí mismos para no incurrir en este tipo de defectos.

RU 1,14,6 114,1,130 Es postura que denota dejadez poner los pies extendidos hacia delante, y apoyarse ya sobre un pie, ya sobre el otro.

RU 1,14,7 Cuando se está con otros no hay que aparentar cansancio de estar de pie, como se puede juzgar por esos tipos de posturas, principalmente cuando uno se halla con personas que por su calidad o por su dignidad, son superiores.

RU 1,14,8 114,1,131 De lo que hay que tener particularmente cuidado en la postura de los pies, cuando se está sentado, es no golpear el suelo, golpe tras golpe, uno tras otro, como si se estuviera tocando el tambor; no agitarlos ni batirlos por broma; eso es infantil y no se debe consentir ni siquiera a los niños; no cruzarlos uno sobre el otro, no doblarlos poniendo la parte del talón o el tobillo del pie en el suelo, y no levantar la punta de los pies; sino que se deben posar los dos totalmente en el suelo, y mantenerlos fijamente quietos.

RU 1,14,9 114,1,132 También hay que tener cuidado de no separar los talones, y de no poner la parte anterior y la punta de los pies una contra otra.

RU 1,14,10 Se pueden cometer faltas importantes contra la cortesía en relación con los pies cuando se camina, pues entonces es muy poco educado arrastrar los pies o llevarlos atravesados; también hay que tener cuidado de no llevarlos demasiado hacia dentro o demasiado hacia fuera; es poco educado caminar de puntillas; y no lo es menos caminar a saltos, como si se bailara, o rozar los talones, uno contra otro. Es totalmente contrario al decoro y a la modestia golpear rudamente con los pies la tierra, el pavimento o el entarimado.

RU 1,14,11 114,1,133 Cuando se está de rodillas hay que evitar con cuidado cruzar los pies; tampoco hay que apretarlos ni separarlos demasiado; es vergonzoso sentarse entonces sobre los talones; es señal de un corazón afeminado y bajeza de espíritu, y sólo puede ser efecto de mucho descuido y de flojedad totalmente sensual.

RU 1,14,12 114,1,134 Es muy poco educado e incluso vergonzoso, dar puntapiés a otros, en cualquier parte del cuerpo que sea; esto no se le puede consentir a nadie, ni siquiera a un padre respecto de sus sirvientes.

RU 1,14,13 Este tipo de castigo es propio de un hombre violento y apasionado, y no de un cristiano, que sólo debe tener y manifestar mansedumbre, moderación y bondad en toda su conducta.

RU 2
102,1,135

Segunda parte

De la urbanidad en las acciones comunes y habituales

RU 2,1,0

Capítulo 1

Levantarse y acostarse

RU 2,1,1 Aunque la urbanidad no establece nada referente al tiempo que uno debe estar acostado y a la hora en que debe levantarse, con todo es educado levantarse temprano; pues aparte de que dormir demasiado es un defecto, es vergonzoso e inadmisible, dice san Ambrosio, que el sol, al levantarse, nos encuentre en la cama.

RU 2,1,2
201,1,136 También lo es cambiar e invertir el orden de la naturaleza, hacer del día la noche y de la noche el día, como acostumbran algunos. Es el demonio quien induce a obrar así; como sabe que las tinieblas ofrecen ocasión para el pecado, se siente muy contento de que realicemos nuestras acciones durante la noche.

RU 2,1,3 Sigamos, más bien, el consejo de san Pablo. Dejemos, dice, las obras de las tinieblas y caminemos, es decir, actuemos con decencia, como hay que hacerlo, durante el día. Sirvámonos para esto de las armas de la luz; dediquemos la noche al sueño y empleemos el día en realizar todas nuestras acciones. Sin duda sentiríamos vergüenza y confusión de hacer, mientras luce el sol, obras de tinieblas, y mezclar en nuestras acciones algo desarreglado, cuando podemos ser vistos.

RU 2,1,4
201,1,137 Por tanto, es del todo contrario a la urbanidad, de acuerdo con lo que san Pablo nos insinúa, acostarse, como hacen algunas personas, cuando comienza el día, y levantarse hacia mediodía. Es muy conveniente, tanto para la salud como para el bien del alma, no acostarse más tarde de las diez y no levantarse más tarde de las seis de la mañana.

RU 2,1,5 Entonces debe uno decirse a sí mismo estas palabras de san Pablo, y aconsejar con ellas a quienes la pereza retiene en la cama: es ya hora de despertarnos del sueño; la noche ha pasado y el día avanza; para poder dirigir luego a Dios estas palabras del Profeta Rey: Dios mío, Dios mío, desde el amanecer estoy en vela por ti.

RU 2,1,6
201,1,138 No es propio de persona sensata hacerse llamar varias veces para levantarse, ni dudar mucho tiempo para hacerlo: Así, pues, en cuanto uno se despierta hay que levantarse con rapidez, etc.

RU 2,1,7 También es muy indecente y poco decoroso divertirse hablando, bromeando o jugando en la cama, ya que la cama está hecha sólo para el descanso del cuerpo, fatigado del trabajo y de las ocupaciones que se tuvieron durante el día. Sólo hay que servirse de ella para descansar, y no debe uno, por lo tanto, quedarse en

ella cuando ya no se necesita el descanso.

RU 2,1,8 201,1,139 Tampoco es conveniente que un cristiano se deje llevar de aquel tipo de diversiones y bromas que fácilmente oscurecerían los buenos pensamientos que pudieran tener en la mente.

RU 2,1,9 Así, pues, en cuanto uno está despierto, debe levantarse con prontitud, y hacerlo con tanta circunspección que no se muestre desnuda ninguna parte del cuerpo, ni siquiera si se estuviera solo en la habitación.

RU 2,1,10 201,1,140 El amor que se debe tener a la pureza, así como la educación, deben mover, a quienes no están casados, a no permitir que ninguna persona del otro sexo entre en la habitación donde duermen, hasta que estén totalmente vestidos y su cama hecha. Por eso es conveniente que cierren la puerta por dentro cuando están en la habitación.

RU 2,1,11 201,1,141 Al salir de la cama no hay que dejarla descubierta, ni poner el gorro de noche en alguna silla o en cualquier otro sitio donde puedan verlo.

RU 2,1,12 La cortesía exige que se haga la cama antes de salir de la habitación, o si la hacen otras personas, recubrirla al menos decentemente, y de tal modo que parezca que está hecha, pues es muy indecoroso ver la cama descubierta y mal arreglada.

RU 2,1,13 201,1,142 También hay que tener cuidado de vaciar o mandar que vacíen la bacinilla en cuanto uno se ha levantado, y hay que evitar vaciarla por la ventana o en la calle; eso es totalmente contrario a la decencia. Hay que procurar mantenerla tan limpia que no se acumule mugre en el fondo, para que no pueda producir malos olores. Por eso hay que lavarla y enjuagarla todos los días.

RU 2,1,14 201,1,143 Es muy descortés dejar que alguien vea la bacinilla de noche cuando hay orines dentro, o cuando se va a vaciar; por lo cual es muy conveniente tomar para ello un tiempo en que nadie lo vea ni se dé cuenta.

RU 2,1,15 Hay que ser muy regulado tanto en el acostarse como en el levantarse, y no tiene menos importancia realizar bien este último acto del día que el primero.

RU 2,1,16 La buena crianza exige acostarse a más tardar, unas dos horas después de cenar.

RU 2,1,17 201,1,144 Los niños no deben acostarse, sin haber ido antes a despedirse de su padre y de su madre, y desearles las buenas noches. Es deber y respeto que la naturaleza impone tributar.

RU 2,1,18 Así como debe uno levantarse con mucha decencia y, al hacerlo, dar muestras de piedad, igualmente, para acostarse de manera cristiana, no se debe hacer sino con el mayor recato posible y después de haber rezado.

RU 2,1,19 Para ello hay que procurar no desnudarse ni acostarse delante de nadie; y sobre todo, a menos que se esté unido en matrimonio, no acostarse delante de ninguna persona del otro sexo, ya que es totalmente contrario al pudor y a la honestidad.

RU 2,1,20 201,1,145 Menos permitido aun está que se acuesten en la misma cama personas de distinto sexo, ni siquiera tratándose de niños pequeños. También exige la honestidad que dos personas del mismo sexo no se acuesten juntas. Es lo que san Francisco de Sales recomendó a la señora de Chantal respecto de sus hijos, cuando ella todavía estaba en el mundo, como asunto de mucha trascendencia y lo consideraba tanto práctica de cortesía como principio de moral y de conducta

cristiana.

RU 2,1,21 201,1,146 La urbanidad exige también que al acostarse se oculte uno a sí mismo el propio cuerpo, y que se eviten hasta las mínimas miradas. Los padres y madres deben inspirar mucho esto a sus hijos para ayudarlos a conservar el tesoro de la pureza, que deben apreciar mucho, y conservar, al mismo tiempo, el verdadero honor de ser miembros de Jesucristo y consagrados a su servicio.

RU 2,1,22 201,1,147 En cuanto se mete uno en la cama debe cubrirse todo el cuerpo, excepto el rostro, que siempre ha de quedar descubierto. Tampoco se debe adoptar ninguna postura indecente, por mayor comodidad, ni permitir que el pretexto de dormir mejor se sobreponga al decoro.

RU 2,1,23 No es educado encoger las piernas, sino que hay que extenderlas, y es conveniente acostarse sea de un lado, sea del otro, pues no es honesto dormir echado sobre el vientre.

RU 2,1,24 201,1,148 Cuando por necesidad indispensable se ve uno forzado, durante un viaje, a acostarse con otro del mismo sexo, no es educado aproximarse tanto que se pueda, no sólo molestar al otro, sino incluso tocarlo. Mucho menos aún lo es poner las piernas entre las de la persona con quien se está acostado.

RU 2,1,25 201,1,149 Tampoco es educado hablar cuando se está acostado, ya que la cama no está hecha sino para descansar. En cuanto se mete uno en ella debe disponerse a dormir.

RU 2,1,26 Hay que procurar no hacer ningún ruido y no roncar al dormir. En la cama tampoco hay que volverse a menudo de un lado y del otro, como si se estuviera intranquilo y como si no supiera uno de qué lado colocarse.

RU 2,2 202,1,150

Capítulo 2

Del modo de vestirse y de desnudarse

RU 2,2,1 El pecado nos ha puesto en la necesidad de vestirnos y de cubrir nuestro cuerpo con vestidos. Por ese motivo, puesto que siempre llevamos con nosotros la condición de pecadores, nunca debemos mostrarnos, no sólo sin vestidos, sino ni siquiera sin estar totalmente vestidos. Es lo que exigen tanto el pudor como la ley de Dios.

RU 2,2,2 202,1,151 Aunque muchas personas se tomen la libertad de estar con frecuencia sin ninguna otra ropa que la bata, y a veces, incluso, en pantuflas, y aunque parezca que, con tal de no salir de casa de esa forma, esté permitido hacerlo todo así vestido, sin embargo, ofrece una imagen de excesivo descuido permanecer mucho tiempo vestido de ese modo.

RU 2,2,3 202,1,152 Se considera contrario a la urbanidad ponerse la bata, por comodidad, en cuanto se entra en casa, y mostrarse con esa ropa. Sólo a los ancianos y a las personas enfermas se les puede permitir tal cosa. Sería, incluso, faltar al respeto con cualquier persona, que no fuera un inferior, recibir su visita en esa forma.

RU 2,2,4

202,1,153 Mucho más descortés aun es presentarse ante alguien sin medias, o no llevar sobre el cuerpo más que la camisa o unas simples enaguas, y no es admisible llevar gorro de noche en la cabeza cuando se está fuera de la cama, a menos que se esté enfermo, ya que sólo es para servirse de él cuando se descansa.

RU 2,2,5 Es muy conveniente acostumbrarse a no hablar nunca a nadie, salvo a los criados, sin estar totalmente vestido con las ropas habituales. Eso es propio de un hombre sensato y bien ordenado en su conducta.

RU 2,2,6 202,1,154 Manda también la decencia vestirse con mucha diligencia y ponerse primero las prendas que cubren más el cuerpo, para ocultar lo que la naturaleza no quiere que se muestre. Lo cual debe hacerse siempre por respeto a la majestad de Dios, que se ha de tener continuamente ante los ojos.

RU 2,2,7 202,1,155 Hay mujeres que necesitan dos y tres horas, y a veces mañanas enteras, para vestirse. Se podría decir de ellas, con justicia, que su cuerpo es su dios, y que el tiempo que emplean para adornarlo lo roban a aquel que es su único Dios, vivo y verdadero, y al cuidado que deben tener de su familia y de sus hijos, que siempre han de considerar como los deberes indispensables de su estado. Sin duda no pueden proceder así sin violar la ley de Dios.

RU 2,2,8 202,1,156 Es incivil y poco educado desvestirse en presencia de los demás, y descalzarse para calentar los pies desnudos. Tampoco es educado, cuando se está en compañía, quitarse los zapatos o levantar los pies para calentarse más fácilmente. Esto, a veces, sucede a personas que buscan sus comodidades, pero en modo alguno puede admitirlo la cortesía.

RU 2,2,9 202,1,157 Mucho más descortés aun es, al descalzarse, salpicar con suciedad a las personas presentes. Es vergonzoso examinar las medias, darles la vuelta, sacudirlas, limpiar la suciedad y quitarles el barro en presencia y a la vista de alguna otra persona, si no es de los sirvientes. Pero algo mucho más inadmisible es, al descalzarse, lanzarle a alguien la suciedad en el rostro.

RU 2,2,10 202,1,158 Así como pide la decencia que al vestirse uno se ponga siempre primero las prendas que cubren más el cuerpo, del mismo modo la urbanidad pide que al desnudarse se quiten esas mismas ropas en último lugar, para no ser visto nunca sin estar vestido de manera decente.

RU 2,2,11 202,1,159 Cuando uno se desviste, hay que tener cuidado en poner los vestidos cuidadosamente, sea sobre una silla, sea en cualquier otro sitio que esté limpio, y donde se puedan encontrar fácilmente al día siguiente, sin que haya que andar buscándolos.

RU 2,2,12 Durante el invierno se podrían poner sobre la cama, si no hubiera otra cosa para cubrirse; pero, en ese caso, hay que tener cuidado de darles la vuelta, para no ensuciarlos. Con todo, sería más a propósito no cubrirse con ellos.

RU 2,3
203,1,160

Capítulo 3

De los vestidos

RU 2,3,1

Artículo 1
De la limpieza y de la moda en los vestidos.

RU 2,3,1,1 La limpieza en los vestidos es una de las cosas que más tienen que ver con la cortesía; incluso, sirve en gran medida para dar a conocer el modo de ser y de proceder de una persona. A menudo también ofrece buena idea de su virtud, que no carece de fundamento.

RU 2,3,1,2 Para que el vestido sea adecuado, es preciso que convenga a la persona que los usa y que sea proporcionado a su talla, a su edad y a su condición.

RU 2,3,1,3 203,1,161 Nada hay más grosero que un vestido que no se adecua a la talla de la persona que lo lleva; eso desfigura a cualquier hombre, particularmente cuando es demasiado amplio, y tiene más anchura o más longitud de lo que corresponde a la persona que lo usa. De ordinario es mejor que un vestido sea más corto o más estrecho de lo que debe ser, que no demasiado ancho o demasiado largo.

RU 2,3,1,4 203,1,162 Para que un vestido sea adecuado, también se requiere tener en cuenta la edad de la persona para quien se hace; pues no parece bien que un niño vista como un joven, o que el vestido de un joven no tenga más atavío que el de un anciano.

RU 2,3,1,5 Sería inadecuado, por ejemplo, que un muchacho de quince años se vistiera de negro, a menos que fuera eclesiástico o se dispusiera a serlo en breve; parecería ridículo que un joven a punto de casarse llevara un vestido tan sencillo y tan liso como un anciano de setenta años. Lo que conviene a uno no es, ciertamente, apropiado para el otro.

RU 2,3,1,6 203,1,163 No es menos importante que la persona que encarga un vestido tenga en cuenta su condición; pues no sería educado que un pobre se vistiera como un rico, y que un plebeyo quisiera vestirse como alguien de la nobleza.

RU 2,3,1,7 Hay algunos vestidos, como son los vestidos sin adornos y de tela que no sea demasiado delicada, que son de uso común y que puede usar casi todo el mundo, salvo los pobres; pero parece más conforme con la cortesía que los artesanos dejen los vestidos de paño para las personas que son de condición más elevada que la suya.

RU 2,3,1,8 203,1,164 En cuanto a los vestidos que llevan algún adorno, sólo son apropiados para las personas de condición distinguida.

RU 2,3,1,9 Un vestido con galones de oro o de una tela preciosa sólo cae bien a una persona de la nobleza; un plebeyo que pretendiera llevar uno de esta clase, se haría objeto de irrisión; aparte de que haría un gasto que sin duda desagradaría a Dios, por estar muy por encima de lo que requiere su condición y de lo que sus posibilidades pueden permitirle.

RU 2,3,1,10 Igualmente sería muy chocante que un tendero llevara una pluma en el sombrero y una espada a su flanco.

RU 2,3,1,11 203,1,165 Del mismo modo deben las mujeres acomodar sus vestidos a su condición. Si cuesta tolerar que una dama de calidad lleve falda bordada en oro, puesto que difícilmente es digno de una cristiana, esto sería una impertinencia en una mujer de la burguesía. Tampoco podría llevar un collar de perlas finas o con un diamante valioso sin ponerse por encima de su condición.

RU 2,3,1,12 203,1,166 En el vestir, no ha de evitarse menos la excesiva negligencia que el excesivo cuidado. Ambos excesos son igualmente censurables. La afectación es contraria a la ley de Dios, que condena el lujo y la vanidad en los vestidos y en todos los adornos externos.

RU 2,3,1,13 La negligencia en el vestir es señal de que no se presta atención a la presencia de Dios, o que no le tiene el debido respeto. También denota que no se respeta al propio cuerpo, al que, sin embargo, hay que honrar como a templo animado por el Espíritu Santo y como tabernáculo en que Jesucristo tiene la bondad de descansar con frecuencia.

RU 2,3,1,14 203,1,167 Si se desea llevar un vestido adecuado hay que seguir la costumbre del país y vestirse, más o menos, como las personas de su condición y de su edad. Con todo, es importante tener cuidado de que no haya ni lujo ni nada superfluo en los vestidos; y hay que suprimir todo fasto y cuanto denote mundanidad.

RU 2,3,1,15 203,1,168 Lo que mejor puede regular la conveniencia de los vestidos es la moda; es indispensable seguirla, pues como el espíritu del hombre está muy sujeto al cambio, y lo que ayer le agradaba hoy ya no le agrada, se ha inventado, y se inventan cada día, diversos modos de vestirse, para satisfacer a ese espíritu de cambio. Y quien pretendiera vestirse hoy como se vestía hace treinta años, pasaría por ridículo y extravagante. Con todo, es propio del hombre sensato no hacerse distinguir nunca en nada.

RU 2,3,1,16 203,1,169 Se llama *moda* a la manera de hacer los vestidos, en el momento presente. Hay que conformarse con ella lo mismo en el sombrero y en la ropa que en los vestidos, y sería contrario a la urbanidad que un hombre llevara sombrero de copa o de ala ancha cuando todos los llevan bajo y de ala estrecha.

RU 2,3,1,17 203,1,170 Con todo, no hay que seguir todas las modas desde el principio. Hay algunas que son caprichosas y raras, como hay otras que son razonables y corteses. Y lo mismo que no hay que oponerse a éstas, tampoco hay que seguir las otras sin discreción, pues de ordinario no las siguen más que un reducido número de personas y no tienen larga duración.

RU 2,3,1,18 La regla más segura y razonable en lo tocante a las modas es no ser quien las invente, no ser de los primeros en adoptarlas, y no esperar a que no haya nadie que las siga, para abandonarlas.

RU 2,3,1,19 203,1,171 En cuanto a los eclesiásticos, su moda debe ser conformarse el exterior y los vestidos de los eclesiásticos más piadosos y mejor regulados en su conducta, siguiendo en esto el consejo que da san Pablo, de no conformarse al siglo.

RU 2,3,2 203,2,172

Artículo 2
Del recato y de la limpieza en los vestidos.

RU 2,3,2,1 El medio de poner límites a la moda en lo referente a los vestidos e impedir a

quienes la siguen dejarse llevar a excesos, es someterla y forzarla al recato, que debe ser la norma de conducta del cristiano en todo lo referente al exterior. Para tener vestidos recatados es preciso que en ellos no haya apariencia alguna de lujo ni de vanidad.

RU 2,3,2,2 203,2,173 También es señal de bajeza de espíritu apegarse a los vestidos, y escogerlos deslumbrantes y suntuosos. Quienes lo hacen se ganan el menosprecio de todas las personas sensatas. Pero lo más importante es que renuncian públicamente a los compromisos contraídos en el bautismo y al espíritu del cristianismo.

RU 2,3,2,3 Por el contrario, quienes desprecian este tipo de vanidades, dan señales de tener buenos sentimientos y espíritu elevado. En efecto, demuestran que se aplican más a adornar su alma con virtudes que a complacer a su cuerpo, y manifiestan, por el recato de sus vestidos, la sabiduría y la sencillez del alma.

RU 2,3,2,4 203,2,174 Como las mujeres son naturalmente menos capaces de grandes empresas que los hombres, también están más sujetas que los hombres a buscar la vanidad y el lujo en los vestidos. Por este motivo, san Pablo, después de tener cuidado en exhortar a los hombres a que eviten los vicios más groseros, en los que caen con más facilidad que las mujeres, recomienda de inmediato a las mujeres que se vistan con recato, que se adornen de pudor y castidad, y no se adornen con oro, perlas, ni vestidos suntuosos; antes bien se vistan como deben hacerlo las mujeres que, mediante sus buenas obras, muestran que hacen profesión de virtud.

RU 2,3,2,5 203,2,175 Después de esta regla del ilustre apóstol, no hay más que prescribir a los cristianos, sino que la sigan, y que imiten en esto a los cristianos de los primeros siglos, que edificaban a todos por el recato y la sencillez de sus vestidos.

RU 2,3,2,6 Es vergonzoso que los hombres, como ocurre a veces, sean tan afeminados que se complazcan en llevar vestidos muy ricos, y pretender que se les tome en consideración por ello. Deberían, mejor, elevar su espíritu más alto, prestando atención a que los vestidos son vergonzosos signos del pecado; y considerándose, por otra parte, nacidos para el cielo, deberían esmerarse en hacer su alma hermosa y agradable a Dios.

RU 2,3,2,7 203,2,176 Ése es el consejo que san Pedro da a las mujeres; les dice incluso que menosprecien lo que se muestra externamente, y que no se atavíen, en absoluto, con vestidos ricos, sino que adornen, en lo interior del corazón, al hombre, con la pureza incorruptible de un espíritu tranquilo y honesto, que es muy valioso delante de Dios.

RU 2,3,2,8 203,2,177 Hay que cuidar especialmente de mantener los vestidos siempre muy limpios. El decoro y la cortesía no pueden tolerar nada sucio y descuidado. Por tanto, quienes mantienen sus vestidos, su sombrero o sus zapatos blancos de polvo, pecan contra el decoro, lo mismo que quienes salen y se muestran fuera de casa con vestidos embarrados. Eso es siempre en ellos signo de enorme negligencia.

RU 2,3,2,9 203,2,178 También es muy descortés consentir grasa o manchas en los vestidos y llevarlos sucios o rotos. Eso es señal de un hombre de poca educación y de proceder descuidado.

RU 2,3,2,10 La ropa no se debe tener menos limpia que los vestidos. Por ello hay que cuidar

de no dejar caer tinta en la ropa cuando se escribe, o de no mancharla por descuido, sea al comer o al hacer cualquier otra cosa.

RU 2,3,2,11 También hay que cambiarla a menudo, al menos cada ocho días, y procurar que esté siempre blanca.

RU 2,3,3 203,3,179

Artículo 3
Del sombrero y del modo de usarlo.

RU 2,3,3,1 El sombrero le sirve al hombre para adornar su cabeza y también para evitarle algunas molestias. Llevarlo ladeado, calarlo demasiado sobre la parte anterior de la cabeza, como si se pretendiera ocultar el rostro, o echarlo hacia atrás, de forma que caiga sobre los hombros, son todas ellas formas ridículas y descorteses. Pero levantar el ala delantera tan alto como la copa del sombrero es, además, actitud de orgullo, que resulta insoportable.

RU 2,3,3,2 203,3,180 Cuando se saluda a alguien, hay que tomar el sombrero con la mano derecha y quitarlo completamente de la cabeza, de manera educada, extendiendo los brazos hacia abajo y teniendo el sombrero por el ala, con el lado que debe cubrir la cabeza vuelto hacia fuera.

RU 2,3,3,3 Si uno se quita el sombrero en la calle, o al pasar delante de una persona para saludarla, hay que hacerlo un poco antes de estar junto a ella, y no cubrirse hasta que se esté un poco alejado de dicha persona.

RU 2,3,3,4 203,3,181 Si se saluda a alguien al acercarse a él, hay que quitarse el sombrero cinco o seis pasos antes de llegar a él.

RU 2,3,3,5 Y cuando se entra en un lugar donde está una persona de calidad, o a quien se debe mucho respeto, siempre hay que quitarse el sombrero antes de entrar en ese sitio. Si quienes están en ese lugar están de pie y descubiertos, está uno obligado a adoptar la misma actitud.

RU 2,3,3,6 Después de quitarse el sombrero con mucha cortesía, hay que volver el interior hacia uno mismo, y ponerlo bajo el brazo izquierdo o delante de sí, al lado izquierdo del vientre.

RU 2,3,3,7 Cuando se está sentado hay que tener el sombrero quitado, y la cortesía exige ponerlo sobre las rodillas, con el interior vuelto hacia sí, y la mano izquierda encima o debajo.

RU 2,3,3,8 203,1,182 Cuando se habla con alguien, es gran descortesía dar vueltas al sombrero, rascarlo por encima con los dedos, tocar el tambor encima de él, tocar la correa o el cordón, mirar dentro de él o alrededor del mismo y ponerlo delante de la cara o sobre la boca, de modo que no pueda uno ser entendido al hablar. Es algo mucho más feo aún morderle las alas cuando uno se lo pone delante de la boca.

RU 2,3,3,9 203,3,183 Las ocasiones en que hay que descubrirse y quitarse el sombrero son:
1. Cuando uno se encuentra en un sitio en donde hay personas importantes; 2. Cuando se saluda a alguien; 3. cuando se da o se recibe alguna cosa; 4. Al sentarse a la mesa; 5. Cuando se oye pronunciar el santo nombre de ***Jesús*** y de ***María***, excepto si se está a la mesa, pues entonces sólo hay que inclinar la

cabeza; 6. Cuando se halla uno delante de personas a las que se debe mucho respeto, como cuando se está con eclesiásticos, magistrados u otras personas importantes.

RU 2,3,3,10 203,3,184 En relación con estas personas, uno debe descubrirse al principio, pero no es necesario mantenerse descubierto, a menos que uno sea muy inferior a ellas. También hay que descubrirse ante todas las personas que son superiores, y no volverse a cubrir sino por orden suya; pero después de haberse cubierto, ya no hay que descubrirse a cada palabra que se diga o a cada paso que se dé. Esto sería inoportuno y molesto, tanto para la persona a quien se habla como para la persona que habla.

RU 2,3,3,11 Es contrario a la cortesía descubrirse cuando se está a la mesa, a menos que llegue alguna persona que merezca mucho honor.

RU 2,3,3,12 203,3,185 Con todo, si alguna persona de alto rango brinda a la salud de alguien, o le ofrece alguna cosa, aquel a quien se dirige debe descubrirse. Si está a la mesa alguna persona de alto rango que por comodidad no lleve puesto el sombrero, no hay que imitarla; eso sería excesiva familiaridad. Por el contrario, siempre hay que permanecer cubierto.

RU 2,3,3,13 Cuando alguien habla con el sombrero quitado, de ordinario siempre hay que decirle que se cubra, si uno es superior a él. Se le puede decir entonces: Cúbrase, caballero. Con todo, este modo de hablar sólo está permitido con personas que están muy por debajo de uno.

RU 2,3,3,14 203,3,186 Mandar cubrirse a alguien que es superior a uno, es notoria falta de urbanidad. Esto puede hacerse con personas con quienes se tiene familiaridad y que son de la misma condición. Pero no hay que hacerlo en forma de mandato, ni servirse de palabras que lo dejen entender. Hay que hacerlo sólo con un signo, y cubrirse al mismo tiempo; o bien, usar un circunloquio, diciendo, por ejemplo: Caballero, tal vez se sienta incómodo por estar descubierto; o si uno se halla con alguno de sus amigos, servirse de palabras familiares, como éstas: ¿Le parece bien que nos cubramos?

RU 2,3,4 203,4,187

Artículo 4
De la capa, guantes, medias y zapatos, camisa y corbata.

RU 2,3,4,1 El decoro exige que la capa se lleve sobre los dos hombros y que caiga por delante, y no recogerla por encima de los brazos. Más impropio aún es replegarla debajo del codo. La urbanidad exige mantenerla puesta cuando se está a la mesa.

RU 2,3,4,2 No hay que entrar con la capa puesta en un lugar donde se hallen personas relevantes; en las casas de príncipes uno se expondría a algún reproche, e incluso a ser expulsado.

RU 2,3,4,3 203,4,188 Es falta de urbanidad tirar de la capa o del vestido a una persona a quien se desea hablar, particularmente si es de calidad o superior.

RU 2,3,4,4 Por cortesía se deben llevar las manos metidas en los guantes cuando se va por la calle, cuando se está en compañía y cuando se va al campo. Es indecoroso

tenerlos en la mano, darles vueltas, jugar con ellos y servirse de los mismos para dar golpes a alguien; eso es propio de escolares.

RU 2,3,4,5 203,4,189 Hay que quitarse los guantes cuando se entra en la iglesia, antes de tomar agua bendita, cuando se va a rezar y antes de sentarse a la mesa.

RU 2,3,4,6 Cuando se desea saludar a alguien y hacerle profunda reverencia, como para besar la mano, hay que tener la mano descubierta, y para ello basta con quitarse el guante de la mano derecha. Eso es también lo que la cortesía exige que uno haga antes de dar o de recibir alguna cosa.

RU 2,3,4,7 203,4,190 Cuando se está en compañía es mala educación quitarse y ponerse los guantes incesantemente. También es indecoroso llevárselos a la boca para morderlos o chuparlos, llevarlos bajo el brazo izquierdo, ponerse sólo el guante de la mano izquierda y tener con esa mano el guante de la derecha; o metérselos en el bolsillo cuando habría que llevarlos puestos en las manos.

RU 2,3,4,8 203,4,191 Es feo dejar caer las medias sobre los talones por no sujetarlas; hay que tener cuidado de estirarlas bien para que no formen pliegues sobre la pierna. Nunca hay que consentir que se vean rotas, por poco que sea, o que haya algún trozo que se salga del zapato, ni que estén tan prietas que se vea la pierna a través de ellas.

RU 2,3,4,9 203,4,192 En cuanto a los zapatos, hay que cuidar de que estén debidamente sujetos con las hebillas o atados con los cordones.

RU 2,3,4,10 Es indecoroso ponerse los zapatos como si fueran pantuflas, tanto en casa como fuera de ella. La urbanidad exige que estén siempre muy limpios.

RU 2,3,4,11 203,4,193 Siempre hay que tener los vestidos cerrados por delante, particularmente sobre el pecho, de forma que no se vea la camisa; y es descuido imperdonable dejar caer las mangas de la camisa sobre el puño por no abrocharlas, o dejar colgando los cordones de los calzones. También sería vergonzoso dejar que la camisa se saliera por algún sitio.

RU 2,3,4,12 La cortesía no permite llevar el cuello desnudo y al descubierto, sino que exige tenerlo siempre rodeado por la corbata, cuando se está en público; y cuando se está en casa, ya sea desvestido o indispuesto, exige tener un pañuelo decoroso para cubrirlo.

RU 2,3,5 203,5,194

Artículo 5
De la espada, la vara, el bastón y la cachava.

RU 2,3,5,1 Es muy descortés y totalmente contrario a las normas de una educación bien regulada que un burgués lleve espada, a menos que esté de viaje o en el campo. Sin embargo, un niño puede llevarla, si es gentilhombre.

RU 2,3,5,2 Es descortés hacer girar el cinturón de la espada ante sí, y aún más colocar la espada entre las piernas.

RU 2,3,5,3 203,5,195 No se debe tener la mano sobre la empuñadura de la espada cuando se habla con alguien, o cuando se pasea; basta con hacerlo cuando se ve uno obligado a desenvainarla.

Por muy buena persona que pueda parecer, quien está siempre presto a

desenvainar la espada cuando le dicen alguna palabra molesta o cuando pretenden insultarlo, debe convencerse, con todo, de que esto no es ni decoroso ni cristiano. Pues sólo le impulsa a obrar así la pasión y el amor a una honra vana e imaginaria. Es, pues, contrario al decoro estar siempre pronto, de ese modo, a defenderse de cualquier injuria o ultraje; es más, las normas del Evangelio nos invitan a soportar pacientemente las injurias.

RU 2,3,5,4 203,5,196 El mismo Jesucristo mandó a san Pedro meter de nuevo su espada en la vaina cuando quiso servirse de ella para defenderlo.

RU 2,3,5,5 Cuando uno está sentado hay que colocar la espada de lado, echando el talabarte o cinturón hacia atrás lo más que se pueda. Lo mismo hay que hacer al sentarse a la mesa, y procurar que la espada quede por detrás de uno mismo, o entre las sillas, de tal modo que no pueda molestar a nadie. No es oportuno quitársela en esa ocasión.

RU 2,3,5,6 203,5,197 Cuando uno tiene que quitarse la espada no hay que quitársela sin los guantes, ni ponerla sobre la cama junto con los guantes, pues eso sería incurrir en una gran descortesía. Hay que ponerla en un lugar cómodo, apartado de la vista de las personas que puedan entrar en la habitación o con quienes se está.

RU 2,3,5,7 Si ocurre que alguna persona de alto rango entra en el apartamento de alguno que tiene derecho a llevar espada, debe recibirla con los guantes puestos y la espada al flanco. Quienes no llevan espada deben tener los guantes puestos y la capa sobre los dos hombros.

RU 2,3,5,8 203,5,198 La cortesía invita a veces a servirse de un bastón, pero sólo la necesidad permite llevar una cachava en la mano.

RU 2,3,5,9 203,5,199 Es descortés llevar una vara o bastón pequeño en casa de los nobles; pero se puede llevar en la mano un grueso bastón si se está indispuesto o si se necesita para apoyarse o para caminar con mayor facilidad.

RU 2,3,5,10 También es muy descortés enredar con la vara o con el bastón, o servirse de ellos para golpear el suelo o las piedras, o para hacer saltar piedrecillas. Es totalmente indecoroso levantarlos, como si se quisiera pegar a alguien.

RU 2,3,5,11 Nunca está permitido servirse de ellos para tocar a alguno con la misma, aun cuando sólo fuera por diversión.

RU 2,3,5,12 203,5,200 Cuando se está de pie, nunca hay que apoyarse indecorosamente en el bastón o en la vara, como hacen a veces los campesinos. Tampoco hay que sujetarlos con firmeza contra el suelo, como se haría con un bastón que indicase alguna dignidad o cierta autoridad en la persona.

RU 2,3,5,13 Lo oportuno es mantenerlos suspendidos en el aire, de manera cortés y decorosa, o dejar que toquen el suelo sin apoyarse en ellos.

RU 2,3,5,14 203,5,201 Al caminar es contrario a la cortesía llevar un bastón o una vara bajo el brazo; y no lo es menos arrastrarlos con descuido por el barro. Es ridículo apoyarse sobre ellos de manera que denote orgullo o fasto; y cuando se hacen gestos o alguna otra cosa, es muy indecoroso tener el bastón o la vara en la mano derecha.

RU 2,3,5,15 203,5,202 Cuando se está sentado, no hay que servirse de la vara o del bastón para escribir en el suelo o para trazar figuras en él; eso denota que se es un soñador o un

maleducado. Tampoco está bien colocar el bastón sobre los asientos, sino que debe uno tenerlo delante de sí de manera recatada.

RU 2,3,5,16 Antes de sentarse a la mesa no hay que poner nunca la vara o el bastón sobre el diván; esto es descortés. Hay que colocarlo, más bien, fuera de la vista de la gente. Si se lleva cachava, se la puede apoyar contra la pared.

RU 2,3,5,17 Siempre se debe dejar la vara o el bastón cuando hay que dejar la espada y los guantes.

RU 2,4
204,0,203

Capítulo 4

De los alimentos

RU 2,4,0,1 En el hombre es inclinación tan natural buscar el placer en el beber y el comer, que san Pablo, al exhortar a los cristianos a que hagan todas sus acciones por el amor y la gloria de Dios, se consideró obligado a señalar de modo particular la de beber y la de comer, porque resulta muy difícil comer sin ofender a Dios, y la mayoría de los hombres no comen sino como bestias, y para satisfacerse.

RU 2,4,0,2 204,0,204 Con todo, no es menos contrario a la urbanidad que a las normas del Evangelio manifestar apego al beber y al comer; y eso sería, según la expresión de san Pablo, poner su gloria en lo que debe ser para nosotros motivo de confusión.

RU 2,4,0,3 Por eso, es propio del hombre sensato hablar poco de esta acción y de lo que a ella se refiere; y cuando uno se ve obligado a hablar de ella, lo debe hacer con sobriedad y circunspección, de forma que no muestre que tiene algún apego a ella y que de ninguna manera anda a la búsqueda de los buenos bocados.

RU 2,4,0,4 No es decoroso ni cortés hablar de forma presuntuosa de un banquete o de una comida a la que uno asistió, ni de aquellos en cuya casa se estuvo invitado, ni complacerse en relatar lo que se comió o lo que se va a comer.

RU 2,4,0,5 204,0,205 Uno de los mayores reproches, y de los más injuriosos que los judíos hicieron a Nuestro Señor, aunque injustamente, es que le gustaba el vino y la buena comida. También es uno de los que más pueden herir la sensibilidad de un hombre honesto, y con razón, pues nada muestra tanto su bajeza de espíritu. Y el primer efecto de los excesos de la boca, según la palabra de Jesucristo, es que entorpecen el corazón; y la consecuencia lamentable de los excesos del vino, según san Pablo, es que conduce a la impureza.

RU 2,4,0,6 204,0,206 Nada hay tan contrario a la cortesía como tener en su casa siempre el mantel puesto, pues es manifestar que no hay nada a que se tenga más aprecio, y que sólo se piensa en llenar el vientre y hacer de él el propio dios, como dice san Pablo.

RU 2,4,0,7 En efecto, esta mesa siempre preparada es como un altar, dispuesto continuamente a ofrecerle alimentos, que son las víctimas que se le sacrifican.

RU 2,4,0,8 204,0,207 No menos contrario al decoro es comer y beber en todo momento y estar siempre dispuestos a hacerlo; eso es propio de glotones y borrachos.

RU 2,4,0,9 Por el contrario, lo propio del hombre sensato y honesto es regular de tal forma

la hora y el número de sus comidas, que sólo un asunto urgente y extraordinario pueda obligarle a cambiar estos tiempos; o que el verse forzado a acompañar a alguna persona que no esperaba le obligue a veces a comer fuera de las horas reguladas.

RU 2,4,0,10 204,0,208 Como hay personas que todos los días o muy a menudo tienen citas con sus amigos para desayunar o merendar juntos, y en esos tipos de comidas comen y beben en exceso, el cristiano que desea llevar vida ordenada tiene el deber de desprenderse de esa clase de compañías.

RU 2,4,0,11 204,0,209 La práctica más ordinaria de las personas recatadas cuando desayunan es tomar un trozo de pan y beber un trago o dos; fuera de eso hay que contentarse con la comida y la cena, como es habitual entre la gente sensata y ordenada, que consideran que esas dos comidas son suficientes para satisfacer las necesidades de la naturaleza.

RU 2,4,0,12 204,0,210 Es contrario a la cortesía, y propio de campesinos, ofrecer de beber a los que nos visitan y animarles a ello, salvo cuando uno llega del campo, sudoroso, y necesita ese sencillo refrigerio. Si ocurre que alguien, fuera de esa necesidad, nos lo ofrece, no debemos tomarlo, y hemos de excusarnos lo más cortésmente que podamos.

RU 2,4,0,13 204,0,211 En cuanto a los banquetes, a veces la cortesía nos obliga a hacerlos, o a asistir a ellos; pero debe ser muy rara vez y por una especie de necesidad.

RU 2,4,0,14 Eso es lo que san Pablo quiere dar a entender cuando nos dice que no vivamos en banquetes. También desea que los banquetes no sean ni espléndidos ni disolutos, es decir, que no haya excesiva abundancia y variedad de platos, y que no se cometan excesos.

RU 2,4,0,15 En eso concuerdan las reglas de la urbanidad con las de la moral cristiana, de la cual nunca nos está permitido apartarnos, ni siquiera por condescendencia o complacencia para con el prójimo, pues eso sería caridad mal ordenada y puro respeto humano.

RU 2,4,1 204,1,212

Artículo 1

De las cosas que se deben hacer antes de comer: lavarse las manos, la bendición de la mesa y el modo de sentarse a la mesa.

RU 2,4,1,1 La cortesía exige que, poco antes de comer y tomar las comidas, se laven las manos, se bendigan los alimentos y sentarse a la mesa. También indica las formas de realizar bien tales acciones.

RU 2,4,1,2 204,1,213 Aunque, como dice Nuestro Señor en el Evangelio, el comer sin haberse lavado las manos no sea cosa que mancha al hombre, con todo, es decoroso no comer nunca sin haberlo hecho. Incluso, es práctica que siempre ha estado en uso. Y si Nuestro Señor la censuró en los judíos, no fue sino porque se aferraban a ella tan escrupulosamente que creían cometer una falta importante si no se lavaban las manos antes de comer, y porque incluso se las lavaban varias veces, temiendo estar manchados si tocaban algunos alimentos con las manos sucias, por poco que fuera; y en cambio, no creían mancharse con los numerosos pecados que cometían. Así, pues, Jesucristo no censuró esta práctica, sino sólo

condenó el exceso.

RU 2,4,1,3 204,1,214 El orden que debe seguirse para lavarse las manos es hacerlo según el rango que se tiene en la familia; o si se come en compañía, según el rango que existe entre los convidados.

RU 2,4,1,4 Con todo, la costumbre más habitual, cuando se está con personas poco más o menos iguales, es tener cierta deferencia unos para con otros antes de lavarse las manos, sin hacer grandes ceremonias para ello; y lavárselas casi todos juntos.

RU 2,4,1,5 204,1,215 Si entre los presentes hubiere una o varias personas de mayor rango, en modo alguno hay que acercarse al lavabo para lavarse las manos hasta que ellas se las hayan lavado. Con todo, si una persona superior nos toma la mano y nos pide que nos lavemos con ella, sería falta de urbanidad el resistirse.

RU 2,4,1,6 Cuando uno se lava las manos debe inclinarse, aunque sea un poco, para no manchar los vestidos, y cuidar de que el agua no salpique a nadie.

RU 2,4,1,7 204,1,216 Es descortés hacer mucho ruido con las manos, frotándolas con fuerza, particularmente cuando uno se las lava en compañía de otros.

RU 2,4,1,8 Si ocurriese que se tuvieran las manos muy sucias, sería conveniente tener la precaución de lavárselas en particular en algún otro sitio, antes de lavarlas en compañía de los otros.

RU 2,4,1,9 Si la persona que ofrece el agua merece cierta honra, se le debe hacer algún signo de cortesía al presentar las manos para recibir el agua. Y tampoco hay que dejar de hacer alguna señal después de recibir el agua, para indicar que ya se ha vertido lo suficiente.

RU 2,4,1,10 204,1,217 Cuando no hay nadie para tomar la toalla, la urbanidad requiere que se tome en cuanto uno se haya lavado las manos; y antes de secárselas, es educado ofrecerla a los que se han lavado las manos antes que nosotros o con nosotros, y adelantarse a ello.

RU 2,4,1,11 No debe consentirse que la toalla permanezca en las manos de una persona de calidad más elevada, o incluso que sea superior; antes bien, hay que sostenerla por un extremo hasta que dicha persona haya terminado de usarla.

RU 2,4,1,12 204,1,218 Al secarse las manos hay que procurar no molestar a nadie, y no mojar tanto la toalla que los otros no puedan encontrar ya en ella un espacio que esté seco para secarse las suyas. Por eso la urbanidad requiere no secarse las manos más que en un solo lugar de la toalla o paño de manos que se utiliza para este fin.

RU 2,4,1,13 204,1,219 Después que todos se hayan lavado las manos, deben colocarse en torno de la mesa y permanecer de pie y descubiertos, con mucha modestia, hasta que se hayan bendecido los alimentos.

RU 2,4,1,14 Para los cristianos es indecoroso sentarse a la mesa para tomar las comidas antes de que los alimentos hayan sido bendecidos por alguno de los presentes.

RU 2,4,1,15 Jesucristo, que debe ser nuestro modelo en todo, acostumbraba en sus comidas a bendecir lo que se había preparado como alimento para él y para los que le acompañaban, según se refiere en el Santo Evangelio. Proceder de otro modo es actuar como los animales.

RU 2,4,1,16 204,1,220 Cuando entre los presentes hay algún eclesiástico, a él le corresponde dar la bendición antes de la comida. Sería ofensivo para su carácter si un seglar, de cualquier rango que fuese, se permitiera bendecir los alimentos en su presencia. También sería contravenir los cánones antiguos, que prohíben, incluso al diácono, y con mayor razón al seglar, bendecir en presencia de un sacerdote.

RU 2,4,1,17 204,1,221 Si entre los comensales no hay ningún eclesiástico, corresponde al cabeza de familia o al dueño de la casa, o a la persona que ostente algún rango superior a los demás, dar la bendición. Con todo, sería muy descortés que una mujer lo hiciera en presencia de uno o varios hombres.

RU 2,4,1,18 Cuando está presente algún niño, sucede a menudo que se le encargue de cumplir esta función. Otras veces, incluso, cuando nadie quiere bendecir los alimentos en voz alta, cada uno de los comensales lo hace en particular, en voz baja. Con todo, esto no debería ocurrir nunca.

RU 2,4,1,19 204,1,222 Cuando se ha terminado la bendición, la cortesía pide que se observe lo que manda Nuestro Señor en el Evangelio, que es colocarse en el último lugar, al final de la mesa, o esperar a que nos asignen un lugar.

RU 2,4,1,20 Es totalmente contrario a la urbanidad que personas que no son distinguidas por su rango se coloquen las primeras o que ocupen los primeros lugares.

RU 2,4,1,21 En cuanto a los niños, no deben sentarse hasta que todos los demás hayan sido colocados.

RU 2,4,1,22 Al sentarse hay que tener la cabeza descubierta, y no cubrirse hasta que todos se hayan sentado y las personas más importantes se hayan cubierto.

RU 2,4,1,23 204,1,223 Cuando se está sentado a la mesa, la cortesía exige mantenerse derecho en la silla, tener cuidado de no echarse sobre la mesa y de no apoyarse en ella de manera poco educada.

RU 2,4,1,24 No es cortés alejarse tanto de la mesa que no se llegue a ella, o acercarse tanto que se la toque.

RU 2,4,1,25 Sobre todo, nunca hay que poner los codos sobre la mesa, sino que hay que estar de tal modo que sólo se pongan sobre ella las muñecas.

RU 2,4,1,26 204,1,224 Uno de los cuidados principales que se deben tener cuando se está a la mesa es no molestar a nadie, sea con los brazos o con los pies. Para ello no se deben estirar ni alargar los brazos ni las piernas, ni empujar con el codo a los que están junto a uno.

RU 2,4,1,27 Y si ocurre que se esté muy apretado, es conveniente retirarse un poco hacia atrás, para estar algo más ancho. Para acomodar a los demás hay que llegar, incluso, a estrecharse y molestarse uno mismo.

RU 2,4,2 204,2,225

Artículo 2
De las cosas que hay que utilizar cuando se está a la mesa.

RU 2,4,2,1 En la mesa hay que usar la servilleta, el plato, el cuchillo, la cuchara y el tenedor. Sería del todo contrario a la cortesía prescindir de alguna de estas cosas al comer.

RU 2,4,2,2 204,2,226 Corresponde a la persona más cualificada de los presentes ser la primera en desdoblar la servilleta, y los demás deben esperar a que ella la haya desdoblado para desdoblar la suya. Cuando las personas son más o menos iguales, todos las desdoblan al tiempo, sin ceremonia.

RU 2,4,2,3 Al desdoblar la servilleta hay que extenderla bien sobre el vestido para no estropearlo al comer; y es conveniente que cubra los vestidos hasta el pecho.

RU 2,4,2,4 204,2,227 Es indecoroso servirse de la servilleta para secarse la cara; y lo es mucho más frotarse los dientes con ella; y una de las faltas más groseras contra la urbanidad sería servirse de ella para sonarse. También es poco educado limpiar los platos y las fuentes con la servilleta.

RU 2,4,2,5 Cuando se está a la mesa, el uso que se puede y se debe hacer de la servilleta es servirse de ella para limpiar la boca, los labios y los dedos.

RU 2,4,2,6 204,2,228 Para desengrasar el cuchillo antes de cortar el pan, y para limpiar la cuchara o el tenedor después de haberse servido de ellos, si tienen grasa.

RU 2,4,2,7 Cuando los dedos están muy grasientos, es conveniente desengrasarlos primero con un trocito de pan, que hay que dejar luego en el plato, antes de limpiarse con la servilleta, para no llenarla de grasa y dejarla sucia.

RU 2,4,2,8 204,2,229 Cuando la cuchara, el tenedor o el cuchillo están sucios o con grasa, es indecoroso lamerlos; y no es educado, en absoluto, limpiarlos, o hacer cualquier otra cosa, con el mantel. En estas circunstancias y en otras parecidas hay que servirse de la servilleta.

RU 2,4,2,9 En lo referente al mantel, hay que tener cuidado de mantenerlo siempre muy limpio, y no dejar caer sobre él agua, vino, salsa o comida, ni cualquier cosa que pueda mancharlo.

RU 2,4,2,10 Después de haber desdoblado la servilleta, hay que cuidar que el plato esté delante de uno, y que el cuchillo, el tenedor y la cuchara estén a mano derecha, para poderlos tomar fácil y cómodamente.

RU 2,4,2,11 204,2,230 Cuando el plato esté sucio hay que cuidarse mucho de raspar con la cuchara o el tenedor, para limpiarlo, y mucho más de limpiar con los dedos el plato o el fondo de una fuente; esto es muy feo. Lo que hay que hacer es no usarlo, o si hay posibilidad de cambiarlo, mandar que lo retiren y que traigan otro.

RU 2,4,2,12 Cuando se cambian o se quitan los platos, hay que dejar actuar a la persona que cumple este servicio, sin disputar con ella y sin remitirla a otra persona de mayor rango. Siempre hay que dejar que le sirvan a uno, sin decir nada, y recibir el plato que se le ofrece.

RU 2,4,2,13 204,2,231 Con todo, si ocurre que al cambiar los platos se sirve a alguien antes que a una persona que le es superior, o si no se da con suficiente prontitud el plato a esa persona, entonces hay que ofrecer el propio, y dárselo, siempre que uno no haya comenzado ya a servirse de él.

RU 2,4,2,14 204,2,232 Cuando se está a la mesa no hay que tener constantemente el cuchillo en la mano; basta tomarlo cuando hay que servirse de él.

RU 2,4,2,15 Es también muy descortés llevarse un trozo de pan a la boca teniendo el cuchillo en la mano; mucho más aún lo es llevárselo con la punta del cuchillo; y lo mismo hay que observar al comer manzanas, peras o cualquier otra fruta.

RU 2,4,2,16 204,2,233 Es contrario a la urbanidad sostener el tenedor o la cuchara con toda la mano, somo si se agarrara un bastón; por el contrario, hay que tenerlo siempre entre el pulgar y el índice.

RU 2,4,2,17 Nunca hay que sostenerlos con la mano izquierda cuando se llevan a la boca.

RU 2,4,2,18 Nunca puede consentirse lamerlos después de haber comido lo que hay en ellos o dentro de ellos; sino que debe tomarse con limpieza lo que contienen y dejar lo menos posible.

RU 2,4,2,19 204,2,234 Cuando se toma sopa o alguna otra cosa con la cuchara, no hay que llenarla demasiado, para evitar que caiga algo en el vestido o en el mantel, pues eso es propio de glotones. Al sacar la cuchara de la escudilla, de la fuente o del plato, hay que deslizarla suavemente en el borde, para que caigan las gotas de caldo que pudiera haber debajo de la cuchara.

RU 2,4,2,20 204,2,235 No se debe usar el tenedor para llevarse a la boca cosas líquidas y que pudieran derramarse. La cuchara es la destinada a tomar este tipo de cosas.

RU 2,4,2,21 La cortesía exige usar siempre el tenedor para llevarse la carne a la boca, pues la urbanidad no permite tocar con los dedos nada que esté grasiento, ni ninguna salsa ni condimento. Y si alguno lo hiciera, no podrá evitar cometer después otras descortesías, como sería limpiarse a menudo los dedos en la servilleta, lo que la dejaría muy manchada y sucia, o limpiarlos con el pan, lo que sería poco educado, o chuparse los dedos, lo que no se puede consentir a una persona honrada y de buena crianza.

RU 2,4,2,22 204,2,236 Si se va a devolver una cuchara, un tenedor o un cuchillo a alguien que los hubiera prestado por alguna necesidad, la urbanidad exige limpiarlos bien con la servilleta, a menos que se entreguen a un sirviente para que los lave en el fregadero. Luego hay que ponerlos cortésmente en un plato limpio para ofrecérselos a la persona de quien se recibieron.

RU 2,4,3 204,3,237

Artículo 3

Del modo como se debe invitar, pedir, recibir o tomar la comida cuando se está a la mesa.

RU 2,4,3,1 No es oportuno que nadie se atreva a invitar a los demás a comer cuando se está a la mesa. Corresponde hacerlo al dueño o a la dueña de la casa, y sólo ellos pueden tomarse esta libertad. Esto se puede hacer de dos maneras: 1.º, por palabras, con mucha cortesía; 2.º, ofreciendo los alimentos que se sabe son o pueden ser los preferidos de las personas a las que se sirve.

RU 2,4,3,2 204,3,238 Cuando se trata de ciertas personas, hay que cuidar de alentarlas y animarlas de vez en cuando a que coman, y hay que hacerlo con semblante y aire alegre, que persuada a los invitados de que se hace de corazón. Con todo, no hay que hacerlo con demasiada frecuencia ni con excesiva insistencia, lo cual sería importunar demasiado y molestaría a los demás.

RU 2,4,3,3 204,3,239 También se puede invitar a los demás a que beban, con tal que sea cortésmente, con moderación y sin forzarlos. Hay que guardarse mucho, dice el Sabio, de animar a quienes les gusta el vino, pues el vino ha perdido a muchos, y es cosa lamentable y vergonzosa al mismo tiempo ver a una persona que se haya dejado

llevar de la intemperancia y de los excesos del vino.

RU 2,4,3,4 204,3,240 Parece, incluso, que sería mejor y estaría más en consonancia con la cortesía cristiana, no animar a nadie a que coma sino sirviéndole los alimentos en su plato; ni tampoco alentar a nadie a que beba, sino solamente tener cuidado de servir de vez en cuando a los que están a la mesa, en caso de que ellos se abstengan de pedirlo.

RU 2,4,3,5 204,3,241 Pedir lo que más le gusta a uno, cuando se está a la mesa, es señal de ser esclavo de la propia boca; pero, además, pedir el trozo mejor es una de las faltas más groseras de urbanidad.

RU 2,4,3,6 204,3,242 Si quien sirve los alimentos pregunta qué se desea, normalmente se responde: Lo que usted guste, sin pedir nunca nada en particular. Con todo se puede pedir un manjar con preferencia a otros, con tal que no sea un manjar exquisito o extraordinario, o alguna golosina. Sin embargo, es mucho mejor no pedir nada, en absoluto, tanto si se sirve uno mismo como si se está esperando a que nos ofrezcan.

RU 2,4,3,7 204,3,243 Cuando ya no se quiere comer más y alguien nos ofrece algún manjar, hay que agradecérselo cortésmente, dándole a entender que no se necesita nada más.

RU 2,4,3,8 204,3,244 Así como es falta de urbanidad pedir algo cuando se está a la mesa, también la cortesía exige aceptar todo lo que se ofrezca, incluso si se siente repugnancia a comerlo. Tampoco hay que manifestar nunca que se siente dificultad para comer algo de lo que está servido en la mesa, y es totalmente opuesto a la cortesía el decirlo.

RU 2,4,3,9 Uno se podría corregir fácilmente de este tipo de repugnancias, que a menudo son sólo imaginarias, si quisiera hacerse un poco de violencia, particularmente cuando se es joven. Sin duda, un medio fácil para lograrlo sería soportar algunos días de hambre; pues el hambre hace que todo se encuentre bueno; y con frecuencia, cosas que una persona no hubiera sido capaz de comer cuando no tenía hambre, le resultan deliciosas cuando la tiene.

RU 2,4,3,10 204,3,245 También hay que tener mucho cuidado de no complacer mucho los propios apetitos, sino que, en la medida de lo posible, hay que habituarse a comer de todo; y para ello, hacer que le sirvan a uno de vez en cuando alimentos hacia los cuales se siente repugnancia, particularmente después de haber pasado algún tiempo sin comer. Si no toma uno este tipo de precauciones, se expone a ser muy molesto para los demás cuando se está a la mesa, sobre todo para aquellos con quienes trata.

RU 2,4,3,11 204,3,246 Si la repugnancia que se siente de las cosas servidas es tan grande que no se puede superar, no hay que rehusar por ello lo que se ofrece; sino después de haberlo aceptado cortésmente, sin exteriorizar nada, hay que dejarlo en el plato; y cuando los demás no reparen en ello, hay que pedir que se retire lo que no se haya podido comer.

RU 2,4,3,12 Si lo que se nos sirve en la mesa es algo líquido o graso, no hay que recibirlo con la mano, sino que la urbanidad exige presentar el plato, sosteniéndolo con la mano izquierda, y teniendo el cuchillo o el tenedor en la mano derecha, para apoyarlo encima de lo que se sirve, caso que fuera necesario. Hay que recibir entonces con gratitud lo que se ha ofrecido, llevando el plato un poco hacia la

boca, como para besarlo, haciendo al mismo tiempo cortés inclinación.

RU 2,4,3,13 204,3,247 Cuando alguien distribuye alimentos troceados, es descortés tender el plato con precipitación para ser servido de los primeros; es señal y efecto de glotonería extrema. Hay que esperar a que quien sirve se lo ofrezca a uno, y entonces tomar el propio plato para recibir lo que se ofrece.

RU 2,4,3,14 Con todo, si quien sirve se salta a una persona que está antes que nosotros, es conveniente pedir disculpa por tomar lo que se ofrece. Pero si uno se ve forzado a tomarlo, debe ofrecerlo de inmediato uno mismo a la persona a quien se hayan saltado, o a la persona más calificada, a menos que sea ella misma quien lo haya ofrecido.

RU 2,4,3,15 204,3,248 Si la persona que ofrece es superior o más calificada, hay que descubrirse sólo la primera vez que ofrece algo, y luego no hacerlo más.

RU 2,4,3,16 El pan, la fruta, los confites, los huevos frescos y las ostras con concha se pueden recibir en la mano. En tal caso, hay que recibir estas cosas bajando la mano y avanzándola un poco para comodidad de la persona que las ofrece.

RU 2,4,4 204,3,249

Artículo 4
Del modo de cortar y servir los manjares, y de servirse uno mismo.

RU 2,4,4,1 Cuando se está a la mesa de una persona superior, es muy descortés atreverse a cortar la carne y servirla, aun cuando se supiera realizar a la perfección, a menos que ella lo pida. Corresponde hacerlo al dueño o a la dueña de la casa, o a aquellos comensales a quienes se pida tomarse esta molestia.

RU 2,4,4,2 204,4,250 Si le piden que corte la carne a quien no sabe hacerlo, no debe sentir vergüenza ni tener inconveniente en excusarse. Pero si es alguien que sabe hacerlo, después de haber cortado la carne la dejará en la fuente, para que cada uno tome, o podrá servirla él mismo si el dueño se lo pide; o bien, mandará que pongan la fuente delante del dueño o de la dueña de la casa, para que lo distribuyan según su deseo.

RU 2,4,4,3 204,4,251 Con todo, si la mesa es muy grande y no hay facilidad para que la misma persona sirva a todos los comensales, se podrá servir solamente a los que estén más próximos.

RU 2,4,4,4 Los jóvenes y los que son de menor consideración, no deben permitirse servir a los demás, sino que deben tan sólo tomar lo que esté delante de ellos, o recibir lo que se les ofrezca, con recato y gratitud.

RU 2,4,4,5 204,4,252 Cuando en la mesa se sirve a los demás, la cortesía exige darles todo lo que puedan necesitar, incluso de los manjares que estén próximos a ellos.

RU 2,4,4,6 También hay que darles los mejores trozos, que nunca está permitido tomarlos para sí, y hay que preferir las personas más calificadas a las que lo son menos, sirviéndolas las primeras y dándoles lo mejor que haya, sin tocar nada sino con el tenedor. Si alguien pide a otro algún manjar que esté cerca de él, se debe proceder del mismo modo.

RU 2,4,4,7 204,4,253 Para que uno no pueda tomar para sí mismo los mejores trozos, lo que alguna vez pudiera ocurrir al equivocarse, por ignorancia, y para que se pueda servir de

forma adecuada a quien se debe, ha parecido que sería oportuno darlo a conocer aquí, para dar la oportunidad de evitar equivocaciones.

RU 2,4,4,8 Respecto a la carne del cocido, la pechuga de capón o de pollo pasa por ser el mejor bocado, y se estima que el muslo es mejor que las alas. En una porción de vacuno lo entreverado de grasa y de magro es siempre lo mejor.

RU 2,4,4,9 204,4,254 Los pichones asados se sirven enteros, o se cortan de arriba abajo por la mitad. En todas las aves que escarban la tierra con las patas, las alas son las más delicadas, pero los muslos son preferibles en las aves que vuelan por el aire. En los pavos, las ocas y los patos, lo mejor es la parte superior de la pechuga, que se corta a lo largo. En el lechón, lo preferido es la piel y las orejas. En las liebres, lebratos y conejos, lo más exquisito es el lomo, los muslos y lo que está en torno al rabo, y luego los brazuelos.

RU 2,4,4,10 204,4,255 En el lomo de ternera, lo mejor es lo más carnoso, pero los riñones son los más exquisitos.

RU 2,4,4,11 En el pescado, lo que más se aprecia es la cabeza y lo que está más cerca de ella. En los pescados que sólo tienen una espina de arriba abajo, como la escorpina o el lenguado, la parte central es sin duda la mejor.

RU 2,4,4,12 204,4,256 Si se ofrece algo que se deba tomar con la cuchara, es muy descortés hacerlo con la suya propia, si ya se ha usado; pero si aún no se ha utilizado, hay que emplearla para lo que se desea ofrecer, después colocarla en el plato de aquel a quien se ofrece algo, y luego pedir otra para sí.

RU 2,4,4,13 204,4,257 Si ocurre que aquel que le ha pedido a uno que se sirva ha puesto su cuchara sobre su plato, al entregarlo o al ofrecerlo, entonces hay que servirse de ella, y no de la propia.

RU 2,4,4,14 Cuando alguien que está algo alejado pide alguna cosa, hay que ofrecérsela en un plato limpio, y nunca con el cuchillo, el tenedor o la cuchara solos.

RU 2,4,4,15 204,4,258 Cuando se ofrece alguna cosa que tiene ceniza, no hay que soplar por encima para quitar la ceniza, sino que lo adecuado es limpiarlo con el cuchillo antes de servirlo; pues el soplo de la boca puede inspirar repugnancia a las personas, y al soplar se expone uno a arrojar la ceniza sobre el mantel o sobre el plato.

RU 2,4,4,16 204,4,259 Cuando se está invitado en casa de otro, no es educado servirse uno mismo, a menos que quien preside el banquete ruegue que cada uno se sirva a voluntad, o que se esté muy relacionado o muy familiarizado con él.

RU 2,4,4,17 Cuando se sirve uno mismo, es muy descortés hacer ruido con el cuchillo, la cuchara o el tenedor al tomar algo de la fuente. Se debe, por el contrario, tomarlo con tanto comedimiento y prudencia que casi no pueda uno ser notado, y mucho menos, oído por los otros.

RU 2,4,4,18 204,4,260 Siempre hay que utilizar el cuchillo para cortar la carne, y sujetarla con el tenedor, que también hay que usar para llevar al propio plato el trozo que se haya cortado. Hay que guardarse mucho de coger la carne con la mano o de echarse un trozo demasiado grande de una vez.

RU 2,4,4,19 204,4,261 La cortesía no permite rebuscar en la fuente, escogiendo los trozos que son más agradables. Tampoco permite tomar los trozos últimos ni los que están más alejados. Exige, por el contrario, que se tome lo que está delante de uno, pues

es de mal gusto girar la fuente para tomar de ella lo que se desea. Eso sólo pueden hacerlo los que sirven a los demás, y no deben hacerlo sino rara vez, y de manera muy discreta.

RU 2,4,4,20 204,4,262 También es notable falta de urbanidad extender el brazo por encima de la fuente que se tiene delante de sí para alcanzar alguna cosa. Hay que pedirlo; pero es mejor esperar a que se lo sirvan.

RU 2,4,4,21 Hay que tomar de una sola vez lo que se desea comer, y es totalmente indecoroso llevar la mano dos veces seguidas a la fuente. Y mucho más aún lo es llevarla para tomar trozo a trozo, o sacar la carne por tiras con el tenedor.

RU 2,4,4,22 204,4,263 Cuando se desea tomar alguna cosa de la fuente, hay que limpiar antes la cuchara o el tenedor con que se quiere tomar, si ya se han usado.

RU 2,4,4,23 Es muy descortés, e incluso vergonzoso, rebañar las fuentes con pan, o dejarlas tan limpias, sea con la cuchara o con cualquier otra cosa, que no quede absolutamente nada de salsa ni de alimento.

RU 2,4,4,24 No es menos indecoroso mojar pan en la salsa, o tomar lo sobrante de la salsa con la cuchara. Y es gran indecencia tomarla con los dedos.

RU 2,4,4,25 204,4,264 Si cada uno se sirve de la fuente, hay que guardarse mucho de llevar la mano antes de que las personas más importantes entre los comensales lo hayan hecho, y de tomar de un sitio de la fuente distinto del que está en frente de uno mismo.

RU 2,4,4,26 Es poco educado tocar el pescado con el cuchillo, a menos que esté en pasta. De ordinario se toma con el tenedor, e igualmente se sirve en plato.

RU 2,4,4,27 204,4,265 Las aceitunas no se toman con el tenedor, sino con la cuchara. Todo tipo de tartas, confituras y pasteles, después de haberlos cortado en la fuente o en la bandeja en que se han servido, se toman con la parte plana del cuchillo, que se introduce por debajo, y luego se ofrecen en un plato.

RU 2,4,4,28 Las nueces verdes se toman de la fuente con la mano, lo mismo que las demás frutas crudas y las confituras secas. La urbanidad exige que se pelen casi todas las frutas crudas antes de ofrecerlas, y cubrirlas adecuadamente con su propia piel. Con todo, se pueden ofrecer sin pelarlas.

RU 2,4,4,29 204,4,266 Cuando se cortan limones y naranjas se hace en forma transversal; y en cuanto a las manzanas y peras, se las corta a lo largo.

RU 2,4,4,30 Cuando se está a la mesa no hay que hablar mucho de la calidad de los manjares, de si son buenos o malos, ni tampoco decir ligeramente su parecer sobre la preparación y las salsas; pues eso sería mostrar que se deleita uno en el buen comer y que se complace en estar bien tratado. Lo cual es señal de un alma sensual y de muy poca educación.

RU 2,4,4,31 204,4,267 Sin embargo, la urbanidad exige manifestar siempre que está uno satisfecho y contento de lo que se ha servido, y que lo encuentra exquisito; y si el dueño de la casa pide a alguien su parecer sobre los alimentos que se han servido y sobre los manjares ofrecidos en el banquete, siempre hay que responder de la forma más decorosa y elogiosa que sea posible, para no causarle disgusto, como ocurriría si alguno manifestase que los manjares no son de su gusto o que están mal preparados.

RU 2,4,4,32 204,4,268 Es de mal gusto quejarse de que los manjares no son buenos o que están mal aderezados, como por ejemplo, que están demasiado salados, o demasiado picantes, o que están demasiado calientes o demasiado fríos.

RU 2,4,4,33 Tales comentarios sólo pueden molestar a la persona que invita, que de ordinario no es la causa de tales accidentes y, a veces, ni siquiera se da cuenta de ellos.

RU 2,4,4,34 No es menos descortés hacer grandes elogios de los manjares y de todo lo que se ha servido, y mostrar con tales palabras que se complace uno en la buena mesa y que se sabe cuáles son las mejores porciones; pues eso es demostrar que se es un glotón y esclavo del vientre.

RU 2,4,5 204,5,269

Artículo 5
De cómo hay que comer para hacerlo educadamente.

RU 2,4,5,1 El Sabio da algunos consejos importantes relativos al modo como hay que comportarse cuando se está a la mesa, para comer con decoro y cortesía. Advierte que en cuanto se está sentado a la mesa, no hay que dejarse llevar de la intemperancia de la boca, mirando con avidez los manjares, como si se quisiera comer todo lo que hay sobre la mesa y no dejar nada para los demás.

RU 2,4,5,2 204,5,270 Dice que no hay que ser el primero en echar mano a los manjares; hay que dejar también este honor y este signo de preeminencia a la persona más calificada entre los comensales.

RU 2,4,5,3 204,5,271 Prohíbe apresurarse a comer; también es muy descortés comer con precipitación, lo que es propio de glotones.

RU 2,4,5,4 204,5,272 Pide que cada uno use, como hombre moderado, de lo que se ha servido, comiendo sólo con mucho comedimiento y con moderación, aunque se pueda tomar todo lo que se necesite.

RU 2,4,5,5 Exhorta a tener mucha consideración con los demás cuando se está a la mesa, y a no llevar la mano a la fuente al mismo tiempo que ellos. Es lo que exige también la cortesía.

RU 2,4,5,6 Manda que sea uno, por modestia, el primero en terminar de comer. Así debe proceder la persona sobria, que hace profesión de seguir en la comida las normas de la templanza. Y la razón que da el Sabio es que no hay que excederse en el comer, por temor a caer en pecado.

RU 2,4,5,7 204,5,273 Para alentar a todos a estas prácticas de decoro y sobriedad, añade que quien come poco tendrá sueño saludable; y que, por el contrario, insomnio, cólicos y retortijones serán la herencia del hombre intemperante.

RU 2,4,5,8 La urbanidad no nos manda nada más preciso, en lo referente al modo de comer, que estas normas que nos da el Sabio para conducirnos con decoro en esta acción, que nos exige, efectivamente, muchas y grandes precauciones para realizarla bien.

RU 2,4,5,9 204,5,274 Exige que al comer no se lleve a la boca un trozo antes de haber tragado el anterior; que tampoco se precipite uno al comer, de tal modo que se traguen las porciones sin tener casi tiempo de masticarlas. Prescribe comer siempre con

mucha moderación, sin apresurarse, y no consiente comer hasta que venga el hipo, pues es señal de excesiva intemperancia.

RU 2,4,5,10 204,5,275 Da como criterio no ser uno el primero en comenzar a comer, ni tampoco en comer algún manjar nuevo o servido de nuevo, a menos que sea uno el de mayor rango entre los comensales. Tampoco puede permitir que sea uno el último en permanecer en la mesa cuando hay en ella personas a las cuales se debe especial respeto.

RU 2,4,5,11 En efecto, es gran falta de urbanidad seguir comiendo después que esas personas han terminado de comer; y nada resulta tan descortés como comer solo y hacer esperar a los demás para levantarse de la mesa.

RU 2,4,5,12 204,5,276 Los niños, sobre todo, deben tener como norma comenzar a comer los últimos y acabar los primeros.

RU 2,4,5,13 Existen algunas otras normas de cortesía, referentes al modo de comer, que hay que tener cuidado de observar exactamente.

RU 2,4,5,14 204,5,277 Por ejemplo, la cortesía exige no inclinarse demasiado sobre el plato cuando se come. Siempre hay que juntar los labios al comer, para no hacerlo a lengüetadas, como los cerdos. No se puede consentir comer con las dos manos, sino que hay que llevar los trozos a la boca sólo con la mano derecha, y servirse de la cuchara o del tenedor para llevar a ella todo lo que es fresco, grasiento o líquido, o que puede manchar las manos. Es totalmente contrario a la cortesía tocar los manjares con los dedos, y mucho más aún el potaje.

RU 2,4,5,15 204,5,278 Mientras se come hay que guardarse mucho de mirar a los que están cerca de uno, para ver qué comen o si les sirven porciones mejores y más de nuestro gusto que las que nos sirven a nosotros.

RU 2,4,5,16 204,5,279 Cuando se está a la mesa es una indecencia oler los manjares o dárselos a oler a otros; y si se nota algún mal olor en los manjares, nunca está permitido decírselo a los demás. Y sería una falta de educación mucho mayor devolver a la fuente manjares que se hubieran llevado a la nariz para olerlos.

RU 2,4,5,17 204,5,280 Si ocurre que en los alimentos se encuentra algo repugnante, como un cabello, carbón o alguna otra cosa, no hay que mostrarlo a los demás, sino que se debe quitar con tanta discreción que nadie se dé cuenta.

RU 2,4,5,18 204,5,281 Cuando por descuido se ha llevado a la boca algo que esté excesivamente caliente o que puede causar daño, hay que procurar tragarlo, sin dejar traslucir, si es posible, nada de la dificultad que se ha tenido. Pero si no se puede, en modo alguno, mantenerlo en la boca y es imposible tragarlo, con rapidez y sin que los demás se den cuenta, hay que tomar el plato con una mano y llevarlo a la boca, volviéndose de lado, aunque sea un poco, y cubriéndose con la otra mano devolver al plato lo que se tiene en la boca, y en seguida entregar a alguien el plato por detrás o llevarlo uno mismo fuera, ya que la educación no permite arrojar nada al suelo.

RU 2,4,5,19 En cuanto a lo que no se come, como huesos, cáscaras de huevos, piel de las frutas, pepitas de frutas, etc., siempre hay que dejarlos en el borde del plato.

RU 2,4,5,20 204,5,282 Es totalmente descortés sacar de la boca con dos dedos lo que no se puede tragar, como los huesos, las pepitas de fruta, las espinas, etc., y aún lo es mucho

más dejarlos caer desde la boca, de arriba abajo, al suelo o al plato, como si se vomitase. También es descortés escupirlos sobre el plato o la mano; lo que hay que hacer es recogerlos discretamente con la mano izquierda, teniéndola medio cerrada, y colocarlos sobre el plato, sin que se note.

RU 2,4,6 204,6,283

Artículo 6
Del modo como se ha de tomar el potaje.

RU 2,4,6,1 El potaje se sirve de dos modos distintos. Cuando se sirve en común se pone en una sopera, y cuando se sirve a una persona en particular se sirve en una escudilla. Esto se practica también en las familias, particularmente con los niños y con las personas indispuestas.

RU 2,4,6,2 204,6,284 Sería grosero servir el potaje en las escudillas cuando se invita a comer a alguien. En ese caso hay que ponerlo en una sopera y poner en ella varias cucharas, según el número de comensales, que sólo han de usarlas para tomar el potaje de la sopera, y depositarlo después en su plato.

RU 2,4,6,3 204,6,285 Es contrario a la urbanidad tomar el potaje directamente de la sopera para comerlo, y sacar cada vez con la cuchara lo que se va a llevar a la boca para comer. Lo que hay que hacer es tomar la sopa con una de la cucharas que están en la sopera, y ponerlo luego en el plato, y después devolver la cuchara a la sopera sin llevarla a la boca; luego hay que utilizar la propia cuchara para tomar lo que se tiene en el plato.
Si no hay cucharas en la sopera, hay que utilizar la propia para servirse el potaje, después de haberla limpiado convenientemente.

RU 2,4,6,4 204,6,286 En cuanto al modo de tomar el potaje en la escudilla, es descortés sorberlo del interior de la misma, como haría un enfermo, sino que hay que tomarlo poco a poco con la cuchara.

RU 2,4,6,5 También es gran descortesía tomar la escudilla por un asa y echar en la cuchara el resto de caldo que hay dentro después de haber comido el potaje.

RU 2,4,6,6 Es muy descortés sostener la taza por el asa con la mano izquierda, como si se temiera que alguien fuese a quitarla.

RU 2,4,6,7 204,6,287 La urbanidad también exige no hacer ruido con la taza y la cuchara al tomar el potaje, y no raspar muy fuerte de un lado y otro para juntar el resto del pan que se haya pegado en el fondo de la taza.

RU 2,4,6,8 204,6,288 Aunque no esté bien dejar la escudilla tan limpia que no quede absolutamente nada en ella, con todo, la cortesía exige no dejar potaje; hay que tomar todo lo que haya en la escudilla y todo lo que se ha puesto en el plato; no es lo mismo con la fuente, pues sería descortesía vaciarla completamente. No hay que tomar el resto del potaje cuando queda poco.

RU 2,4,6,9 204,6,289 Después de haber comido lo que hay en la escudilla, hay que entregarla a quien se encarga de recogerlas, o ponerla en algún sitio de la mesa donde no pueda molestar a nadie. Pero nunca hay que dejarla en el suelo.

RU 2,4,6,10 Cuando se come potaje hay que tener con decoro el tenedor en la mano izquierda y usarlo para acomodar debidamente el potaje en la cuchara, para que

no caiga nada al llevarlo a la boca.

RU 2,4,6,11 204,6,290 Es gran descortesía hacer ruido con los labios al aspirar cuando se mete la cuchara en la boca, o hacerlo con la garganta al tragar. Hay que poner el potaje en la boca y tragarlo con tanto comedimiento que no se oiga el mínimo ruido.

RU 2,4,6,12 204,6,291 Se debe tomar el potaje con mucha lentitud, de forma que no se muestre en este momento ninguna avidez ni apresuramiento; pues de ordinario es señal de que se tiene mucha hambre o que se tiene mucho apetito. En una palabra, eso sería dar a conocer de manera evidente la glotonería.

RU 2,4,6,13 Es muy indecoroso tomar de dos veces lo que hay en la cuchara, dejando algo en ella al sacarla de la boca. Pero mucho más indecente aún es tomar potaje del plato o de la escudilla cuando aún queda en la cuchara algún resto de la cucharada anterior. Hay que comer de una sola vez lo que hay en la cuchara y que se lleva uno a la boca, y no de varias veces.

RU 2,4,6,14 204,6,292 El medio para proceder así es no llenar demasiado la cuchara cuando se toma potaje, lo cual es falta importante contra la cortesía en el comer; pues si se llena demasiado, obligará a dos faltas de urbanidad importantes: una, abrir excesivamente la boca para introducir en ella la cuchara; la otra, tomar de varias veces lo que se ha de tomar de una sola vez, aparte de que se expone uno a dejar caer algo sobre el mantel, la servilleta, o incluso en los vestidos, al llevar la cuchara a la boca, lo que sería muy inoportuno.

RU 2,4,6,15 204,6,293 El comedimiento que hay que observar cuando se está a la mesa no permite inclinar indecorosamente todo el cuerpo hacia la cuchara, cuando se la lleva a la boca al comer el potaje. Pero menos aún permite sacar mucho la lengua al aproximar la cuchara a la boca. Sin embargo, se puede uno inclinar un poco para no dejar caer nada de la cuchara y para no manchar los vestidos. Pero hay que tener cuidado de inclinarse sólo muy poco.

RU 2,4,6,16 204,6,294 Cuando el potaje que se toma está demasiado caliente, hay que guardarse mucho de soplar, sea al plato o a la escudilla, sea a la cuchara, al llevarla a la boca. Esto es del todo contrario a la urbanidad. Es mejor esperar a que se enfríe un poco; con todo, se puede remover pausada y cortésmente con la cuchara.

RU 2,4,7 204,7,295

Artículo 7
De cómo hay que servir, tomar y comer el pan y la sal.

RU 2,4,7,1 El lugar donde se debe poner el trozo de pan que se tiene para comer, es el lado izquierdo, junto al plato o sobre la servilleta; es descortés ponerlo a la derecha o delante o detrás del plato, y mucho más aún, junto al pan de otro.

RU 2,4,7,2 Se pueden cometer varias descortesías al cortar el pan, de las que deben guardarse particularmente los niños. Por ejemplo, es muy descortés ahuecar el pan tomando sólo la miga, o separar las dos cortezas cortándolo a lo largo, o descortezarlo, por decirlo así, quitando toda la corteza alrededor, o cortarlo en trocitos, como se hace con el pan bendito, y dejarlo así sobre la mesa; o dejar caer muchas migas en el mantel al cortarlo.

RU 2,4,7,3 No es menos descortés sostenerlo con toda la mano al cortarlo, o apoyarlo en el

pecho, o cortar el trozo de pan sobre el mantel o sobre el plato.

RU 2,4,7,4 Es aún mucho más descortés romperlo con las manos, pues siempre hay que servirse del cuchillo para cortar el pan.

RU 2,4,7,5 204,7,297 Todas estas formas de cortar el pan son tan ridículas que sólo son capaces de ellas las personas mal criadas o de poca educación.

RU 2,4,7,6 Cuando se desea ofrecer pan a alguien, no se debe hacer con la mano, sino en un plato limpio o sobre una servilleta. Y hay que recibirlo con la mano, como besándola.

RU 2,4,7,7 204,7,298 Cuando se desea cortar un trozo de pan, de un pan que sea común, antes hay que limpiar el cuchillo, y no cortar de una vez un trozo demasiado grande. Hay que guardarse de cortar sólo la corteza por un ángulo, sino que se debe cortar siempre seguido a lo largo, hasta la mitad del pan, sin tomar más del lado de la corteza que del otro, pues no es decoroso ni sensato escoger en el pan lo que cada uno quiere; eso sería dejar para los demás lo que a uno le sobra y lo que no es de su gusto, y poner totalmente en evidencia la propia sensualidad.

RU 2,4,7,8 204,7,299 Si se tiene tan mala dentadura que no se puede comer la corteza del pan, es más conveniente descortezarlo sólo en pequeños trozos, a medida que se come, que descortezarlo de una vez, pues no es educado poner en la mesa un trozo grande de pan que sea sólo miga.

RU 2,4,7,9 204,7,300 Sería de muy mal efecto tener un trozo grande de pan en la mano cuando se toma pan; normalmente hay que dejarlo sobre la mesa y cortar cada vez con el cuchillo el trozo que se desea llevar a la boca.

RU 2,4,7,10 También exige la cortesía que los trozos que se llevan a la boca sean pequeños, y siempre hay que llevarlos sólo con la mano e introducirlos en ella sosteniéndolos con el pulgar y el índice.

RU 2,4,7,11 204,7,301 Los huevos con cáscara se comen de ordinario untando el pan en el huevo. Por eso, cuando se quieren tomar de esa forma, antes de abrirlos hay que preparar el pan que se va a necesitar para comerlos.

RU 2,4,7,12 Pero nunca está permitido echar pan en el vino, como para hacer sopa. Esto es incluso difícilmente soportable en personas enfermas, y no deben hacerlo, a menos que parezca necesidad evidente y se lo hayan mandado como auténtica y casi única medicina.

RU 2,4,7,13 204,7,302 La sal, dice el Evangelio, es el condimento de los manjares. Hay que tomarla del salero con la punta del cuchillo, y nunca con los dedos, y luego ponerla en el plato.

RU 2,4,7,14 Antes de introducir el cuchillo en el salero para tomar sal, hay que tener cuidado de limpiarlo con la servilleta; pues es muy descortés tomarla con el cuchillo grasiento o sucio. No hay que tomar más que lo necesario.

RU 2,4,7,15 204,7,303 Nunca hay que introducir en el salero los trozos de comida que se van a comer, sino que hay que salarlos con la sal que se haya depositado en el plato.

RU 2,4,7,16 No hay que hacer caso de la necia idea de algunas personas, que tienen reparo en ofrecer la sal a los demás. Y cuando se desea ofrecer a los que están alejados, se debe depositar en un plato para ofrecérsela en seguida a los que la necesiten, o bien presentar el salero, si se puede, para que ellos mismos la

tomen de él.

RU 2,4,7,17 Respecto de la mostaza, cuando se toma en la mesa, hay que proceder poco más o menos como se hace con la sal.

RU 2,4,8 204,8,304

Artículo 8

Del modo como hay que proceder con los huesos, la salsa y la fruta.

RU 2,4,8,1 Es muy indecoroso servirse los huesos con toda la mano, como si se agarrara un palo. También exige la cortesía tocarlos lo menos posible. Y si es necesario, hay que hacerlo con dos dedos, y sostenerlos por algún sitio que no pueda llenar de grasa los dedos.

RU 2,4,8,2 204,8,305 Es algo mucho más feo roerlos alrededor con los dientes y sujetarlos con las dos manos, como hacen los perros con sus patas. También es indecente sorberlos, haciendo ruido, de forma que lo oigan los demás.

RU 2,4,8,3 Incluso, no se deben llevar a la boca. Hay que contentarse con quitar de ellos, con suavidad, la carne con el cuchillo, con la mayor limpieza posible, y luego colocarlos en el plato, sin arrojarlos nunca al suelo, lo cual sería falta de urbanidad muy grande.

RU 2,4,8,4 204,8,306 Es señal de sensualidad, jamás permitida, romper los huesos, sea con el cuchillo o con cualquier otra cosa, o golpearlos sobre la mesa o sobre el plato; o sacudirlos para sacar la médula. Hay que sacarla con el tenedor o con la punta del cuchillo, o con el mango de la cuchara, si se puede hacer fácilmente; de lo contrario, ni siquiera hay que intentar hacerlo.

RU 2,4,8,5 Sin embargo, es mucho mejor y mucho más educado no preocuparse en modo alguno por extraer la médula de los huesos.

RU 2,4,8,6 204,8,307 Es mucho mejor no tomar salsa en la fuente, pues eso denota siempre cierta sensualidad en la persona que lo hace. Pero cuando se toma, hay que hacerlo con la cuchara, después de limpiarla con la servilleta, y verter luego la salsa en el plato.

RU 2,4,8,7 204,8,308 Es muy descortés echar salsa en todos los trozos de carne en el plato, a medida que se comen. Y más aún lo es untar el pan en la salsa. Pero es feísimo untar en ella el pan o la carne que ya se ha mordido, después de haberlos llevado a la boca.

RU 2,4,8,8 Respecto de las frutas, confituras y otras cosas que se dan como postre, la cortesía exige ser muy comedido en tomarlas, y que se coman sólo con moderación. Proceder de otro modo sería denotar que se está apegado a este tipo de golosinas.

RU 2,4,8,9 204,8,309 Particularmente los niños tienen que guardarse mucho de hacer cualquier seña con los ojos o con los hombros que indique lo que desean. Deben esperar a que se lo den.

RU 2,4,8,10 Algo que jamás está permitido hacer, sobre todo cuando se está a la mesa de una persona a la que se debe respeto, es guardarse en el bolsillo o en la servilleta fruta para llevársela, como sería, por ejemplo, una manzana, una pera, una naranja, etc.

RU 2,4,8,11 204,8,310 Cuando se está en algún jardín, nunca está permitido tomar frutas o flores, o pedir permiso para llevárselas, a menos que pertenezca a algún amigo íntimo. La urbanidad exige que allí nunca se toque nada.

RU 2,4,8,12 204,8,311 Es gran descortesía ofrecer a alguien una fruta o cualquier otra cosa, de la que ya se hubiera comenzado a comer. También es indecoroso tragarse las pepitas de la fruta, o cascarlas con los dientes, o con alguna otra cosa, para sacar la almendra.

RU 2,4,8,13 También lo es escupirlas sobre el plato, o arrojarlas al suelo o al fuego. Hay que tomarlas, más bien, con la mano izquierda, medio abierta, y dejarlas luego con discreción en el plato.

RU 2,4,9 204,9,312

Artículo 9

Del modo como hay que pedir y recibir la bebida y de cómo se ha de beber, cuando se está a la mesa.

RU 2,4,9,1 Es totalmente contrario a la cortesía pedir de beber el primero, a menos que sea uno el más importante de los comensales; de lo contrario hay que esperar a que hayan bebido los que tienen rango superior.

RU 2,4,9,2 204,9,313 También es faltar al respeto que se debe a aquellos con quienes se está pedir bebida en voz alta. Hay que pedirla en voz baja, y mejor aún es pedirla por señas.

RU 2,4,9,3 204,9,314 También es faltar al respeto pedir de beber cuando están sirviendo a alguno de los comensales. Si sólo hay una persona que sirve, no hay que pedir hasta que se haya terminado de beber, para que no se piense que ninguno va a pedirlo.

RU 2,4,9,4 Si se puede, es mucho mejor esperar su turno para beber, a menos que el dueño de la casa mande servirle.

RU 2,4,9,5 Es descortés recibir la bebida, o hacérsela servir, del lado de una persona a la que se debe honrar. Hay que tomar el vaso y hacerse servir por el otro lado.

RU 2,4,9,6 204,9,315 Cuando se ofrece a alguien de beber, éste debe limpiarse los dedos en la servilleta, luego tomar la copa por el pie y no por el medio. Debe tener cuidado también de que quien le sirve no ponga en el vaso más de lo que puede beber de un trago, y que la copa no quede tan llena que pueda derramarse algo sobre el mantel o sobre los vestidos.

RU 2,4,9,7 204,9,316 Antes de beber hay que limpiarse siempre la boca con la servilleta, y nunca hay que beber antes de haber tomado la sopa. Menos puede consentirse hacerlo mientras se toma. Incluso no es decoroso beber inmediatamente después de haberla tomado; se debe esperar a que se haya tomado un poco de los demás alimentos.

RU 2,4,9,8 204,9,317 La cortesía exige limpiarse bien la boca con la servilleta antes de beber, y vaciarla completamente, para no dejar grasa en el vaso, lo que sería muy sucio. Es muy descortés beber con la boca llena, o antes de haber terminado de comer lo que se tiene en ella.

RU 2,4,9,9 Tampoco hay que hacer largos discursos con el vaso en la mano. Es mucho mejor no hablar desde que se haya echado bebida hasta que se haya bebido. No

es menos descortés examinar con atención lo que se va a beber; y mucho más aún, saborear el vino antes de beberlo, y atreverse a dar su opinión.

RU 2,4,9,10 204,9,318 Es mucho mejor beber con sencillez, sin ceremonia, pues no es educado aparentar que uno es entendido en vinos.

RU 2,4,9,11 Al beber se puede echar un poco atrás la cabeza, para no dejar caer nada sobre sí; pero enseguida hay que enderezarla. Sin embargo, es mucho mejor mantener siempre la cabeza derecha cuando se bebe.

RU 2,4,9,12 204,9,319 No hay que beber ni demasiado despacio, como si se sorbiese o se saborease con placer lo que se traga, ni demasiado deprisa, como hacen los sensuales. Hay que beber, más bien, despacio y reposadamente, aunque todo de un trago, sin pararse a respirar, y no de varias veces.

RU 2,4,9,13 Al beber hay que tener la vista fija en el vaso, y beber siempre todo lo que hay en el vaso, sin dejar nada.

RU 2,4,9,14 204,9,320 La cortesía no permite beber con la cabeza descubierta; siempre hay que estar cubierto cuando se bebe. Tampoco permite tener la vista perdida o mirar de un lado y de otro durante ese tiempo. No se debe fijar, entonces, la vista fuera del vaso.

RU 2,4,9,15 Mientras se bebe, tampoco hay que hacer ruido con el garguero, y de esa forma permitir que se cuenten los tragos que se toman.

RU 2,4,9,16 204,9,321 Después de beber es indecente lanzar un largo suspiro, para retomar aliento. Hay que terminar de beber sin hacer ningún ruido, ni siquiera con los labios. Y en cuanto se ha bebido hay que limpiarse la boca, como hubo que hacerlo antes de beber.

RU 2,4,9,17 Es muy descortés escurrir las jarras, y al beber, sorber los vasos. También hay que tener cuidado de no beber con demasiada frecuencia, y de no beber vino puro. La honestidad exige que haya siempre mucha agua mezclada con el vino.

RU 2,4,9,18 204,9,322 No es educado beber cuando lo hace alguien que está al lado de uno, y mucho menos hay que hacerlo mientras aquel que es el más importante de los comensales tiene el vaso en la mano; hay que esperar a que hayan bebido.

RU 2,4,9,19 204,9,323 Si en el momento en que hay que responder a una persona que es superior a uno éste se lleva el vaso a la boca, hay que esperar a que haya bebido para continuar hablando. Lo mismo hay que observar, cualquiera que sea la persona que bebe, y no hablarle nunca mientras esté bebiendo.

RU 2,4,9,20 204,9,324 Ofrecer a una persona un vaso de vino del que ya se haya bebido es cosa muy indecorosa.

RU 2,4,9,21 Brindar con unos y con otros para obligarlos a beber más es práctica más propia de una taberna, y que nunca practican las personas educadas. Tampoco hay que beber fácilmente unos a la salud de otros, a menos que se haga con los amigos más familiares, y que sea como signo de amistad y de reconciliación. Los niños, sobre todo, no deben beber a la salud de nadie, a menos que se lo manden.

RU 2,4,9,22 204,9,325 Nadie, quienquiera que sea, debe beber a la salud de una persona que sea de calidad muy superior a la suya. Y si alguna vez se le consiente hacerlo, no debe hacerlo dirigiéndose a la persona misma a cuya salud se bebe, diciendo por

ejemplo: A vuestra salud, señor. Por el contrario, se dirige a otro, diciendo así: Caballeros, a la salud del señor... Es mucho más descortés añadir el apellido de la persona de calidad, o su título, al hablar a ella misma, o al beber a la salud de su esposa, o de alguno de sus padres o parientes, y decir: Señor, a la salud de la Señora, su esposa, su hermana; o del Señor, su hermano. A la mujer hay que nombrarla por su título o por el apellido de su esposo, y a los demás, por su apellido o por algún título, si lo tienen, diciendo, por ejemplo: A la salud de la señora Louvier, o del señor Presidente, o del señor Consejero.

RU 2,4,9,23 204,9,326 Quien bebe a la salud de otro que está presente, debe inclinarse muy cortésmente hacia él; y aquel a cuya salud se bebe, debe agradecer al que bebe, inclinándose en la medida en que lo exija la dignidad de aquel que le hace tal cortesía, y luego beber a la salud de aquel que ha brindado a la suya, inclinándose un poco, sin descubrirse.

RU 2,4,9,24 204,9,327 Si es una persona de elevada dignidad quien bebe a la salud de otra de menor consideración, aquel a quien se dirige debe descubrirse e inclinarse un poco sobre la mesa, hasta que dicha persona haya terminado de beber, y no debe responder nada, en absoluto, a menos que se lo mande. Con todo, esto no debe hacerse si la persona que bebe no es de dignidad muy superior a la otra.

RU 2,4,10 204,10,328

Artículo 10
Del modo de levantarse de la mesa, y del modo de servir y de recoger la mesa.

RU 2,4,10,1 No hay que esperar a tener el estómago lleno de comida para dejar de comer; y, así como la educación exige comer con moderación, también exige no comer hasta quedar enteramente saciados.

RU 2,4,10,2 Los niños deben dejar la mesa siempre los primeros, descubriéndose y haciendo una reverencia.

RU 2,4,10,3 204,10,329 Cuando hay que levantarse y salir de la mesa antes que los demás, no hay que hacerlo sino con la cabeza descubierta; y en el caso de que uno sea dependiente o sirviente, no hay que levantarse sin quitar uno mismo el plato cuya finalidad no sea de cortesía, a menos que haya alguien para quitarlo.

RU 2,4,10,4 204,10,330 Si ocurre que alguna persona hacia la cual se debe tener consideración sigue comiendo y permanece aún a la mesa al final de la comida, y que sea uno el único de quien esta persona reciba o pueda recibir consideración, particularmente si no se depende de ella ni se es criado suyo, por cortesía y por respeto se debe seguir a la mesa, para hacerle compañía, hasta que se levante.

RU 2,4,10,5 204,10,331 Es necesario que quienes sirven a la mesa tengan las manos muy limpias y estén siempre descubiertos. Lo que deben hacer es extender adecuadamente el mantel sobre la mesa, colocar encima el salero, y después poner los platos, encima de los cuales depositarán el pan, que cubrirán cortésmente con la servilleta, a menos que se utilicen escudillas para el potaje, en cuyo caso hay que colocar las escudillas sobre los platos, y poner el cuchillo, la cuchara y el tenedor a la derecha, debajo del pan, y la servilleta encima.

RU 2,4,10,6 204,10,332 Luego hay que lavar los vasos y colocarlos de tal manera en el aparador o sobre una mesita cubierta con tela blanca, que no se puedan cambiar fácilmente. Cuando hayan de ofrecerse hay que tener siempre cuidado de que esté sobre la mesa todo lo necesario, como la sal, el pan y los platos para poner el pan, o en un aparador limpio y bien ordenado.

RU 2,4,10,7 204,10,333 Después hay que ofrecer lo necesario para lavarse; para ello hay que elevar un poco el aguamanos con elegancia, tener la servilleta, doblada a lo largo, sobre el hombro izquierdo, y sostener la palangana por debajo, puesta sobre la mano y el brazo izquierdo, a menos que esté ya colocada sobre algún otro soporte.

RU 2,4,10,8 Hay que comenzar a verter el agua sobre las manos de la persona más importante de los comensales. Luego hay que verterla sobre las manos de los demás, según su rango y calidad, y a veces sin ningún orden ni distinción entre ellas. Esto es lo que se debe hacer siempre cuando las personas no son de calidad muy distinguida.

RU 2,4,10,9 204,10,334 Uno de los principales cuidados que se deben tener al servir la mesa es secar bien las fuentes por debajo, particularmente la del potaje, para que no manchen el mantel, y colocarlas de tal modo que todos puedan llevar fácilmente a ella la cuchara o el tenedor cuando sea necesario.

RU 2,4,10,10 El pan se debe ofrecer siempre sobre un plato o una servilleta, si no hay plato limpio en el aparador; nunca hay que llevarlo en la mano ni servirlo del lado de la persona más distinguida.

RU 2,4,10,11 204,10,335 Los que sirven deben estar siempre prontos para servir lo que se pida, y para ello deben tener siempre la vista en la mesa, y no alejarse de ella.

RU 2,4,10,12 204,10,336 Hay que estar siempre descubierto para servir a la mesa. Hay que estarlo, particularmente, para servir de beber; y cuando se ofrece a alguien, hay que sostener la copa por el pie, con la mano izquierda, o la taza por el asa, y no en la palma de la mano o tocando el borde con los dedos.

RU 2,4,10,13 Siempre hay que echar el vino en la copa antes de ofrecerlo, y después de haberlo ofrecido, como besándolo, echar despacio agua con la aguadera o la jarrita, que se debe tener en la mano derecha, y no dejar de echar hasta que quien va a beber levante el vaso, para hacer señal de que no desea ya más.

RU 2,4,10,14 204,10,337 La urbanidad exige no ofrecer a nadie de beber hasta que no haya comido manjares por algún tiempo, después de haber retirado el potaje, y comenzar siempre a echar la bebida por la persona más importante de los comensales.

RU 2,4,10,15 También debe ofrecerse siempre de beber del lado de la persona a quien se sirve; con todo, si hay varias personas a la mesa, no hay que ofrecer nada por el lado de la persona más importante, a menos que no se pueda hacer, en absoluto, de otro modo.

RU 2,4,10,16 204,10,338 Cuando al servir el vino se ha echado demasiado en el vaso, no hay que verterlo en la jarra o en la botella, sino en otro vaso; y si por el contrario no se hubiera echado bastante, habrá de echarse de nuevo tanto como desee aquel a quien se sirve.

RU 2,4,10,17 204,10,339 Cuando se ofrece de beber a alguien fuera de las comidas, después de haberle dado el vaso hay que poner debajo un servilleta o un plato, para impedir que

caiga alguna gota en los vestidos. Y después que haya bebido, hay que recibir de él el vaso, como besándolo, y al mismo tiempo ofrecerle una servilleta doblada para secar la boca. También se pone un plato limpio bajo el vaso cuando las personas de alto rango beben durante las comidas.

RU 2,4,10,18 204,10,340 Las personas que quieren comer aseadamente cambian de plato al menos dos veces durante la comida: una vez después de haber tomado el potaje, y otra vez para el postre. Y al cenar, sólo para el postre.

RU 2,4,10,19 En las casas de personas importantes y en los banquetes, de ordinario se cambia a todos para cada servicio, y siempre hay platos limpios en el aparador para cambiar a los que puedan necesitarlo. También es conveniente cambiar cuando se tiene el plato con demasiados restos.

RU 2,4,10,20 204,10,341 Quienes sirven y quienes cambian los platos deben comenzar a hacerlo por las personas de mayor consideración entre los comensales, y a continuación hacerlo a todos de seguido, entregando a cada uno un plato limpio a medida que los vayan retirando de la mesa.

RU 2,4,10,21 204,10,342 Cuando se está a la mesa hay que guardar mucho comedimiento, y no mirar fijamente a los que comen ni a los manjares. También hay que tener cuidado de que nunca falte nada a los que están a la mesa, y que no se vean forzados a pedir bebida repetidas veces. Por eso, quienes sirven deben estar muy atentos a observar que no les falta nada, y prontos para servirles.

RU 2,4,10,22 204,10,343 Es contrario a la cortesía retirar las fuentes mientras alguien siga comiendo. Hay que esperar a que se haga señal de retirarlas, ya sea alejándolas, ya de cualquier otra manera.

RU 2,4,10,23 Tampoco hay que retirar nunca una fuente sin poner en seguida otra en su lugar, pues es poco educado que la mesa quede vacía, si no es al final de las comidas.

RU 2,4,10,24 204,10,344 No hay que poner las fuentes unas sobre otras para retirarlas más fácilmente, particularmente si todavía queda comida en ellas y no están totalmente vacías.

RU 2,4,10,25 Tampoco hay que mezclar todo junto, en una fuente, lo que pueda sobrar en varias, para poderlas llevar todas a la vez. Por el contrario hay que retirar todas las fuentes una tras otra, de forma que no se lleven más de dos cada vez.

RU 2,4,10,26 204,10,345 Cuando se recogen las fuentes de la mesa, siempre hay que comenzar por las que están delante de la persona que ocupa el primer lugar entre los comensales, y comenzar también por ella a recoger los platos, que hay que cambiar en cuanto se hayan retirado las fuentes.

RU 2,4,10,27 204,10,346 No hay que retirar todo completamente hasta que no se hayan dado gracias a Dios, y cuando se recoge la mesa es conveniente poner los cuchillos, tenedores y cucharas en un cestito, lo mismo que los trozos de pan que hayan podido sobrar.

RU 2,4,10,28 Es algo vergonzoso coger en ese momento carne, vino u otra cosa, para comerlo o beberlo a ocultas.

RU 2,4,10,29 Lo último que hay que quitar es la sal, y después de quitar el mantel, cubrir la mesa con un tapete, a menos que haya de quitar también la mesa.

RU 2,4,10,30 204,10,347 Después de haber recogido todo, se tendrá cuidado de barrer adecuadamente las migas y otras cosas que hayan caído de la mesa. Luego hay que avivar el fuego, si es invierno, y retirarse haciendo una reverencia.

RU 2,4,10,31 Si uno está encargado de llevar la candela para guiar a los comensales, no se la tomará sola, sino con el candelabro, que se llevará en la mano derecha, teniendo el sombrero en la mano izquierda, e iluminando a los comensales caminando el primero.

RU 2,4,10,32 204,10,348 Es muy descortés apagar la candela en presencia de los comensales. La urbanidad exige no hacerlo nunca en presencia y a la vista de los demás, y procurar que no humee.

RU 2,4,10,33 Mucho más indecoroso aún es despabilar las velas con los dedos; siempre hay que hacerlo con la despabiladera, retirando el candelabro de encima de la mesa.

RU 2,5 205,0,349

Capítulo 5

De las diversiones

RU 2,5,0,1 Las diversiones son ejercicios a los que se puede dedicar algún tiempo durante el día, para descargar la mente de las ocupaciones serias y al cuerpo de los trabajos fatigosos, en los que se ocupan durante el día.

RU 2,5,0,2 205,3,350 Es muy razonable descansar de vez en cuando. El cuerpo y la mente lo necesitan y Dios nos ha dado ejemplo de ello desde el comienzo del mundo, cuando descansó todo un día, según la expresión de la Escritura, después de trabajar seis días completos y seguidos en la grandiosa obra de la creación del mundo. Nuestro Señor también invitó a sus apóstoles a descansar con él, una vez que volvieron de los lugares a los que les había enviado a predicar el Evangelio.

RU 2,5,0,3 205,0,351 Sin embargo, como a menudo ocurre que uno se divierte lesionando su conciencia o a costa de los otros, o violando en alguna otra cosa las normas de la honestidad, ya sea entregándose a diversiones que la cortesía no permite, o entregándose a ellas de manera poco decente o mezclando en ello algo contrario a la urbanidad y al decoro, parece necesario exponer aquí los diversos tipos de diversión que pueden tomarse, y luego dar a conocer el modo como se puede ocupar el tiempo en ellas, para hacerlo con educación.

RU 2,5,0,4 Las diversiones que se pueden tomar son la recreación, el juego, el canto y el paseo. Se tratará aquí de estas cuatro cosas, una tras otra, y del modo de realizarlas bien.

RU 2,5,1 205,1,352

Artículo 1
De la recreación y de la risa.

RU 2,5,1,1 Es propio de la cortesía y la honestidad tomarse todos los días algún tiempo de recreación después de las comidas con las personas con quienes se vive y con

quien se come, y no es educado dejarlas en cuanto uno se levanta de la mesa.

RU 2,5,1,2 205,1,353 La recreación se tiene de ordinario platicando de manera desahogada, y exponiendo relatos atrayentes y agradables, que dan ocasión para la risa y alegran a la concurrencia. Con todo hay que cuidar mucho que este tipo de discursos no tengan nada de rastrero o que denote mala educación, sino que se distingan por una manera de expresarlas que dé brillo, lustre y agrado a su sencillez.

RU 2,5,1,3 205,1,354 Dice el Sabio que hay un tiempo para reír, y es precisamente el tiempo que sigue a las comidas; pues aparte de que no se puede aplicar uno a ocupaciones serias inmediatamente después de las comidas, sentirse alegre y libre en el tiempo que las sigue inmediatamente es algo que ayuda mucho a la digestión de los alimentos.

RU 2,5,1,4 Nunca está permitido recrearse a costa de los demás, pues el respeto que se debe tener hacia el prójimo exige que jamás se regocije uno en nada que pueda causar molestia a quienquiera que sea.

RU 2,5,1,5 205,1,355 Hay principalmente tres cosas por las que nunca hay que reír. Las cosas que se refieren a la religión, las palabras y acciones deshonestas y las imperfecciones de los demás, o cualquier acontecimiento desgraciado que les haya ocurrido.

RU 2,5,1,6 205,1,356 En cuanto a las cosas que se refieren a la religión, sería libertinaje e impiedad hacer de ellas motivo de risa y de diversión. Es necesario que un cristiano dé, en todas las ocasiones, muestras de estima y de veneración por todo lo que se refiere al culto de Dios. Por eso hay que guardarse mucho de tomar a risa las palabras de la Sagrada Escritura, como hacen algunos.

RU 2,5,1,7 Nunca se deben traer a los labios sino por un sentimiento de espíritu cristiano, y para animarse a la práctica del bien y de la virtud.

RU 2,5,1,8 205,1,357 La cortesía exige que se tenga sumo horror hacia todo lo que se aproxime, por poco que sea, a la impureza; y muy lejos de permitir reír y divertirse con ello, ni siquiera permite expresar cierto agrado por nada de lo que a ella se refiere.

RU 2,5,1,9 Quienes se ríen por cosas de esta naturaleza, muestran que viven más según el cuerpo que según el espíritu, y que tienen el corazón totalmente corrompido.

RU 2,5,1,10 205,1,358 En cuanto a las imperfecciones de los demás, o son naturales o son viciosas. Si son naturales, es indigno del hombre sensato y comedido en su conducta reírse y divertirse con ellas, pues el que las tiene no es causa de ellas, y no depende de él no tenerlas; y no hay un solo hombre a quien no hubiera podido ocurrir otro tanto.

RU 2,5,1,11 Si son imperfecciones viciosas, y de ellas se toma ocasión para divertirse, eso es totalmente contrario a la caridad y contra el espíritu cristiano, que más bien nos anima a compadecernos por ellos, y a ayudar a los demás a corregirse, en vez de convertirlas en motivo de recreación.

RU 2,5,1,12 205,1,359 No es menos contrario a la urbanidad reírse y divertirse con algún suceso desgraciado que le hubiere ocurrido a alguien, pues sería como dar muestras sensibles de que uno se alegra; siendo así que, tanto la caridad como la cortesía deben mover a participar de lo que puede causar tristeza a los otros, así como de las cosas que les agradan.

RU 2,5,1,13 205,1,360 Es descortés reírse después de haber dicho una gracia, y mirar a los demás para ver si se ríen de lo que se ha dicho, pues demuestra que se piensa haber dicho algo maravilloso. Tampoco hay que reír cuando alguno dice algo indecoroso o fuera de propósito; reír de todo lo que se ve o de todo lo que se oye es asemejarse a los necios.

RU 2,5,1,14 205,1,361 No puede tomarse uno la libertad de reír en todo momento y en cualquier ocasión. Por ejemplo, no hay que reír cuando se habla o cuando hay motivo para sentir pena. Tampoco la cortesía lo permite en ciertas ocasiones, en las que al menos hay que mostrarse serio, como cuando muere un pariente de quien se es heredero, pues parecería que se siente alegría de que se haya muerto.

RU 2,5,1,15 205,1,362 La cortesía no permite, pues, reír sin que haya un motivo razonable para hacerlo. También prescribe las normas relativas al modo de reír y no consiente reír nunca con gran estrépito, y mucho menos aún hacerlo de manera tan disoluta y poco comedida que se pierda la respiración o se llegue a hacer gestos indecentes. Sólo las personas poco sensatas y de poca educación pueden proceder así, pues es propio del insensato, dice el Eclesiástico, reír a carcajadas; pero el hombre sensato apenas se sonreirá.

RU 2,5,2 205,2,363

Artículo 2
Del paseo.

RU 2,5,2,1 El paseo es un ejercicio decoroso que contribuye mucho a la salud del cuerpo y deja el espíritu mejor dispuesto para los ejercicios que le son propios. Llega a ser una diversión cuando a él se unen conversaciones placenteras.

RU 2,5,2,2 De ordinario, se observan ciertas normas para ocupar un sitio en él; el más honroso corresponde a la persona más calificada del grupo.

RU 2,5,2,3 205,2,364 Sin embargo, aquel a quien se hace el honor de ofrecérselo no debe aceptarlo, a menos que esté muy por encima de los demás, y lo aceptará sólo después de haber saludado a los acompañantes, como agradeciendo el honor que se le ha dispensado.

RU 2,5,2,4 205,2,365 Es muy descortés que uno mismo se tome el puesto de honor, a menos que sea de un rango muy superior a los demás; y cuando quienes se pasean son personas más o menos iguales, deben tomar lugar, de ordinario, indistintamente, tal como se encuentren.

RU 2,5,2,5 205,2,366 Cuando son tres o más los que se pasean, el lugar que se debe dar a la persona más importante es el centro; el segundo es la derecha, y el tercero, la izquierda. Si quienes así se pasean son iguales, pueden cederse el centro alternativamente, a cada trecho del paseo; el que está en el centro se retira a un lado para dejar que tome el centro uno de los que iban a su lado.

RU 2,5,2,6 205,2,367 En un jardín y en otros lugares en los que la costumbre no determina otra cosa, el segundo lugar es la derecha de la persona a quien se quiere honrar; por tanto, si se está solo con ella, se coloca uno a su izquierda, y se tendrá cuidado de ponerse siempre a la izquierda cada vez que se da la vuelta, sin dar muestra, con todo, de afectación.

RU 2,5,2,7 205,2,368 En una habitación, el lugar en que se halla la cama señala la parte superior, si la disposición del cuarto lo permite; de lo contrario, hay que guiarse por la puerta, que señala la parte inferior.

RU 2,5,2,8 En la calle, el lugar de honor es el lado de la pared; pero si son tres, el centro es el primer lugar; el segundo, el lado de la pared, y el tercero, el otro lado.

RU 2,5,2,9 205,2,369 Los que se pasean deben caminar siempre despacio, todos a la par, particularmente si los que se pasean no son numerosos y si todos son de calidad más o menos igual; pues, si entre los que se pasean juntos hay alguna persona mucho más importante que los otros, la cortesía exige caminar un poco por delante para expresarle deferencia, de forma, sin embargo, que se le pueda oír y hablar fácilmente.

RU 2,5,2,10 205,2,370 Cuando uno se pasea con alguien, no es educado aproximarse tanto que se le toque; y más descortés aún es darle codazos. Tampoco hay que volverse tanto frente aquel a quien se habla que se le impida caminar, o que se moleste a los demás.

RU 2,5,2,11 205,2,371 Al final de cada tramo del paseo, corresponde a la persona más importante volverse la primera y siempre debe hacerlo volviendo la cara hacia aquel que es más importante, después de ella, o hacia aquel que está hablando, o alternativamente, ya a derecha, ya a izquierda. Para él es cortesía proceder así, si las personas que están a sus lados son más o menos del mismo rango, y todos los demás deben volverse hacia el lado del que está en medio.

RU 2,5,2,12 205,2,372 Si son sólo dos los que se pasean, cada uno se debe volver hacia dentro, del lado de la persona con quien se pasea, y nunca hacia fuera, pues no podría hacerlo sin dar la espalda a aquel con quien está, lo cual sería realmente una falta de educación.

RU 2,5,2,13 205,2,373 Si dos personas de rango muy superior hacen que se ponga en el centro otra que les es inferior, para poderle oír más fácilmente algún relato que deba exponerles, al final de cada tramo el inferior tendrá cuidado de volverse del lado de la más calificada de las dos, o si ambas personas son de rango más o menos igual, procurará volverse al final de un tramo del lado de uno, y al final del otro tramo, del lado del otro; y en cuanto haya terminado el relato dicho, dejará el centro y se colocará al lado, quedándose un poco atrás.

RU 2,5,2,14 205,2,374 Si se pasa por un lugar donde haya que ir de uno en uno, cada cual debe seguir según el rango que ocupa en el grupo, dándose la preferencia unos a otros; pero si las personas no tienen calidad particular que las distinga, caminarán una tras otra, tal como se encuentren.

RU 2,5,2,15 205,2,375 Con todo, si el lugar es difícil o peligroso, uno de los menos calificados puede caminar por delante, para mostrar el camino o para hacer el reconocimiento del mismo, sin incurrir por ello en nada contrario a las reglas de la urbanidad.

RU 2,5,2,16 205,2,376 Es mucha descortesía, al encontrar a otro grupo, abandonar al suyo propio, pues sería señal de tener poca consideración hacia las personas con quienes se está, y que se las estima bien poco.

RU 2,5,2,17 Cuando uno se pasea con una persona importante, o incluso entre iguales, de ordinario no es educado pararse; pues, aparte de que ello denota superioridad, resulta a veces molesto para los demás. Sin embargo, si la persona con quien

uno se pasea se detiene, hay que pararse también, y procurar no seguir caminando, mientras dicha persona esté parada.

RU 2,5,3 205,3,377
Artículo 3
Del juego.

RU 2,5,3,1 El juego es una diversión que a veces está permitida, pero que hay que tomar con muchas precauciones. Es ocupación a la que se puede dedicar algún tiempo, pero es preciso observar en él cierto comedimiento. Se requiere mucha cautela para no dejarse llevar de alguna pasión desordenada; y se necesita mesura para no entregarse a él por completo ni dedicarle excesivo tiempo.

RU 2,5,3,2 205,3,378 Como es imposible dedicarse a él con urbanidad sin esas dos condiciones, no puede uno permitirse jugar sin ellas.

RU 2,5,3,3 En particular, existen dos pasiones de las que hay que procurar no dejarse llevar en el juego. La primera es la avaricia, que es también, de ordinario, el origen de la segunda, que es la impaciencia y el arrebato.

RU 2,5,3,4 205,3,379 Quienes juegan deben procurar no jugar por avaricia, ya que el juego no se inventó para ganar dinero, sino sólo para mitigar un poco la tensión de la mente y del cuerpo después del trabajo.

RU 2,5,3,5 205,3,380 Por esto no es educado jugar fuertes cantidades, sino sencillamente un poco de dinero, que no pueda enriquecer al que gana, ni empobrecer al que pierde, sino que ayude a mantener el juego y a despertar mayor interés por ganar, que es lo que contribuye en gran medida al placer del juego.

RU 2,5,3,6 Es gran descortesía impacientarse en el juego, cuando a uno no le salen las cosas como quisiera. Pero mucho más vergonzoso es dejarse llevar de arrebatos y mucho más aún decir palabrotas. En el mismo hay que comportarse de forma sensata y tranquila, para no perturbar la diversión.

RU 2,5,3,7 205,3,381 Es totalmente contrario a la urbanidad engañar en el juego, e incluso es un hurto; y si se gana, hay obligación de restituir, aun cuando se hubiera ganado en parte por la propia habilidad.

RU 2,5,3,8 El dinero que se gana no se debe exigir apresuradamente; pero si hay alguno que no ha puesto su parte en el juego y ha perdido, no hay que pedírselo o exigirle que deposite en el juego lo que debe, sino de forma educada, manifestándole tan sólo que no ha depositado su parte en el juego, de esta manera:

RU 2,5,3,9 205,3,382 Al parecer, usted se ha olvidado de apostar. O si ha perdido y sigue jugando: Tenga la bondad de poner dos veces en el juego. O: falta tal cantidad en lo que debiera haber, alguien no ha puesto la última vez. En estas ocasiones hay que procurar no usar formas de hablar como éstas: ¡Pague!, ¡ponga en el juego!

RU 2,5,3,10 205,3,383 Aunque cuando se juega sea necesario mostrar mucha alegría en el rostro, ya que no se juega sino para divertirse, con todo es contrario a la cortesía manifestar excesivo contento cuando se gana; y lo mismo turbarse, entristecerse o enfadarse cuando se pierde; pues es señal de que sólo se juega para ganar dinero.

RU 2,5,3,11 Uno de los mejores medios de que puede uno servirse para no incurrir en ninguno de estos desórdenes, es apostar tan poco dinero que ni la ganancia ni la pérdida puedan excitar ninguna pasión en los que juegan.

RU 2,5,3,12 205.3.384 También es descortés canturrear o silbar mientras se juega, aun cuando se haga con suavidad y entre dientes. Mucho más aún lo es tamborilear con los dedos o los pies; sin embargo, es lo que sucede a veces con los que están muy enfrascados en el juego.

RU 2,5,3,13 205,3,385 Si en el juego surge alguna diferencia, hay que abstenerse de gritar, disputar o ponerse terco. Pero si uno está obligado a defender una jugada, debe hacerlo con mucha mesura y educación, exponiendo simplemente y en pocas palabras el derecho que se cree tener, sin ni siquiera levantar ni cambiar el tono de voz, por poco que sea.

RU 2,5,3,14 Cuando se pierde, la educación exige pagar siempre antes de que se lo reclamen; pues es señal de espíritu generoso y de persona bien nacida pagar lo que debe en el juego, sin denotar ningún pesar.

RU 2,5,3,15 205,3,386 Nunca hay que comenzar a jugar con una persona de rango muy superior sin que ella lo pida. Pero si una persona de calidad obliga a alguien, que es de condición muy inferior a la suya, a que juegue con ella, hay que cuidarse mucho de manifestar apresuramiento en el juego ni ganas de ganar, pues eso es señal de pequeñez de espíritu y de que se es de baja condición.

RU 2,5,3,16 205,3,387 Si uno sabe que la persona con quien está jugando, y a quien se debe respeto, le cuesta perder, si se le gana no hay que abandonar el juego, a menos que la decisión parta de ella, o que haya vuelto a recuperar lo que hubiere perdido. Pero si se pierde, puede uno retirarse cortésmente, y esto siempre está permitido, cualquiera que sea la persona con quien se juega.

RU 2,5,3,17 Es educado manifestar que se está satisfecho de que una persona a quien se debe respeto gane en el juego, particularmente cuando no juega uno mismo o se es sólo espectador.

RU 2,5,3,18 205,3,388 Es importante abstenerse por completo de jugar si uno no es de humor asequible en el juego, pues podrían seguirse muchos inconvenientes que uno debe evitar.

RU 2,5,3,19 Pero si la persona con quien se juega está de mal humor, no hay que manifestar que uno está molesto, por sus palabras o por su modo de actuar. Mucho menos aún debe uno tomar en consideración sus arrebatos. Hay que intentar proseguir tranquilamente el juego, como si no ocurriera nada. La misma prudencia y la sensatez exigen que se eche todo a buena parte, y que nunca se desvíe uno del respeto debido a esa persona, ni de la tranquilidad que se debe conservar siempre en el espíritu.

RU 2,5,3,20 205,3,389 Es muy descortés reírse de alguien que no hubiera tenido habilidad en el juego. Si personas más calificadas llegan para jugar y se está ocupando el lugar, la cortesía exige ceder el puesto. Y si se juega con una persona de mayor rango, por parejas, y esa persona llega a ganar la partida, su compañero debe guardarse mucho de decir «hemos ganado»; sino «usted ha ganado, caballero», o «usted ganó».

RU 2,5,3,21 205,3,390 Es totalmente contrario a la educación enardecerse en el juego. Sin embargo, no hay que descuidarse ni dejarse ganar por complacencia, para que la persona con quien se juega no crea que se pone poco esfuerzo en contribuir a su diversión.

RU 2,5,3,22 Se puede jugar a distinta clase de juegos, de los que unos ejercitan más la mente y otros ejercitan particularmente el cuerpo.

RU 2,5,3,23 205,3,391 Los juegos que ejercitan el cuerpo, como el frontón, el mazo, las bochas, los bolos y el volante, son preferibles a los demás, e incluso a los que ejercitan y absorben demasiado la mente, como son el ajedrez y las damas.

RU 2,5,3,24 Cuando se juega a ese tipo de juegos, que favorecen el ejercicio físico, hay que guardarse mucho de hacer contorsiones ridículas o indecorosas con el cuerpo. Hay que procurar también no sofocarse y evitar desabrocharse y quitarse la ropa, ni siquiera el sombrero, pues son cosas que la urbanidad no consiente.

RU 2,5,3,25 205,3,392 Cuando se juega al ajedrez o a las damas, es educado ofrecer las piezas blancas, o las damas blancas, a la persona con quien se juega, o colocárselas delante, o al menos ayudarle a ello o disponerse a hacerlo, y no consentir que se nos ofrezcan las piezas blancas de ajedrez o las damas blancas, ni que las pongan delante de nosotros.

RU 2,5,3,26 205,3,393 Hay algunos juegos de cartas a los que puede permitirse jugar alguna vez, como el juego de los cientos, pues la destreza interviene en ellos y no son puramente de azar. Pero hay otros que son hasta tal punto de azar, como la berlanga, el lansquenete y el juego de dados u otros semejantes, que no sólo están prohibidos por la ley de Dios, sino que ni siquiera se permite jugar a ellos de acuerdo con las reglas de la cortesía. Por eso deben ser considerados como indignos de una persona bien educada.

RU 2,5,3,27 205,3,394 La urbanidad exige también que el tiempo que se dedique al juego sea moderado, y que muy lejos de jugar continuamente, como hacen algunos, no se juegue ni siquiera con demasiada frecuencia, ni varias horas seguidas. Pues eso sería convertir en ocupación algo que no es propiamente sino un descanso o interrupción del trabajo por corto tiempo, lo que no es compatible con la sensatez propia de una persona que sabe comportarse.

RU 2,5,4 205,4,395

Artículo 4
Del canto.

RU 2,5,4,1 El canto es diversión que no sólo está permitida, sino que es también muy honesta y puede ayudar en gran medida a recrear el espíritu de forma muy agradable y, al mismo tiempo, muy inocente.

RU 2,5,4,2 205,4,396 Sin embargo, tanto la cortesía como la religión, exigen que el cristiano no se abandone a cantar todo tipo de canciones, y que procure particularmente no cantar canciones deshonestas ni ninguna cuya letra sea demasiado libre o con doble sentido.

RU 2,5,4,3 En una palabra, para el cristiano es muy indecoroso cantar tonadas que inducen a la impiedad o en las que se exalten las comilonas, o aquellas cuyas expresiones y términos muestren que uno se ufana y halla sumo placer en darse a los excesos del vino; pues, aparte de que es de muy mal gusto tener tales

palabras en la boca, podrían contribuir en gran manera a incitar a caer en esas clases de desórdenes, aunque actualmente no se tengan, ya que las canciones inspiran mucho más fácilmente al espíritu lo que contienen que las solas palabras.

RU 2,5,4,4 205,4,397 Precisamente san Pablo nos indica en dos lugares distintos de sus epístolas que lo que deben cantar los cristianos son salmos, himnos y cánticos espirituales, y que deben cantarlos desde lo hondo del corazón y con gran devoción, porque encierran las alabanzas de Dios.

RU 2,5,4,5 Ésas son, en efecto, las únicas melodías que se debieran oír en las casas de los cristianos, en las que el vicio y cuanto conduce a él no es menos contrario a la urbanidad que a las normas del Evangelio. Y en ellas no se debe oír cantar nada que no dé ocasión para alabar a Dios y que no lleve a la práctica del bien y al ejercicio de la virtud.

RU 2,5,4,6 205,4,398 También era la costumbre de los antiguos patriarcas, que no componían cánticos sino para alabar a Dios o para agradecerle los beneficios que de Él habían recibido. Y de David, que compuso muchísimos, y los compuso todos para alabanza de Dios.

RU 2,5,4,7 La Iglesia, que se los ha apropiado y que los canta todos los días, y que los pone en boca de los cristianos los días en que se reúnen solemnemente para tributar a Dios sus honores, parece invitarlos también a que los canten y a que los reciten con frecuencia en particular; y a los padres y madres a que se los enseñen a sus hijos.

RU 2,5,4,8 205,4,399 Como estos sagrados cánticos se han traducido a nuestra lengua y se les ha puesto música, todos tienen comodidad y facilidad para poder cantarlos, y también para oírlos, y llenar la mente y el corazón con los santos afectos de que están repletos. En esto deberían encontrar los cristianos gran placer y verdadera diversión: en bendecir y alabar con frecuencia a Dios en su corazón.

RU 2,5,4,9 205,4,400 La cortesía exige a quienes saben cantar o tocar algún instrumento, que no lo den a conocer nunca, que no den muestras de saberlo, y que jamás hablen de ello para atraerse la estima por este medio. Pero si llega a conocerse, y en la reunión alguien a quien se debe respeto o deferencia pide que se toque o se cante alguna pieza, sea para mostrar lo que se sabe, sea para divertir a la concurrencia, puede uno excusarse cortésmente, y de ordinario es lo más oportuno que debe hacer. Pero si dicha persona insiste y lo solicita, sería no saber comportarse si todavía se dudara en cantar o tocar el instrumento, tal como se le pide. Pues si sucediera que no se canta bien o no se toca con mucha maestría el instrumento, los concurrentes tendrían luego motivo para comentar que no valía la pena hacerse tanto de rogar; en cambio, quien accede de manera educada y sin excesiva demora, se pone a cubierto de cualquier reproche, o al menos no da motivos para ello.

RU 2,5,4,10 205,4,401 Cuando uno se ve de esa forma obligado a cantar en público, hay que evitar toser y escupir; y hay que guardarse muy bien de alabarse y decir, por ejemplo: He aquí un bello paso, y ahora otro más bonito, fíjense en esta cadencia, etc. Eso resiente demasiado a vanidad y propia estima, y es indicio de que se presume demasiado. Tampoco es educado hacer determinados gestos que

indican complacencia. Esto mismo es lo que no debe hacerse cuando se toca algún instrumento.

RU 2,5,4,11 205,4,402 Cuando a uno le piden que cante o toque algún instrumento, no hay que hacer ni una cosa ni otra durante excesivo tiempo, pues hay que evitar hacerse fastidioso, y hay que terminar lo antes posible para no dar a nadie motivo para decir o pensar que ya es suficiente.

RU 2,5,4,12 205,4,403 Decirlo sería una descortesía, si la persona que canta merece cierta consideración. Y también es gran descortesía interrumpir a una persona que está cantando.

RU 2,5,4,13 205,4,404 Hay que tener mucho cuidado de no cantar nunca solo ni entre dientes, pues eso es muy descortés, en cualquier ocasión que se haga. No lo es menos remedar a una persona a quien se haya oído cantar, sea porque canta de nariz o por sus inflexiones de voz o porque usa modales indecorosos y desagradables. Eso es propio del farandulero o del comediante de teatro.

RU 2,5,4,14 También resulta de muy mal gusto usar modos de cantar que sean groseros, afectados o raros.

RU 2,5,4,15 El medio para cantar bien y de forma agradable es hacerlo de modo totalmente natural.

RU 2,5,5 205,5,405

Artículo 5
De las diversiones que no están permitidas.

RU 2,5,5,1 Existen otras diversiones, de las que aquí no se tratará por extenso, porque no están, en modo alguno, permitidas al cristiano, ni por las leyes de la religión ni por las reglas de la cortesía.

RU 2,5,5,2 205,5,406 Las hay que sólo son frecuentadas por los ricos, como los bailes, las danzas y las comedias. Otras son para los artesanos y los pobres, como los espectáculos de charlatanes, bufones, funámbulos y marionetas, etc.

RU 2,5,5,3 205,5,407 Respecto de los bailes, baste decir que son reuniones en las que el proceder no es ni cristiano ni decente; se hacen de noche, porque parece que quiera ocultarse a uno mismo lo que ocurre de indecente en tales reuniones, y que se quieran tener en las tinieblas para tener mayor libertad de cometer el pecado.

RU 2,5,5,4 Las personas en cuya casa se celebran, se sienten en la obligación indispensable de abrir su puerta a todo el mundo, indistintamente, por lo cual sus casas vienen a ser como lugares infames y públicos, donde los padres y madres exponen a sus propias hijas ante todo tipo de muchachos, que tienen la libertad de entrar en esas reuniones, y se toman también la de examinar a todas las personas que las componen, de apegarse a las que más les placen; de darles conversación, sacarlas a bailar, acariciarlas y tomarse con ellas libertades de las que los padres y madres se avergonzarían si las permitieran en sus propias casas.

RU 2,5,5,5 205,5,408 Y las jóvenes, por el lujo y la vanidad que muestran en sus adornos, por el poco recato que se advierte en sus miradas, en sus gestos y en toda su persona, se prostituyen a los ojos y a los deseos de cuantos entran a estos bailes; y a los que son más comedidos, les dan ocasión de tener sentimientos muy alejados de los

que el pudor y la honestidad cristiana debieran inspirarles.

RU 2,5,5,6 205,5,409 En cuanto a las danzas que se practican en casas particulares con menos exceso, no van menos contra la cortesía que las que tienen lugar con mayor brillo en los bailes. Pues, si un antiguo pagano dijo que no hay nadie que dance, estando sobrio, si no ha perdido la cabeza, ¿qué es lo que no podrá inspirar el espíritu cristiano respecto de esta diversión, que no es propia, dice san Ambrosio, más que para excitar pasiones vergonzosas, y en las que el pudor pierde todo su brillo entre el ruido que se hace al saltar y al entregarse a la disolución?

RU 2,5,5,7 205,5,410 Es propio de madres impúdicas y adúlteras, dice este Santo Padre, permitir que sus hijas bailen, y no de madres castas y fieles a sus esposos, que deben enseñar a sus hijas a amar la virtud y no la danza; en la cual, dice san Crisóstomo, el cuerpo es deshonrado con ademanes vergonzosos e indecentes; y el alma lo es más aún, pues las danzas son los juegos de los demonios, y quienes hacen de ellas su diversión y su placer, son ministros y esclavos de los demonios, y se comportan como animales, más que como hombres, ya que se entregan a los placeres propios de las bestias.

RU 2,5,5,8 205,5,411 Aunque las comedias pasan en el mundo por ser diversión honesta, son, sin embargo, la vergüenza y la confusión del cristianismo. En efecto, quienes se dedican a ese empleo y hacen profesión de él, ¿no son tachados públicamente de infamia? ¿Se puede apreciar una profesión que cubre de confusión a quienes la ejercen? ¿Y no es infame y vergonzoso tal arte, en el que toda la habilidad de los comediantes consiste en excitar, en sí mismos y en los demás, pasiones vergonzosas, hacia las que una persona bien nacida no puede sentir sino horror? Y si allí se canta, sólo se oyen coplas hechas a propósito para robustecer esas mismas pasiones.

RU 2,5,5,9 205,5,412 ¿Puede encontrarse honestidad y cortesía en los adornos, en la desnudez y en la libertad de los comediantes y comediantas? ¿Y hay algo en sus gestos, en sus palabras y en sus posturas que no sea indecente que un cristiano lo haga, sino incluso que lo vea? Es, pues, totalmente contrario a la decencia encontrar en ellas placer y diversión.

RU 2,5,5,10 205,5,413 Los teatrillos de charlatanes y bufones, que de ordinario se montan en las plazas públicas, son considerados como indecentes por todas las personas educadas, y de ordinario sólo los artesanos y los pobres se detienen en ellos. Parece, incluso que el demonio los hubiera montado precisamente para ellos, a fin de que, ya que no tienen medios para saborear el veneno de que se sirve para perder las almas en las comedias, puedan así saciarse fácilmente del mismo a la vera de estos teatrillos públicos. Y con este fin emplea bufones, los entrena, los forma y se vale de ellos, según la expresión de san Crisóstomo, como de peste con la que infecta a todos los pueblos por donde pasan.

RU 2,5,5,11 205,5,414 En cuanto esos ridículos bufones, dice este Santo Padre, profieren alguna blasfemia o palabra deshonesta, se ve a los más alocados prorrumpir en carcajadas; y los aplauden por cosas por las que debieran lapidarlos.

RU 2,5,5,12 205,5,415 Es, pues, diversión muy vergonzosa y placer detestable, según la expresión de este Padre, el que uno se toma en este tipo de espectáculos; y los que asisten a ellos denotan que su corazón y su espíritu son muy rastreros y tienen muy poco

de cristianismo.

RU 2,5,5,13 205,5,416 No es más decente para un cristiano asistir a representaciones de marionetas, en las que no hay nada que pueda parecer agradable y divertido si no va mezclado con palabras impertinentes o deshonestas, con posturas y movimientos totalmente indecentes. Por este motivo una persona sensata no debe considerar este tipo de espectáculos sino con menosprecio; y los padres y madres no deben permitir nunca a sus hijos que asistan a ellos, y han de inspirarles mucho horror hacia los mismos, por ser contrarios a lo que la cortesía, así como la piedad cristiana, exigen de ellos.

RU 2,5,5,14 205,5,417 La honestidad tampoco permite asistir a los espectáculos de funambulistas, que exponen a diario, tanto su vida como su alma, para divertir a los demás; por ello no pueden ser admirados, y ni siquiera contemplados, por una persona razonable, ya que hacen lo que, siguiendo la sola luz de la razón, debe ser condenado por todo el mundo.

RU 2,6 206,1,418

Capítulo 6

De las visitas

RU 2,6,1

Artículo 1
De la obligación que la cortesía impone de hacer visitas, y de las disposiciones que hay que tener en ellas.

RU 2,6,1,1 Si se vive en el mundo, no puede uno dispensarse de hacer visitas de vez en cuando, o de recibirlas. Es obligación que la cortesía impone a todos los seglares.

RU 2,6,1,2 La misma Virgen santa, aunque retirada, hizo una a su prima santa Isabel, y se diría que si el Evangelio la relata con tanta amplitud no fue sino para que pudiera ser modelo a las nuestras. También Jesucristo las hizo varias veces, por simple impulso de caridad, ya que, por otra parte, no tenía ninguna obligación de hacerlas.

RU 2,6,1,3 206,1,419 Para saber claramente y discernir en qué ocasiones se deben hacer visitas, hay que convencerse de que la cortesía cristiana no debe regularse en esto sino por la justicia y la caridad; y que no puede exigir que se hagan visitas si no es por necesidad, o para dar alguna muestra de respeto, o para mantener la unión y la caridad.

RU 2,6,1,4 Las ocasiones en que la cortesía, apoyada en la justicia, requiere que se hagan visitas son, por ejemplo, cuando un padre tiene un hijo enfermo, o un hijo a su padre. Uno y otro están obligados a visitar al que está enfermo, para cumplir los deberes que la piedad y la justicia cristiana, lo mismo que la cortesía, exigen de ellos.

RU 2,6,1,5 206,1,420 Cuando alguien siente odio y aversión hacia otra persona, ambos están obligados, de acuerdo con las normas del Evangelio, a visitarse para

reconciliarse y vivir totalmente en paz.

RU 2,6,1,6 206,1,421 La cortesía cristiana se regula en las visitas por la caridad, cuando se hacen bien sea para contribuir a la salvación del prójimo, de cualquier modo que sea, ya para prestarle algún servicio temporal, ya para expresarle sus respetos cuando se es inferior a él, o para conservar con él unión plenamente cristiana.

RU 2,6,1,7 206,1,422 Jesucristo Nuestro Señor, en todas las visitas que hizo, se condujo siempre por alguna de estas miras o por alguno de estos motivos. Pues las hizo, o para convertir las almas a Dios, como en la visita que hizo a Zaqueo; o para resucitar muertos, como cuando fue a casa de santa Marta después de la muerte de Lázaro, o a casa del jefe de la sinagoga; o para sanar enfermos, como cuando fue a casa de san Pedro o a casa del centurión, aunque no hiciera todos esos milagros sino para ganar los corazones para Dios; o como muestra de amistad y de benevolencia, como en la última visita que hizo a las santas Marta y María Magdalena.

RU 2,6,1,8 206,1,423 Así, pues, no está permitido a un hombre de conducta sensata y ordenada hacer continuamente visitas a unos y a otros; pues es vida desdichada, dice el Sabio, andar así de casa en casa y realizar numerosas visitas inútiles, como hacen algunos. Es perder un tiempo precioso, que Dios no nos da sino para emplearlo para conseguir el Cielo.

RU 2,6,1,9 En las visitas que se realizan hay que procurar no hacerlas demasiado largas; eso, de ordinario, resulta molesto o incómodo para los demás.

RU 2,6,1,10 206,1,424 En cuanto a las personas a quienes se visita, hay que cuidar que no vivan ni en el desenfreno ni en el libertinaje, y que en su hablar no trasluzcan nada que indique impiedad o falta de religión. La urbanidad no puede tolerar que se mantenga comunicación con ese tipo de personas.

RU 2,6,1,11 Cuando se vaya a visitar a una persona con quien se debe tener especial consideración y a la que se debe respeto, hay que tener cuidado de ponerse ropa blanca y vestidos limpios, pues es señal de respeto. También hay que prever con anticipación lo que se le va a decir.

RU 2,6,1,12 206,1,425 Si alguien tiene encargo de realizar alguna comisión ante la persona a quien se va a ver, se debe prestar atención especial a lo que diga; y si no se la oye bien, o no se la entiende, hay que decírselo con respeto y pidiendo excusas, para que lo repita, o para que lo explique mejor. Sin embargo, por cortesía hay que procurar que una persona nunca tenga que repetir lo que nos ha dicho.

RU 2,6,2 206,2,426

Artículo 2
Del modo de entrar en casa de la persona a quien se visita.

RU 2,6,2,1 Cuando se visita a alguien, si la puerta está cerrada es muy descortés golpear fuerte, o dar más de un golpe; hay que llamar con suavidad y esperar pacientemente a que abran la puerta.

RU 2,6,2,2 206,2,427 Golpear a la puerta de una habitación es no conocer las normas de educación; simplemente hay que llamar suavemente; y si la persona no viene, hay que apartarse de la puerta, para que no lo encuentren a uno como si estuviera

escuchando o espiando, lo que sería muy chocante y de muy mal gusto.

RU 2,6,2,3 Cuando abren la puerta y quien abre pregunta el nombre, hay que decirlo, sin anteponerle nunca el calificativo de señor.

RU 2,6,2,4 206,2,428 Si la persona a quien se visita es de rango muy superior y no se hallara en casa, no es educado decir el nombre de uno; hay que decir tan sólo que se volverá de nuevo.

RU 2,6,2,5 Si uno es totalmente extraño en la casa adonde va, es mucho descaro entrar uno por sí mismo, sin que nadie lo introduzca. Hay que esperar a que le manden entrar, incluso si la puerta estuviere abierta.

RU 2,6,2,6 Si no hubiere nadie para introducirle a uno y razonablemente considera que puede tomarse la libertad de entrar, hay que entrar sin hacer ruido, y no empujar la puerta con excesiva fuerza. También hay que procurar, al abrir o al cerrar una puerta, y cuando uno se marcha, hacerlo con mucha suavidad y sin ruido.

RU 2,6,2,7 206,2,429 Cuando se abre una puerta es totalmente contrario a la urbanidad dejarla abierta. Hay que tener cuidado de cerrarla, si no hubiera una persona para hacerlo.

RU 2,6,2,8 Cuando se espera en una sala o en el vestíbulo, no es educado pasearse; eso está prohibido incluso en casa de príncipes; y mucho más lo está cantar o silbar.

RU 2,6,2,9 206,2,430 Por decoro se debe tener la cabeza descubierta en las habitaciones y en los vestíbulos, incluso si no hay nadie. Y cuando se está en casa de una persona de calidad eminente, hay que tener cuidado de no cubrirse, y de no sentarse dando la espalda a su retrato o al de una persona que deba respetarse.

RU 2,6,2,10 Sería descortés entrar con la cabeza cubierta en lugares donde estuvieran personas de importancia y consideración. Hay que descubrirse siempre antes de entrar en ellos.

RU 2,6,2,11 206,2,431 Si la persona a quien se visita está escribiendo, o haciendo cualquier otra cosa, no es educado distraerla; hay que esperar a que se vuelva ella misma. Tampoco es educado entrar con atrevimiento en el lugar donde hay varias personas ocupadas conjuntamente, a menos que exista algún asunto muy urgente o importante que obligue a ello o que se pueda resolver sin ser notado.

RU 2,6,2,12 206,2,432 Cuando se entra en la habitación de una persona y ella no está, no hay que ir de un lado a otro, ni examinar lo que hay dentro, sino que se debe salir inmediatamente y esperar en el vestíbulo. Si sobre la mesa de la habitación hubiera papeles, escritos, cartas u otras cosas parecidas, es descortés mirar curiosamente de qué se trata. Por el contrario, hay que apartar la vista y alejarse.

RU 2,6,3 206,3,433

Artículo 3
Del modo como hay que saludar a las personas a quienes se visita.

RU 2,6,3,1 Lo primero que debe hacerse al entrar en la habitación de una persona a quien se visita es saludarla y hacerle una reverencia. Eso fue también lo primero que, según el Evangelio, hizo la Virgen santa en la visita que realizó a santa Isabel.

RU 2,6,3,2 206,3,434 Se puede saludar a alguien de tres formas distintas. Hay una manera de saludar que es muy común, y se hace descubriéndose primero con la mano derecha y bajando el sombrero hasta abajo, extendiendo completamente el brazo y apoyándolo, vuelto hacia fuera, en el muslo derecho, dejando libre la mano izquierda; segunda, mirando tranquila y cortésmente a la persona a quien se saluda; tercera, bajando la vista e inclinando el cuerpo; cuarta, adelantando el pie, si se quiere avanzar, poniéndolo derecho hacia delante; o si se quiere retroceder, echando el pie izquierdo hacia atrás; si se pasa al lado, deslizando el pie hacia delante, al lado de la persona a quien se desea saludar, inclinándose y saludando a la persona unos pasos antes de estar frente a ella.

RU 2,6,3,3 206,3,435 Si se saluda a un grupo entero, se debe echar el pie hacia delante para saludar a la persona más importante, y luego echar el pie izquierdo hacia atrás, para saludar, de un lado y de otro, a todos los reunidos.

RU 2,6,3,4 Nunca se debe entrar en un lugar sin saludar a los que se hallan en él; y corresponde al que entra ser el primero en saludar a los que se hallan dentro.

RU 2,6,3,5 206,3,436 También es eso lo que debe hacerse cuando se hace una visita, incluso si la persona a quien se visita le es inferior. Eso es lo que hizo la Virgen santa respecto de santa Isabel.

RU 2,6,3,6 Quien recibe la visita también debe procurar adelantarse y avanzar para ser el primero en saludar.

RU 2,6,3,7 Es más, si la persona que hace la visita es de alto rango, o si se le debe mucho respeto, la urbanidad exige ir a recibirla a la puerta, o incluso más adelante, si a uno le avisan de su llegada, para darle los mayores signos del respeto que se le tributa. Esto es lo que hicieron las santas Marta y María Magdalena, según refiere el Evangelio, cuando las fue a visitar Jesucristo para resucitar a Lázaro. También es el honor que le tributó el centurión cuando fue a su casa para curar a su siervo, que estaba enfermo.

RU 2,6,3,8 206,3,437 La segunda manera de saludar es en la conversación, y es lo que se llama comúnmente una cortesía. Esto se hace sencillamente descubriéndose e inclinándose un poco, deslizando el pie de manera imperceptible cuando se está de pie.

RU 2,6,3,9 206,3,438 La tercera manera de saludar, que es extraordinaria, se hace cuando alguien viene de fuera, o cuando uno se despide de alguien antes de salir de viaje. Esta forma de saludar se hace como la primera, pero hay que quitarse el guante de la mano derecha, inclinarse modestamente, y después de llevar la mano hasta el suelo, acercarla de nuevo suavemente a la boca, como para besarla. Luego hay que enderezarse con suavidad, para evitar dar un cabezazo a la persona a quien se saluda, cuando venga a inclinarse o, tal vez, a dar un abrazo de cortesía.

RU 2,6,3,10 206,3,439 Quien saluda de esta forma, debe inclinarse tanto más profundamente cuanto de mayor rango es la persona a quien saluda.

RU 2,6,3,11 Otra forma extraordinaria de saludar es abrazar a la persona a quien uno se acerca, lo que se hace echando la mano derecha por encima del hombro, y la izquierda por debajo, y ofreciéndose mutuamente la mejilla izquierda, sin tocarla ni besarla.

RU 2,6,3,12 206,3,440 El beso es también otra manera de saludarse, que de ordinario sólo se hace entre personas que tienen vínculo entre ellas o alguna amistad singular. Estaba muy en uso en la primitiva Iglesia entre los fieles, que se servían de ello como señal sensible de la íntima unión entre ellos y de la caridad perfecta. También es así como san Pablo exhorta a los romanos, y todos los demás a quienes escribe, a saludarse.

RU 2,6,3,13 206,3,441 La reverencia que se hace al saludar no debe ser corta, sino profunda y grave. También debe hacerse sin afectación y sin adoptar ninguna postura indecorosa, como girar la cabeza con mal gusto, hacer con el cuerpo contorsiones desagradables, inclinarse desmesuradamente, o mantenerse demasiado derecho. Cuando se habla, es indecoroso hacer reverencia a cada palabra que se dice.

RU 2,6,3,14 206,3,442 Cuando se saluda, es contrario a la cortesía preguntar a las personas superiores, o indistintamente a todo tipo de personas: ¿Cómo está usted? Pues a menos que las personas a las que se saluda estén enfermas, no se consiente preguntar eso más que a los amigos y a las personas iguales del mismo rango.

RU 2,6,3,15 206,3,443 Sin embargo, una persona que sea de rango superior, puede hacerlo a una persona que sea de menor condición que ella o que sea su inferior.

RU 2,6,3,16 En las mujeres y en las jóvenes que llevan velo, es muy descortés saludar a alguien con el rostro cubierto por el velo. Deben quitárselo siempre.

RU 2,6,3,17 También es gran descortesía entrar en la habitación de una persona a la que se debe respeto con el vestido recogido, el rostro cubierto o la toca en la cabeza, a menos que sea una toca transparente.

RU 2,6,4 206,4,444

Artículo 4

Del modo como hay que llegarse a una persona a la que se visita, y cómo hay que sentarse y levantarse.

RU 2,6,4,1 Cuando se entra en la habitación de una persona y hay otros que le hablan, no debe uno acercarse, sino que debe permanecer junto a la puerta hasta que esas personas hayan terminado de hablar o hasta que la persona con quien hay que tratar se adelante o haga signo de acercarse.

RU 2,6,4,2 Al llegarse a una persona, ya sea que se va a visitarla, ya que se la encuentre, es descortés gritarle en voz alta, como hacen algunos: Buenos días, señor, estoy a su disposición. Para hablarle hay que esperar a estar cerca de ella, y no hablarle sino a media voz.

RU 2,6,4,3 206,4,445 En cuanto se ha entrado se debe presentar los respetos, de pie, y permanecer en esta postura hasta que las personas que son superiores a uno se hayan sentado; pues no es educado sentarse, o permanecer sentado, mientras las personas a quienes se debe respeto estén de pie. Tampoco lo es sentarse antes que la persona a quien se visita lo diga o haga signo de ello.

RU 2,6,4,4 206,4,446 Si la persona a quien se visita es de rango eminente o se debe tener hacia ella mucha consideración y respeto, no hay que sentarse ni cubrirse hasta que ella lo mande expresamente. Con todo, hay que hacerlo cuando lo ordena, mostrando, con algún signo exterior, que no se hace sino por la sumisión que se le debe.

RU 2,6,4,5 Y cuando uno se sienta, hay que procurar colocarse por debajo de dicha persona, y tomar un asiento menos importante que el suyo, y no colocarse ni a su lado ni demasiado cerca, sino en el otro extremo; sin embargo, no debe ser de frente, sino un poco de lado, porque esta postura es más respetuosa. Tampoco hay que mirarla fijamente ni aproximarse demasiado a ella, para no exponerse a tocarla o hacerle llegar el aliento, o molestarla de cualquier otro modo.

RU 2,6,4,6 206,4,447 Para saber discernir y elegir los asientos, es conveniente decir aquí que el más honroso es el sillón, y entre los sillones, hay que preferir el más cómodo. Después del sillón sigue la silla con respaldo, y después de la silla con respaldo, la silla de tijera.

RU 2,6,4,7 Cuando uno está en su casa, hay que ceder el primer lugar a los iguales; y fuera de su casa, no hay que aceptarlo sino después que lo hayan ofrecido dos o tres veces.

RU 2,6,4,8 206,4,448 Cuando se está sentado cerca del fuego para calentarse, o en un banco en un jardín, el centro es el mejor sitio, la derecha el segundo y la izquierda el tercero.

RU 2,6,4,9 Cuando se está sentado en una sala, de ordinario el primer puesto es el lado de la ventana, y el último, el lado de la puerta.

RU 2,6,4,10 206,4,449 Cuando se está en una habitación es muy descortés sentarse en la cama, especialmente si es la cama de una mujer. En cualquier caso, es muy indecoroso e indica familiaridad inadmisible, tenderse en la cama y conversar así.

RU 2,6,4,11 En las visitas y en las conversaciones, la cortesía exige conformarse a aquellos a quienes se visita y no denotar ninguna singularidad. Sería totalmente contrario al respeto que hay que tener hacia las personas con las que se halla uno, estar sentado mientras ellas estén de pie, caminar cuando ellas se paran, y leer, o más aún dormir, cuando conversan.

RU 2,6,4,12 206,4,450 La urbanidad también exige condescender y acomodarse a los demás en todo lo que está permitido, de acuerdo con la ley de Dios; pues nunca está permitido violarla por condescender con quienquiera que sea, ni aprobar el mal que se ve cometer a los libertinos.

RU 2,6,4,13 En tales ocasiones hay que abandonar la compañía o manifestar el pesar que se siente mediante la modestia y la gravedad del rostro.

RU 2,6,5 206,5,451

Artículo 5
De cómo hay que despedirse y marcharse en las visitas.

RU 2,6,5,1 Cuando se visita a alguien que es de rango superior, o cuando uno se da cuenta de que la persona con quien está, tiene algo que hacer, no hay que detenerse tanto tiempo que se vea forzada a despedirnos. Siempre es mejor retirarse uno mismo; y es conveniente disponerse a salir cuando la persona con quien se está permanece en silencio, cuando llama a alguien, o cuando da algún otro indicio de que tiene cosas que hacer en otra parte.

RU 2,6,5,2 206,5,452 No hay que salir sin saludar y sin despedirse de los presentes. Sin embargo, si

se está en casa de una persona de rango eminente y otro le habla inmediatamente después de nosotros, o se pone a atender otra cosa inmediatamente después de habernos hablado, es conveniente salir sin decir nada, e incluso sin que se note. Y si uno sale solo, hay que abrir y cerrar la puerta con suavidad, sin hacer ningún ruido, y no cubrirse hasta después de haberla cerrado.

RU 2,6,5,3 206,5,453 Hay que proceder de modo que al salir de la casa de una persona a quien se ha visitado, no se tome la molestia de acompañarnos. Con todo, no hay que rehusar esta atención con excesiva insistencia; y en caso de que desee hacerlo, debe tenerse la cabeza descubierta durante ese tiempo, y luego dar a esa persona muestras de agradecimiento, haciendo profunda reverencia.

RU 2,6,5,4 206,5,454 Si es persona de rango muy superior quien hace este honor, no hay que impedírselo, porque sería dar a entender que no estamos del todo persuadidos de que sabe lo que hace; y podría ocurrir, en alguna ocasión, que uno se opusiera indebidamente a algo que dicha persona tratara de hacernos. Hay que dejarla que nos acompañe hasta donde guste, y al dejarla, agradecérselo cortésmente haciendo profunda reverencia.

RU 2,6,5,5 206,5,455 Sin embargo, en esa ocasión se puede dar a entender por algún signo, que en caso de que tal honor se hiciera a nosotros, no nos lo atribuimos. Y eso debe hacerse siguiendo el camino, sin mirar atrás, o incluso volviéndose o parándose, como para dejar pasar a la persona que nos acompaña, y mostrar, de esa forma, que pensamos que tiene algo que hacer en otra parte. Si pareciera evidente que es a nosotros a quien dicha persona rinde esa cortesía de acompañarnos y guiarnos, entonces hay que detenerse simplemente, apartarse a un lado, y no moverse del sitio hasta que ella haya vuelto a entrar en su habitación.

RU 2,6,5,6 206,5,456 Cuando la persona a quien se ha visitado nos lleva hasta la puerta de la calle, no hay que montarse en el caballo ni en la carroza en su presencia, sino que antes de montar hay que rogarle que vuelva a su casa; si ella, con todo, desea quedarse, hay que marchar a pie y dejar que la carroza siga, o llevar al caballo por la brida, si es que uno va a caballo, hasta que dicha persona haya entrado y ya no se la vea.

RU 2,6,6 206,6,457

Artículo 6
De las visitas que se reciben y del modo de comportarse en ellas.

RU 2,6,6,1 Nunca hay que hacer esperar a una persona que acude a visitar a uno, a menos que se esté comprometido con personas de mayor rango que ella, o se esté ocupado en asuntos públicos.

RU 2,6,6,2 Es del todo contrario a la urbanidad hacerle esperar a la puerta, en el patio, en la cocina o en el pasillo; y si se ve uno forzado a hacerle esperar algún tiempo, es preciso que sea en un sitio limpio, donde la persona tenga posibilidad de sentarse, si lo desea. Y es de cortesía que, si se puede, se le envíe a alguien, de condición digna, para que converse con ella durante el tiempo que tenga que esperar.

RU 2,6,6,3 206,6,458 Hay que dejarlo todo para recibir a la persona que hace la visita. Si es persona de mayor rango, o con quien no se tiene ninguna familiaridad, hay que dejar la bata, el gorro de noche, la comida y ponerse la espada al flanco, si es que uno la lleva, o la capa por los hombros.

RU 2,6,6,4 206,6,459 En cuanto lo avisen a uno de que alguna persona a quien debemos mucho respeto viene a visitarnos, hay que acudir hasta la puerta para recibirla; o si ya ha entrado, lo más lejos que se pueda. Hay que rendirle el mayor honor posible, hacer que pase y que se siente en la sala más hermosa, cederle siempre el paso, y ofrecerle el lugar más honroso.

RU 2,6,6,5 Este es honor que en la propia casa hay que hacer no sólo a las personas de mayor rango, sino también a cualquier otra persona que no sea sirviente o inferior.

RU 2,6,6,6 206,6,460 Sin embargo, cuando se es visitado por una persona de alto rango o muy superior, si dicha persona manifiesta su deseo de que se prescinda de una parte de las deferencias que se tienen con ella, no hay que obstinarse en continuarlas. La cortesía exige que en tal caso se haga ver, mediante la entera sumisión a esa persona, que es ella quien tiene todo el poder en nuestra casa.

RU 2,6,6,7 206,6,461 Si la persona que hace la visita lo sorprende a uno en la habitación, hay que levantarse inmediatamente si se está sentado, dejar todo, para hacerle honor, y abstenerse de cualquier acción hasta que haya salido. Con todo, si uno está en la cama debe seguir en ella.

RU 2,6,6,8 En la propia casa hay que ceder el lugar más honroso incluso a los iguales. No hay que presionar a un inferior a que acepte un sitio que no podría aceptar sin faltar a su deber.

RU 2,6,6,9 206,6,462 Es descortés dejar de pie a las personas que nos visitan. Hay que ofrecerles siempre asientos que sean de los más honrosos y de los más cómodos. Y si los hay más o menos honrosos y cómodos, los que son mejores deben ofrecerse a las personas presentes de más alto rango; y también hay que honrarlas más que a los demás. No hay que sentarse hasta que la persona que hace la visita se haya sentado, y hay que ponerse en un asiento que sea inferior al suyo.

RU 2,6,6,10 206,6,463 Cuando alguien llega durante el tiempo de la comida y entra en la habitación, la cortesía exige que se lo invite a comer. Pero la cortesía también exige a quien hace la visita que, si la persona a quien visita está a la mesa, se lo agradezca con toda educación. Y ambos deben contentarse con esto; e igual que uno no debe insistir, el otro tampoco debe aceptar la invitación que se le hace.

RU 2,6,6,11 206,6,464 En las visitas y en las conversaciones, y particularmente en las visitas que se reciben, nunca hay que mostrar que está uno aburrido de la charla, preguntando, por ejemplo, qué hora es. Sin embargo, si se tiene algo apremiante que hacer, se puede aludir a ello discretamente al hablar.

RU 2,6,6,12 206,6,465 La urbanidad exige adelantarse a aquellos con quienes se está, particularmente a los visitantes, en las cosas en las que se les puede prestar servicio. Por ejemplo, al salir hay que abrirles las puertas, apartar lo que pudiera obstaculizar su paso, levantar una cortina, tocar la campana, llamar a la puerta, recoger algo que se hubiera dejado caer y llevar la luz; y si se trata de una persona que tenga dificultad para andar, es educado darle la mano para ayudarla a caminar.

RU 2,6,6,13 Todo el mundo debe esforzarse por adelantarse a los demás en este tipo de atenciones y en otras parecidas; pero la persona a quien se visita tiene especial obligación con la persona que la visita. Pasaría por ser muy descortés si no cumpliera este deber.

RU 2,6,6,14 206,6,466 Cuando las personas que han venido de visita salen de la casa, se les debe acompañar hasta más allá de la puerta de la casa. Si la persona a quien se acompaña ha de subir a una carroza, no hay que dejarla hasta que haya subido; y si se trata de una dama hay que ayudarla a subir.

RU 2,6,6,15 206,6,467 Sin embargo, si se trata de una persona pública, como un hombre de Estado, un magistrado, un abogado o un procurador, que esté muy ocupado, puede dispensarse de acompañar a los que hacen la visita. Corresponde incluso a su discernimiento rogar a aquel a quien van a ver que no salga de su habitación o de su despacho.

RU 2,6,6,16 206,6,468 Si uno está con varias personas, de las cuales unas se van y otras se quedan, si la persona que se va es de mayor rango que la que se queda, hay que acompañarla; si es inferior, hay que dejarla ir, y continuar con las otras, pero pidiendo, sin embargo, disculpa. Si es un igual, hay que considerar quién o quiénes, en conjunto, son más que los otros, y quiénes son a los que más nos debemos, y acompañar o bien quedarse en compañía de quienes son superiores.

RU 2,6,6,17 206,6,469 Si hubieren dejado en nuestra casa a algún menor, es descortés permitir que vuelva solo a su casa, especialmente si es de noche y está lejos. Debe, más bien, acompañarlo uno mismo, o encomendarlo a personas de confianza.

RU 2,6,7 206,7,470

Artículo 7

Del modo como hay que proceder si alguien llega cuando se está en compañía o cuando alguno de los acompañantes se marcha.

RU 2,6,7,1 Cuando se está en compañía y llega alguien hacia quien se debe guardar consideración, si es persona superior a aquellas con quienes se está, hay que pedir modestamente permiso a los acompañantes para ir a presentarle sus respetos, y luego dejar a los acompañantes e ir a recibirlo.

RU 2,6,7,2 206,7,471 Si esta pesona es inferior, no se debe dejar a los presentes, sino que debe uno limitarse a levantarse cuando ella entra en el lugar en que se está y hacer una reverencia, o algún otro signo que denote cortesía.

RU 2,6,7,3 En esta ocasión, cuando la persona que llega merece cierto honor, siempre hay que dejar de hablar, o el juego, o cualquier otra cosa, y todos deben levantarse, hacerle una reverencia y permanecer de pie y descubiertos hasta que dicha persona se haya sentado.

RU 2,6,7,4 La cortesía requiere también que se le ofrezca el lugar debido a su rango, y que se le exponga, en pocas palabras, lo que se estaba diciendo o lo que se estaba haciendo antes de su llegada. Y eso debe hacerlo el dueño de la casa, o quien hubiera comenzado a hablar.

RU 2,6,7,5 206,7,472 Si el que llega es alguien que tiene que hablar, se le puede hacer entrar; y cuando entre, aquel a quien va a hablar debe levantarse del asiento y recibirlo de pie y descubierto, incluso si se tratara de un sirviente que viniera a hablar de

parte de una persona hacia la cual se debe tener respeto.

RU 2,6,7,6 206,7,473 Cuando alguna persona sale y deja a los presentes, todos deben levantarse y hacerle sitio; y una vez que los presentes lo hayan saludado, de acuerdo con lo que su categoría exija, el dueño de la casa debe pedir a los presentes permiso para acompañarlo, en caso de que sea de mayor rango que los que se quedan; de lo contrario, sólo debe pedir disculpa al que sale, sin dejar a los presentes. La urbanidad no siempre exige acompañar al que sale en vez de quedarse con los que permanecen.

RU 2,6,7,7 206,7,474 Cuando uno entra en una reunión de personas o sale de ella, no hay que pasar por el medio de los presentes o por delante de los que la forman; antes bien, una vez que se ha saludado a todos, hay que pasar por detrás, si se puede; si no se puede hacerlo con comodidad, hay que pasar por el medio, pidiendo disculpa e inclinándose ligeramente para saludar a los presentes.

RU 2,6,7,8 206,7,475 Cuando alguien entra en un lugar donde haya un grupo de personas, si los demás se levantan y le muestran cortesía, es su deber saludar a los presentes, y no tomar ni el primer lugar ni el sitio de otro. Tampoco debe permitir que nadie del grupo le lleve una silla; debe, más bien, tomar el último lugar y escoger, si es posible, un asiento que sea inferior a los otros.

RU 2,6,7,9 Sin embargo, si se lo fuerza a ocupar un lugar más honroso, no debe rehusarlo obstinadamente, sobre todo si entre los presentes no hay nadie de categoría mucho más alta que la suya.

RU 2,6,7,10 206,7,476 Cuando alguien sale de una reunión de personas, debe hacerlo de manera muy educada, sin consentir que se interrumpa la charla ni lo que se hace, ni que los demás se levanten, ni que el dueño de la casa deje su sitio para acompañarlo, a menos que por cortesía no pueda impedirlo en absoluto.

RU 2,7 207,0,477

Capítulo 7

De las entrevistas y de la conversación

RU 2,7,0,1 Los hombres que vienen a este mundo, puesto que siempre tienen relación entre ellos, están obligados a conversar y a hablar a menudo unos con otros. Por eso, la conversación es una de las cosas sobre las cuales la urbanidad establece más reglas; y exige que los cristianos sean extremadamente circunspectos en sus palabras.

RU 2,7,0,2 207,0,478 Ése es el consejo que les da Santiago en su epístola. También el Sabio quiere que esta circunspección sea tan grande, que a pesar de que conoce la estima que el mundo tiene por el oro y la plata, pide, con todo, que se prefiera la atención que se ha de prestar a las palabras, a la natural afición que los hombres sienten a guardar su oro o su plata; y dice que hay que fundir el oro y la plata y hacer con ellos una balanza para pesar sus palabras. Y, sin duda, lo dice con motivo, ya que, como afirma el mismo apóstol Santiago, puede asegurarse que el hombre es perfecto cuando no comete pecado al hablar.

RU 2,7,0,3 Hay que estar también persuadido que quien en sus palabras no comete faltas contra la urbanidad, conoce perfectamente cómo hay que vivir en el mundo y observa una conducta externa muy sensata y regulada.

RU 2,7,0,4 207,0,479 La circunspección que se ha de tener en las palabras exige que vayan acompañadas de ciertas condiciones, de las que se trata en el artículo siguiente.

RU 2,7,1 207,1,480

Artículo 1
De las condiciones que la cortesía pide que acompañen a las palabras.

RU 2,7,1,1 Quiere la cortesía que el cristiano no profiera nunca palabra alguna que sea contraria a la verdad o a la sinceridad, que falte al respeto debido a Dios y a la caridad para con el prójimo, que no sea necesaria o útil, y que no se diga con prudencia y discreción. Esas son las condiciones que la cortesía exige que acompañen a todas nuestras palabras.

RU 2,7,1,1 207,1,481

Sección 1.ª
De la verdad y de la sinceridad que la cortesía exige en las palabras.

RU 2,7,1,1,1 La honestidad no puede consentir nunca que se diga algo falso; por el contrario, según el consejo de san Pablo, exige que al hablar al prójimo, todos digan la verdad. Siguiendo el parecer del Sabio, nos presenta la mentira como mancha vergonzosa en el hombre; y la vida de los mentirosos, como vida sin honor, a la que siempre acompaña la vergüenza. También, con el mismo Sabio, afirma que la mentira en que se ha incurrido, por debilidad o por ignorancia, no exime de confusión.

RU 2,7,1,1,2 207,1,482 Por eso el Profeta Rey, tan conocedor de las reglas de la cortesía como de la verdadera piedad, dice que si alguno desea que sus días sean dichosos, debe guardar su boca de proferir mentira. Y el Sabio quiere que miremos la mentira como algo detestable, y asegura que el ladrón es mejor que el hombre que miente sin cesar, porque la mentira se halla siempre en la boca de personas desordenadas. Y podría, incluso, decirse que bastaría entregarse a la mentira para llegar en seguida al libertinaje, aunque no se tuviera otro vicio; y la razón es la que da Jesucristo para inspirar horror a la mentira, pues dice que el diablo es su inventor y padre.

RU 2,7,1,1,3 207,1,483 Puesto que la mentira es algo tan vergonzoso, todo lo que a ella se aproxima, por poco que sea, es del todo contrario a la cortesía. Por tanto, cuando nos preguntan o cuando hablamos a alguien, no es educado decirle palabras equívocas o de doble sentido; de ordinario, cuando parece que no se puede decir simplemente la verdad o lo que se piensa, es más apropiado excusarse cortésmente que proceder con doblez en las palabras; pues la doblez en la lengua, dice el Sabio, atrae suma confusión. Eso es también lo que san Pablo condena en los eclesiásticos como algo inadmisible en ellos.

RU 2,7,1,1,4 207,1,484 Hay que ser particularmente muy circunspecto en las palabras cuando alguien nos ha confiado algún secreto. Sería gran imprudencia descubrirlo, aun cuando recomendáramos a nuestro interlocutor que no se lo diga a nadie, y aunque

quien nos lo comunicó no nos hubiera encargado no decirlo a nadie. Pues, como dice muy bien el Sabio, quien descubre los secretos de su amigo pierde toda confianza y se pone en situación de no encontrar más amigos de corazón.

RU 2,7,1,1,5 207,1,485 Incluso considera esta falta mucho más importante que el injuriar al amigo, cuando añade que después de las injurias hay aún posibilidad de reconciliarse; pero cuando el alma es tan vil como para llegar a revelar los secretos del amigo, ya no queda ninguna esperanza de retorno, y es inútil tratar de ganarlo de nuevo.

RU 2,7,1,1,6 207,1,486 También es gran descortesía usar el disimulo con una persona a quien se debe respeto. Es señal de poca confianza y consideración hacerlo con un amigo, pues no es honesto, en modo alguno, disimular, con quienquiera que sea, y servirse para ello de cierto modo de hablar o de algún término que no se pueda comprender, sin estar obligado a dar la explicación.

RU 2,7,1,1,7 207,1,487 Cuando se está en grupo, es de muy mal gusto hablar a una persona en particular y servirse de expresiones que los demás no entiendan. Siempre hay que compartir con todos los del grupo lo que se dice. Si se tiene que decir algo secreto a alguien, hay que esperar para ello a estar solos; y si el asunto urge, para decírselo hay que retirarse a algún sitio del lugar donde se está, después de haber pedido permiso a los del grupo.

RU 2,7,1,1,8 207,1,488 Como a menudo sucede que se dan noticias que son falsas, hay que tener sumo cuidado de no creerlas fácilmente, a menos que se conozcan de buena fuente o que se esté muy seguro de que son ciertas. Tampoco se debe decir nunca de quién se han sabido, si se piensa que no le gustaría a quien las dijo.

RU 2,7,1,1,9 207,1,489 Hay que esforzarse por ser tan sincero en las palabras que se pueda adquirir reputación de leal y hombre de palabra, en quien uno puede hallar seguridad y en quien se puede confiar. Es aviso que da también el Sabio, y que considera muy importante, mantener la palabra y comportarse fielmente con el prójimo; nada es tan honroso para la persona como la sinceridad y la fidelidad en las promesas; e igualmente, nada la hace más despreciable que faltar a la palabra dada.

RU 2,7,1,1,10 207,1,490 Así como que es propio de la honestidad ser fiel a la palabra dada, también es gran imprudencia comprometerse a la ligera y sin haber pensado bien antes si se podrá realizar fácilmente. Por eso nunca se debe hacer ninguna promesa de la que no se hayan sopesado las consecuencias, y sin haber examinado cuidadosamente si no se lamentará después.

RU 2,7,1,1,11 207,1,491 Si ocurre que los otros no quieren creer lo que se dice, hay que evitar mucho molestarse por ello, y mucho más dejarse llevar a excesos de impaciencia, como proferir palabras duras o hacer reproches; pues quienes no se convencen con razones, mucho menos lo harán con la pasión.

RU 2,7,1,1,12 207,1,492 En un hombre es vergonzoso usar fraudes y engaños en sus palabras. Quienes lo hacen, se ponen en situación de no tener ya credibilidad alguna entre los hombres, y se exponen a una especie de infamia, al pasar por trapaceros.

RU 2,7,1,1,13 No es conveniente contar los sueños, por muy hermosos y santos que sean; pues no son, según el Sabio, más que fruto de la imaginación. Hacerlo es también indicio de cortedad de espíritu.

RU 2,7,1,2
207,1,493

Sección 2.ª
De las faltas que se pueden cometer contra la cortesía hablando contra la ley de Dios.

RU 2,7,1,2,1 Hay gente que tiene a gala mostrar su irreligiosidad en el hablar, ya sea mezclando palabras de la Sagrada Escritura con cosas profanas, ya riéndose y mofándose de las cosas santas y de las prácticas de religión, o bien ufanándose de algún pecado, y a veces, incluso, de acciones infames que han cometido. Esos son, precisamente, de quienes dice el Sabio que sus conversaciones son insoportables, porque convierten en juego y diversión el mismo pecado. Su proceder también es totalmente contrario a la cortesía.

RU 2,7,1,2,2 207,1,494 Los juramentos y blasfemias son también de las mayores faltas que se pueden cometer contra las reglas de la cortesía. Por eso, en las reuniones, se tiene menos consideración con el blasfemo que con un carretero, y se siente hacia él aquel horror al que se refiere el Eclesiástico, que expone de forma admirable cuanto se refiere a las normas de la cortesía, y que dice que el habla de quien jura a menudo pone los pelos de punta; y también que ante esas palabras horribles hay que taparse los oídos; e incluso añade, para animar a corregirse a los que juran, que la llaga no abandonará sus casas, sino que éstas siempre estarán repletas del dolor que sufrirán por su causa.

RU 2,7,1,2,3 207,1,495 Siguiendo el consejo del mismo Sabio, hay que procurar no tener sin cesar el nombre de Dios en la boca, y no mezclar con el hablar el nombre de los santos, aunque sólo fuera en vano y sin ninguna mala intención, sino sólo por costumbre. Pues no se deben pronunciar los nombres de Dios y de los santos con irreverencia y sin motivo justo. Y nunca es educado mezclar en el lenguaje ordinario palabras como estas: ¡Jesús, María!, ¡Ay, Dios mío! Y tampoco es educado pronunciar ciertos juramentos que no significan nada, como, Pardi, Mordi, Morbleu, Jarni, etc.

RU 2,7,1,2,4 207,1,496 Este tipo de palabras jamás deben estar en boca de persona bien nacida; y cuando se pronuncia alguna de esta clase ante personas hacia las cuales hay que tener consideración, se lesiona el respeto que se les debe. Y según el sentir del Sabio, tampoco debe uno sentirse excusado porque se jura sin hacer daño a nadie, pues eso no es, dice, excusa que justifique ante Dios.

RU 2,7,1,2,5 207,1,497 Hay que contentarse, pues, de acuerdo con el consejo de Jesucristo en el Evangelio, con decir sí o no; y cuando se desea asegurar algo, basta con servirse de esa forma de hablar: Ciertamente esto es así, señor; sin decir más.

RU 2,7,1,2,6 207,1,498 No se debe tener menos horror a las palabras deshonestas que a los juramentos. Ya que no son menos contrarias a la urbanidad y, a menudo, son más peligrosas. San Pablo, que desea que los cristianos de su tiempo procedan en toda ocasión con urbanidad, les advierte en varios lugares de sus epístolas que tengan cuidado, particularmente, de que no salga de su boca ninguna palabra deshonesta; y les manda expresamente que la fornicación ni siquiera se nombre entre ellos.

RU 2,7,1,2,7 207,1,499 También es faltar al respeto pronunciar alguna palabra sucia, y nunca hay que decir, so pretexto de alegría o de buen humor, ni una palabra ligera, por poco que sea, en esta materia, ni siquiera para divertir a los presentes. Pues si cuando

hablamos, dice san Pablo, queremos ser agradables a los que nos escuchan, debemos decir algo que cause edificación. En este asunto, ni siquiera el equívoco se permite, pues hiere tanto la urbanidad como la honestidad. Lo mismo puede aplicarse a todas las palabras que den o puedan dar la mínima idea o imagen de deshonestidad.

RU 2,7,1,2,8 207,1,500 Así, pues, cuando en una concurrencia se hallan algunas personas que profieren palabras demasiado libres y que hieren, por poco que sea, el pudor, hay que guardarse bien de reír; y si se puede, hay que hacer como que no se han oído, y desviar, al mismo tiempo, la conversación. Si no se puede, hay que manifestar, por la gravedad del rostro y el profundo silencio, que este tipo de conversaciones desagradan mucho.

RU 2,7,1,2,9 207,1,501 Puede decirse también que, por esta clase de discursos, la persona manifiesta lo que es: pues la boca, dice Jesucristo, habla de la abundancia del corazón. Y por lo tanto, proferir palabras sucias y que hieren la honestidad es hacer alarde de impuro y libertino.

RU 2,7,1,3 207,1,502

Sección 3.ª
De las faltas que pueden cometerse contra la cortesía hablando contra la caridad debida al prójimo.

RU 2,7,1,3,1 La urbanidad es tan exacta en lo que mira al prójimo, que no permite que se le hiera de ningún modo; por eso no da libertad para hablar nunca mal de nadie.

RU 2,7,1,3,2 207,1,503 Es también algo que va contra la ley de Dios, según advierte Santiago a los primeros cristianos, cuando les dice que quien habla mal de su hermano, habla mal de la ley. Es, pues, indecoroso encontrar siempre motivo para criticar el proceder de los demás; y si no se quiere hablar bien de ellos, mejor es callarse. El Sabio manda taparse los oídos con espinas cuando alguien hable mal de otro. Desea, incluso, que uno se aleje tanto de la maledicencia, que no se escuche siquiera a una mala lengua.

RU 2,7,1,3,3 207,1,504 Tampoco quiere que se cuente a nadie lo que otro dijo de él; y advierte que hay que guardarse mucho de adquirir esa reputación, al afirmar que el correveidile será odiado por todo el mundo. Según el consejo del mismo Sabio, para proceder con urbanidad, cuando se ha oído alguna palabra contra el prójimo, hay que sepultarla en uno mismo.

RU 2,7,1,3,4 207,1,505 Cuando se oye hablar mal de alguien, la urbanidad exige excusar sus defectos y procurar hablar bien de él; ver el lado bueno y apreciar cualquier acción que haya hecho. Ése es el medio de ganarse el afecto de los demás y hacerse agradable a todos.

RU 2,7,1,3,5 207,1,506 Es muy descortés hablar desfavorablemente de una persona ausente ante otra persona que tuviera los mismos defectos; como decir, por ejemplo, tiene poca cabeza, ante una persona que tuviera la cabeza pequeña; o es cojo, ante otro que cojea. Este tipo de palabras ofenden a los presentes lo mismo que a los ausentes. Pero aún es mucho más descortés reprochar a alguien algún defecto natural; eso es propio de un espíritu ruin y maleducado.

RU 2,7,1,3,6 207,1,507 También es muy descortés tomar como término de comparación a la persona con quien se habla para indicar alguna imperfección o alguna desgracia que hubiere ocurrido a otra, como decir, por ejemplo: Ese hombre está tan borracho como lo estaba usted el otro día; fulano recibió un puñetazo o una bofetada tan fuerte como la que recibió usted hace algún tiempo; fulano se cayó en el mismo charco en que se cayó usted el otro día; fulano tiene el pelo rubio, como usted. Hablar de ese modo es injuriar gravemente a la persona a quien se habla. Tampoco hay que hablar de los defectos visibles, como los que se tengan en el rostro; y no debe uno informarse de qué provienen.

RU 2,7,1,3,7 207,1,508 Es, incluso, ofensivo, atribuir inconsideradamente a la persona con quien se habla alguna acción desacertada, indiscreta o desagradable, en vez de hablar de tal forma que no se aplique a nadie; como por ejemplo, si se dice: si usted dice algo desagradable, ofende los oídos; en vez de servirse de esta expresión: hay algunos que cuando dicen algo desagradable ofenden los oídos.

RU 2,7,1,3,8 207,1,509 También es gran descortesía, como igualmente falta de caridad para con el prójimo, recordar a alguien alguna situación que no fuera muy afortunada, o decir cosas que pueden mortificar o provocar vergüenza a la persona con quien se habla, como decir crudamente a una persona: Usted se cayó hace algún tiempo en un cenagal; hace algún tiempo usted recibió una gran afrenta; o si hablando con una persona que quiere aparentar ser joven se le dice que se lo conoce desde hace mucho; o a una dama, que tiene mala cara.

RU 2,7,1,3,9 207,1,510 Una de las cosas que más chocan con la cortesía, así como con la caridad, son las injurias. También Nuestro Señor las condena de forma muy expresa en el Evangelio; nunca deben estar en boca del cristiano, pues son incluso muy impropias de una persona por poca educación que tenga. Tampoco debe afrentarse nunca a quienquiera que sea; y no está permitido hacer ni decir nada que pudiera dar ocasión para ello.

RU 2,7,1,3,10 207,1,511 Otro defecto que no es menos contrario a la cortesía y al respeto que se debe al prójimo, es la burla, que se hace riéndose de alguien por algún vicio o defecto que tenga, o remedando sus gestos, pues no hay mucha diferencia entre burlarse de ese modo y proferir injurias, si no es que con la injuria se ataca a una persona de forma grosera y sin ambages.

RU 2,7,1,3,11 207,1,512 Este tipo de burla es absolutamente indigno de persona bien nacida: hiere la cortesía y ofende al prójimo. Por eso nunca está consentido incurrir en burlas que ataquen a las personas, vivas o muertas.

RU 2,7,1,3,12 207,1,513 Si no está permitido burlarse de una persona por algún vicio o defecto que tenga, mucho menos lo está hacerlo por defectos naturales o involuntarios. Hacerlo es villanía y bajeza de espíritu; burlarse, por ejemplo, de alguien que es tuerto, o cojo, o jorobado, pues quien tiene tal defecto natural no es causa del mismo. Pero, además, es absolutamente indecoroso burlarse de alguien por alguna desgracia o por algún infortunio que le hubiere sucedido. Atreverse a mofarse de ese modo de su desdicha es, realmente, herirlo.

RU 2,7,1,3,13 207,1,514 Sin embargo, cuando se burlan de los defectos de uno, hay que tomarlo siempre por las buenas y procurar no manifestar exteriormente que uno se molesta por ello. Pues es propio de la honradez y también muestra de bondad en el hombre, no disgustarse por nada de lo que le digan, por muy desagradable, hiriente o

injurioso que pudiera ser.

RU 2,7,1,3,14 207,1,515 Hay otro tipo de broma que sí está permitida, y que lejos de ser contraria a las reglas de la honestidad y de la cortesía, adorna en gran manera la conversación y honra a la persona que la utiliza. Esta broma es la charla jugosa y llena de agudeza, que expresa algo agradable sin herir a nadie ni tampoco la honestidad. Esta broma es muy inocente y puede ayudar mucho a hacer agradable la conversación. Sin embargo, hay que procurar que no sea demasiado frecuente y saberla expresar bien. Por eso, si se tiene una inteligencia naturalmente lenta, hay que abstenerse por completo de usarla; de lo contrario sería ocasión para que se riesen de uno; y esa broma tan insulsa y ramplona sería mal recibida y no alcanzaría el objetivo deseado, que es divertir a los demás y hacer que reciban mejor lo que se les dice para su diversión.

RU 2,7,1,3,15 207,1,516 Para bromear bien de esa forma, no hay que hacer en absoluto el loquillo, ni reírse de todo sin ningún motivo, ni decir ciertas agudezas insulsas, ramplonas, y ordinarias; hay que lograr, más bien, que lo que se dice sea algo ocurrente y de relieve, que esté a la altura de la calidad de las personas que hablan y que escuchan, y que se diga con oportunidad.

RU 2,7,1,4 207,1,517

Sección 4.ª
De las faltas que se cometen contra la cortesía al hablar sin consideración, con ligereza o inútilmente.

RU 2,7,1,4,1 Hablar inconsideradamente es hablar sin discreción, sin mesura y sin prestar atención a lo que se dice. Para no caer en este defecto, el Sabio nos advierte que estemos muy atentos a nuestras palabras, no vaya a ser, dice, que deshonremos nuestra alma.

RU 2,7,1,4,2 207,1,518 En efecto, no se estima en nada el hombre que habla indiscretamente, y por este motivo hemos de tener mucho cuidado, según el consejo del mismo Sabio, de no ser ligeros de lengua, pues la razón por la que que se habla a menudo desacertadamente y sin educación, es que se dicen las cosas sin haberlas pensado con seriedad. Por eso, el mismo Sabio, que conocía muy bien los malos efectos de este vicio, se dirige a Dios para que no lo abandone a la ligereza indiscreta de su lengua, y para ello lo conjura haciéndole presente su poder y la bondad que por él siente, como padre suyo y dueño de su vida.

RU 2,7,1,4,3 207,1,519 Así, pues, para hablar con discreción y con prudencia, nunca hay que hablar sin haber pensado bien lo que se va a decir. No hay que decir todo lo que se piensa, sino que en muchas cosas hay que proceder, de acuerdo con el consejo del Sabio, como si se ignorasen. Si se tiene conocimiento de alguna cosa que se quiera decir o que alguien haya dicho, se puede hablar o responder oportunamente, dice el mismo Sabio; de lo contrario, hay que taparse la boca; es decir, hay que callarse, por temor a ser sorprendido en alguna palabra indiscreta o caer en confusión.

RU 2,7,1,4,4 207,1,520 Para hablar con prudencia también hay que tener en cuenta el tiempo en que conviene hablar o mantenerse callado; pues es ser muy imprudente y ligero, dice el Sabio, no atender al tiempo, y hablar cuando sólo nos mueven a ello las

ganas que tenemos de hablar. Según san Pablo, también es preciso que todas las palabras que se digan vayan acompañadas de gracia y sazonadas con sal, de tal manera que no se diga ni una sola que no se sepa por qué y cómo se dice.

RU 2,7,1,4,5 207,1,521 Y, en fin, según el consejo del Sabio, hay que saber antes de hablar, y por lo mismo no hablar nunca de algo que no se conozca bien; y lo que haya que decir, decirlo con tanta cordura y recato que se haga uno amable por medio de sus palabras.

RU 2,7,1,4,6 207,1,522 Cuando alguien dice o hace alguna cosa que no debe decirse, si uno se da cuenta de que la persona que ha hablado lo ha hecho inadvertidamente, y que se siente confundida, reflexionando en su interior sobre lo que ha dicho, no hay que poner semblante de haberse dado cuenta de ello. Y si quien lo ha dicho o hecho pide disculpa, la prudencia y la caridad exigen interpretar el asunto favorablemente; y hay que estar muy lejos de burlarse de quien hubiera expresado algo que pudiera parecer poco razonable, y mucho más de menospreciarlo. También pudiera ocurrir que no se hubiese comprendido correctamente su idea. En fin, jamás le está permitido al hombre prudente avergonzar a nadie, quienquiera que sea.

RU 2,7,1,4,7 207,1,523 Cuando alguien infiere injurias, es también propio de la prudencia no responder y no considerarse obligado a defenderse. Es mucho mejor tomarlo todo a broma. Y si alguien pretende defendernos, tenemos que manifestar que no nos sentimos heridos, en absoluto, por lo que han dicho. Pues, en efecto, siempre es propio del hombre prudente no ofenderse por nada.

RU 2,7,1,4,8 207,1,524 El Sabio, para dar a entender en pocas palabras quiénes hablan con sensatez y con prudencia, y quiénes hablan imprudentemente, dice de manera admirable que el corazón de los insensatos está en su boca, y que la boca de los prudentes en su corazón. Es decir, que los que no tienen juicio, dan a conocer a todo el mundo, con la multitud y ligereza de sus palabras, todo lo que hay en su corazón. Pero los juiciosos y educados son tan comedidos y reservados en el hablar, que sólo dicen lo que tienen que decir y lo que es conveniente que se sepa.

RU 2,7,1,4,9 207,1,525 Cuando se está con personas de más edad que nosotros o ya ancianas, es cortés hablar poco y escuchar mucho. Del mismo modo hay que proceder cuando se está con los Grandes. Es consejo que da el Sabio muy adecuadamente. También la cortesía exige que un niño, cuando está con personas a quienes debe respeto, sólo hable si se le pregunta.

RU 2,7,1,4,10 207,1,526 Hay que guardarse mucho de contar los propios secretos a todo el mundo; es también el consejo que da el Sabio, y sería grave imprudencia hacerlo. Por el contrario, antes de comunicárselo a alguien, hay que saber muy bien quién es la persona a quien se le va a decir, y estar muy seguro de que es capaz de un secreto y que será fiel en guardarlo.

RU 2,7,1,4,11 207,1,527 Los que sólo saben contar rumores, frivolidades y tonterías, los que alargan mucho los preludios y nunca conceden a los demás el placer de hablar, estarían mejor en silencio; pues es mucho mejor pasar por silencioso que entretener a la concurrencia con tonterías y necedades o tener siempre algo que decir.

RU 2,7,2
207,2,528
Artículo 2
Del modo como hay que hablar de las personas y de las cosas.

RU 2,7,2,1 Es muy descortés hablar sin cesar de uno mismo, y comparar su proceder con el de los demás; diciendo, por ejemplo: por mi parte, yo no hago así; él no hace esto; una persona de mi rango, etc. Estas formas de hablar son inoportunas e indiscretas, pues nunca es educado compararse con los demás, o a otros entre sí; tales tipos de comparaciones son siempre odiosas.

RU 2,7,2,2
207,2,529 Hay personas tan llenas de sí mismas que siempre cuentan a aquellos con quienes conversan lo que han hecho, lo que hacen, y cuánto deben apreciarse todas sus palabras y todas sus acciones. Este proceder es muy incómodo en las conversaciones, y muy pesado para los demás.

RU 2,7,2,3 Ufanarse y hablar favorablemente de sí mismo es cosa totalmente contraria a la cortesía. También es señal de cortedad de espíritu. Es propio del hombre prudente no hablar nunca de lo que le afecta, si no es para responder a lo que se le pregunta; pero debe hacerlo con mucha moderación y con mucha modestia y comedimiento.

RU 2,7,2,4
207,2,530 Cuando se relata algo que se hizo o que ocurrió estando en compañía de otra persona de rango muy superior, es de muy mal efecto hablar en plural, y decir, por ejemplo: fuimos, o hicimos tal cosa. En tal ocasión no hay que alabarse, y ni siquiera hablar de sí mismo, sino que la cortesía exige hablar de la cosa como si no se hubiese participado en ella, y decir: el señor hizo tal cosa, el señor fue a tal sitio.

RU 2,7,2,5
207,2,531 Igualmente, cuando un inferior habla de alguna acción que una persona a quien debe respeto hizo en su favor, no es conveniente decir crudamente: el señor me dijo esto; el señor vino a verme. Antes bien, hay que usar estos términos o formas de hablar parecidas: el señor me hizo el honor de decirme; el señor me hizo el honor de venir a verme. O bien, si uno se dirige a esa persona: usted tuvo la bondad, usted me hizo el favor de ocuparse de mí, etc.

RU 2,7,2,6
207,2,532 Cuando hay que hablar de los demás, la cortesía exige hablar siempre favorablemente. Por lo cual, nunca se debe hablar de nadie de quien no se pueda decir bien. No hay ninguna persona, por mala que sea, de quien no pueda decirse algo bueno. Sin embargo, no sería educado hablar positivamente de una persona que hubiera cometido alguna falta pública o alguna infamia. En tales casos, es mejor guardar silencio al respecto; y si los demás hablan de ella, manifestar que se la compadece.

RU 2,7,2,7
207,2,533 En las conversaciones también hay que manifestar que se tiene en estima a los demás; por lo cual no hay que contentarse con hablar favorablemente, sino que hay que tener cuidado de no hacerlo con frialdad; o al decir algo que vaya en su honor, no añadir un pero, que suprima toda la estima que pudiera suscitar lo que se ha dicho.

RU 2,7,2,8
207,2,534 Siempre hay que hablar de las personas sobre las que se conversa de forma respetuosa y en términos que indiquen mucha deferencia hacia ellas, a menos que la persona sea un inferior; e incluso en tal circunstancia hay que usar expresiones educadas, que muestren que se tiene consideración con ellas.

RU 2,7,2,9 207,2,535 Cuando se tiene que llamar a alguien, la cortesía no permite llamarlo en voz alta, ni desde la escalera, ni desde la ventana. Tomarse esa libertad sería, además, faltar al respeto debido a las personas con quienes se está. Hay que enviar a alguien para que busque a la persona requerida, o ir uno mismo a buscarla, para que venga.

RU 2,7,2,10 207,2,536 Si uno se halla en compañía de otra persona a quien se debe respeto, y ésta necesitara de alguien, no hay que permitir que ella misma vaya en su busca, sino que la educación exige que se le preste este servicio con prontitud.

RU 2,7,2,11 Es descortesía preguntar a una persona superior, al saludarla, cómo se encuentra, a menos que esté enferma o indispuesta. Eso sólo se permite con personas de la misma o inferior condición.

RU 2,7,2,12 207,2,537 Si se desea expresar a alguien a quien se debe mucho respeto la satisfacción que se siente por su salud, es conveniente, antes de hablarle, informarse por medio de algún sirviente de cómo está, y luego decirle de forma cortés: Caballero, estoy muy contento de que se halle perfectamente de salud.

RU 2,7,2,13 Cuando se pregunta a alguien cómo se encuentra, debe responder: Me encuentro muy bien, gracias a Dios, y dispuesto a presentarle mis más humildes respetos; o bien, valerse de expresiones parecidas, que la agudeza de espíritu puede sugerir.

RU 2,7,2,14 207,2,538 Cuando se está en compañía, y se tiene alguna dificultad o incomodidad, es descortés quejarse; eso es un reproche para los demás, y a veces parece que se haga para tener ocasión de tomarse más fácilmente sus comodidades.

RU 2,7,2,15 207,2,539 Hay personas que cuando están en compañía sólo hablan de lo que les gusta, y a veces, incluso, de cosas cuyo afecto les es muy singular. Si quieren a un perro, a un gato, a un pájaro, o a algún otro animal, constantemente harán de ello el tema de su conversación; y hasta les hablarán de vez en cuando en presencia de los demás, y en ocasiones interrumpirán para ello la charla. Y eso, hasta les impide, a veces, prestar atención a lo que dicen los demás.

RU 2,7,2,16 207,2,540 Todas estas formas de actuar son señales de pequeñez y bajeza de espíritu, y son muy contrarias a las reglas de la cortesía y al respeto que ha de tenerse hacia las personas con quienes se conversa. Y no pueden consentirse en persona bien educada, pues como este tipo de afectos es cosa muy rastrera, es muy descortés manifestar tanto contento y dejarlo traslucir con tanta efusión.

RU 2,7,2,17 207,2,541 Hay otros que cuando han realizado un viaje o algún otro asunto, o cuando les ha ocurrido algo imprevisto, sea agradable o desagradable, nunca terminan de hablar de lo que les ocurrió o de lo que vieron u oyeron, o de lo que hicieron. Se diría que como este tipo de relatos les agradan, también tienen que agradar a quienes los escuchan. Es señal del amor que se tienen a sí mismos y de la complacencia que ponen en todo lo que hacen o en lo que les sucede.

RU 2,7,3 207,3,542

Artículo 3
De varias maneras distintas de hablar.

Existen muchas maneras distintas de hablar, que expresan diversas pasiones e inclinaciones en nosotros. Estas maneras de hablar son: alabar, adular,

preguntar, responder, contradecir, dar su parecer, disputar, interrumpir y reprender.

RU 2,7,3,1 207,3,543

Apartado 1
De lo que prescribe la urbanidad en lo tocante a las alabanzas y a la adulación.

RU 2,7,3,1,1 Siempre resulta de muy mal gusto en una persona alabarse a sí misma y vanagloriarse. Esto no es educado en un cristiano, que sólo debe darse a conocer por su proceder; por ello, es preciso que en él sólo sean sus acciones las que hablen. Pero en cuanto a la boca, no debe hablar nunca de sí mismo, ni en bien ni en mal.

RU 2,7,3,1,2 207,3,544 Cuando uno es alabado, no hay que manifestar alegría, pues es señal de que a uno le gusta ser adulado. Más bien, hay que excusarse educadamente, diciendo, por ejemplo: usted me confunde; no he hecho más que mi deber, etc. Aún sería mejor y más prudente no decir nada e interrumpir la conversación, lo cual no sería descortesía.

RU 2,7,3,1,3 Y si es persona muy superior quien te alaba, hay que saludarla educadamente, como en agradecimiento, y mantenerse recatado, sin responderle, pues la respuesta sería falta de respeto.

RU 2,7,3,1,4 207,3,545 Cuando se oye alabar a alguien, es de cortesía añadir algo a lo que se oye, o al menos, dar muestras de aprobación. En tal ocasión hay que guardarse mucho de comparar a esa persona con otra.

RU 2,7,3,1,5 Nunca hay que alabar a nadie de forma extraordinaria, sino que la cortesía pide que se haga siempre sin exageración y sin ninguna comparación. También hay que tener la precaución de no alabar a alguien en presencia de sus enemigos.

RU 2,7,3,1,6 207,3,546 Si cuando se halla uno en compañía de otros se tiene la oportunidad de alabar a sus parientes, puede hacerse, con tal que sea con sobriedad y moderación. Cuando se alaba a alguien delante de nosotros, no hay que aplaudir demasiado las alabanzas que se le dan, pero la urbanidad exige que se manifieste gratitud a quien haya expresado la alabanza.

RU 2,7,3,1,7 207,3,547 Cuando se está en presencia de alguien, es descortés alabarlo y expresarle grandes elogios, como para mover a la persona a quien se tributan a mostrar mayor reconocimiento.

RU 2,7,3,1,8 Sin embargo, si otros la alaban, hay que manifestar que se quisiera que la alabanza fuera aún más bella y más digna del mérito de la persona a quien se dirige; pero es totalmente descortés recordar a alguien algún favor que se le hizo, pues parece que eso sería para hacerle un reproche.

RU 2,7,3,1,9 207,3,548 Por el contrario, es educado apreciar un regalo que se recibe; y es descortés ocultarlo en seguida. Sería gran falta encontrar en él motivo de crítica, particularmente delante de quien lo hace; una persona que procede así, merece que no se le vuelvan a hacer más regalos.

RU 2,7,3,1,10 207,3,549 Cuando se muestra a alguien o a un grupo de personas alguna cosa que merece ser estimada, no es educado expresar gran admiración y dedicarle alabanzas

extraordinarias, como hacen algunos. Eso sería manifestar que tiene uno cierta complacencia rastrera por la persona a quien pertenece la cosa, o que no se ha visto nunca nada, o que no se sabe valorar las cosas.

RU 2,7,3,1,11 207,3,550 Sin embargo no hay que ser totalmente indiferente cuando la cosa es de valor inestimable, pues en esto hay que ser al mismo tiempo moderado y justo. Si es a un grupo al que se presenta alguna cosa, no es conveniente apresurarse a ser el primero en alabarla, sino que hay que esperar a que la persona más calificada del grupo exprese su opinión, y después aprobarla de manera cortés y deferente, a menos que la persona nos pida antes nuestro parecer; pues en ese caso la cortesía exige decirlo, sencillamente, sin exagerar en nada.

RU 2,7,3,1,12 207,3,551 De la misma forma hay que proceder en todas las ocasiones en que se ve uno forzado a valorar alguna cosa o acción; pero sin dedicar grandes expresiones, exclamando ante todo lo que se ve: ¡Oh, qué hermoso es!, ¡oh, qué admirable!, particularmente si se está en presencia de una persona a quien se debe mucho respeto y antes de que dicha persona haya juzgado. Eso sería presumir demasiado y faltar al respeto.

RU 2,7,3,1,13 207,3,552 Adular es decir bien de alguien cuando no hay motivo para ello, o decir mucho más de lo que es, por pura complacencia o por interés propio. Es una bajeza proceder de ese modo, y permitirlo es siempre perjudicial para el adulado, pues da a entender que tiene poca inteligencia y mucha presunción al consentir que lo alaben por cosas que no puede atribuirse ni cristiana ni razonablemente.

RU 2,7,4 207,4,553

Artículo 4
Del modo de preguntar, informarse, reprender y expresar su parecer.

RU 2,7,4,1 Es totalmente contrario a la urbanidad interrogar y hacer preguntas a la persona hacia quien se debe tener consideración, e incluso a cualquier persona que sea, a menos que sea muy inferior a nosotros y dependa de nosotros, o que se vea uno forzado a hacerla hablar. Y en tales casos hay que hacerlo con mucho recato y circunspección.

RU 2,7,4,2 207,4,554 Cuando se desea saber alguna cosa de una persona a quien se debe respeto, la cortesía exige hablarle de forma que esté obligada a responder a lo que se le pregunta, pero sin interrogarla. Si se desea saber, por ejemplo, si una persona piensa ir al campo, o a algún otro sitio, sería muy descortés y contra el respeto decirle: Señor, ¿irá usted al campo? Esto es ofensivo y demasiado familiar. Por el contrario, hay que valerse de formas de hablar como: ¿Irá usted sin duda al campo, o a tal sitio? Este modo de matizar el asunto no tiene nada de ofensivo, sino la curiosidad, que es excusable cuando es respetuosa.

RU 2,7,4,3 207,4,555 Al hablar a una persona, también es descortesía decirle: No me entiende usted; ¿me entiende usted?; no sé si me explico bien, etc. Hay que continuar la conversación sin utilizar todos esos modos de hablar.

RU 2,7,4,4 207,4,556 Cuando uno se incorpora a un grupo de personas, es muy descortés preguntar por lo que se está diciendo. Este tipo de informaciones son demasiado familiares y propias de una persona que no sabe comportarse. Hay que contentarse, una vez que uno se ha sentado, con escuchar al que habla y entrar

en la conversación en el momento oportuno.

RU 2,7,4,5 207,4,557 En la conversación tampoco hay que preguntar o pretender saber de una persona, por muy cortésmente que se haga, dónde estuvo, de dónde viene, qué hizo o qué quiere hacer. Este tipo de preguntas son demasiado atrevidas y no se permiten de ninguna forma.

RU 2,7,4,6 De ordinario no hay que inquirir lo que se refiere a los demás, a menos que se tenga especial obligación de hacerlo, para conocer algo que afecta a la persona que se informa o que se relaciona con ella.

RU 2,7,4,7 207,4,558 Es imprudente descortesía adelantarse a la persona a quien se interroga, respondiendo antes que haya terminado de hablar, incluso aun cuando se supiera bien lo que quiere decir.

RU 2,7,4,8 También es descortesía ser el primero en responder a la persona a quien se debe respeto, cuando pregunta algo en presencia de otras personas que están por encima de uno mismo, incluso si se tratara de cosas comunes y ordinarias; por ejemplo, si preguntara qué hora es, hay que dejar que respondan las personas de mayor rango del grupo, a menos que quien pregunta se dirija a alguien en particular, quien, en tal caso, debería responder.

RU 2,7,4,9 207,4,559 Cuando se responde a alguien, sea a los padres, sea a otros, es muy descortés y poco respetuoso decir simplemente sí o no. Siempre hay que añadir algunos términos de distinción, y decir, por ejemplo: sí, padre; sí, señor. Sin embargo, hay que procurar no repetir demasiado a menudo esas palabras al hablar, porque sería incómodo y fastidioso a unos y a otros.

RU 2,7,4,10 207,4,560 Cuando al responder uno se ve forzado a contradecir a una persona hacia quien se debe tener consideración, no es educado hacerlo abiertamente; en tal caso hay que valerse de un rodeo, y decir: Perdone, señor; o: Le ruego me disculpe, señor, si me permito decir que, etc.

RU 2,7,4,11 Cuando se está en un grupo en el que se habla de algún asunto, es descortés dar la propia opinión, a menos que le pregunten a uno, especialmente cuando hay personas superiores.

RU 2,7,4,12 207,4,561 Si se halla uno en un grupo en el que debe expresar su opinión sobre un asunto, hay que esperar que le llegue a uno el turno, y luego descubrirse, en señal de saludo a la persona que preside y a los demás asistentes, y después exponer sencillamente lo que se piensa.

RU 2,7,4,13 207,4,562 Cuando se da la propia opinión hay que procurar no sostenerla con tozudez, pues no hay que valorar tanto las propias ideas que se crean indiscutibles. Sería también muy descortés replicar para hacerlo prevalecer, pues no hay que aferrarse de tal modo al propio parecer que no se tenga en cuenta el de los demás.

RU 2,7,4,14 Por tanto, hay que estar muy lejos de acalorarse o enfadarse para forzar a los demás a seguir la propia idea, ya que la pasión no es medio honesto ni prudente del que pueda valerse una persona para convencer a los demás de que su criterio es el más acertado.

RU 2,7,4,15 Jamás hay que censurar a los demás, ni despreciar lo que dicen. Por el contrario, es propio del hombre educado apreciar y alabar el parecer de los

demás y exponer sencillamente el propio, cuando se lo piden.

RU 2,7,5 207,5,563

Artículo 5

De lo que permite y no permite la cortesía al discutir, interrumpir y responder.

RU 2,7,5,1 San Pablo aconseja a su discípulo Timoteo que no se entretenga con disputas de palabras; tampoco hay nada más contrario a las reglas de la cortesía. Con esta mira, según el sentir del mismo apóstol, hay que desechar todas las cuestiones tontas o inútiles, pues no causan más que disputas. En efecto, si se desea impedir una cosa, hay que suprimir la ocasiones de la misma; y la razón que da san Pablo es que los siervos de Dios no deben disputar.

RU 2,7,5,2 207,5,564 Así, pues, cuando uno se halla en compañía de otros, hay que evitar oponerse al parecer de los demás, y procurar no proponer nada capaz de suscitar disputas y contiendas. Pero si los demás proponen algo que no sea cierto, o que parezca inconveniente, puede uno, sencillamente, exponer su pensamiento, y con tanta deferencia, que quienes sean de parecer contrario no se molesten por ello.

RU 2,7,5,3 207,5,565 Si alguien contradice nuestro parecer, debemos manifestar que gustosamente lo sometemos al suyo, a menos que el suyo sea totalmente contrario a las máximas cristianas y a las normas del Evangelio; pues en tal caso, estaría uno obligado a mantener lo que se había expuesto; pero hay que hacerlo de forma tan modesta y respetuosa, que la persona a quien se contradice, lejos de ofenderse, escuche gustosa nuestros razonamientos y los acepte, a menos que sea del todo testaruda y fuera de razón; pues la palabra amable, según la opinión del Sabio, gana muchos amigos y ablanda a los enemigos.

RU 2,7,5,4 207,5,566 Si uno se halla con una persona propensa a opinar en contra, la urbanidad exige no decir con facilidad el propio parecer sobre alguna cosa; pues, como dice muy bien el Sabio, la prontitud para disputar enciende el fuego de la cólera; y como los grandes charlatanes están más inclinados a sostener con tozudez su parecer, siguiendo el consejo del mismo Sabio, es preciso no discutir con un gran charlatán, para no echar más leña a su fuego.

RU 2,7,5,5 Sobre todo hay que tener cuidado, como también aconseja, de no contradecir nunca la palabra verdadera. Por eso, si uno no está bien informado sobre algo, debe optar siempre por callarse y escuchar a los demás.

RU 2,7,5,6 207,5,567 Cuando uno se halla en una conversación en la que se discute, como se hace de ordinario en las escuelas, hay que escuchar con atención lo que dicen los demás; y si a uno le piden o se ve obligado a hablar, puede decir entonces su parecer sobre el asunto que constituye el tema de discusión. Sin embargo, si no tiene conocimiento del mismo, no hay que tener vergüenza de excusarse de hablar.

RU 2,7,5,7 207,5,568 Si se cree que la opinión propuesta es la verdadera, hay que sostenerla; pero es preciso hacerlo con tal moderación, que aquel con quien se discute ceda sin dificultad. Si las opiniones que dan los demás demuestran que uno está equivocado, no hay que obstinarse en sostener una mala causa; por el contrario, debe ser uno mismo el primero en rechazarla de buena gana; es el medio para

salir airoso.

RU 2,7,5,8 207,5,569 Cuando se participa así en la discusión, no hay que empeñarse en ganarla; basta con proponer el propio parecer y sostenerlo con buenas razones; y hay que tener con los demás la condescendencia de seguir su parecer cuando son más numerosos.

RU 2,7,5,9 207,5,570 No es educado contradecir a nadie, a menos que sea alguien que esté muy por debajo de uno, que diga cosas fuera de propósito, y se vea uno forzado a decir lo contrario de lo que él haya expuesto, en razón de las consecuencias. Con todo, habría que hacerlo con tanta mansedumbre y cortesía que aquel a quien se reprende se vea como forzado a sentir sólo gratitud.

RU 2,7,5,10 Es muy descortés interrumpir a la persona que habla, preguntando, por ejemplo: ¿Quién es ése? ¿Quién es ése que dice o hace eso? Tal interrupción es mucho más descortés aún cuando aquel que habla se vale de palabras de doble sentido.

RU 2,7,5,11 207,5,571 Es una falta de urbanidad que ofende mucho, interrumpir a alguien que relata alguna cosa, para decirla mejor que él; y no lo es menos, cuando otro ha comenzado a contar una historia, decir que ya se sabe, y que se conoce muy bien lo que va a decir. Y si no la cuenta bien, el sonreír, para darle a entender que lo que dice no es así, es burlarse de él y darle motivo para ofenderse mucho. Pero es vergonzoso decir: Apuesto a que no es así. Este modo de hablar es totalmente grosero e indecoroso, y sólo puede provenir de persona mal educada.

RU 2,7,5,12 207,5,572 Si en la conversación ocurre que alguien abusa en el hablar, a nadie le está permitido dárselo a conocer, como si tomara, por ejemplo, a una persona o una ciudad por otra; hay que esperar a que quien habla se corrija a sí mismo, o que dé ocasión a hablar sobre el tema. En tal caso hay que rectificarlo sin afectación, para evitar que se moleste.

RU 2,7,5,13 207,5,573 Sin embargo, si se trata de algún hecho que uno se vea forzado a aclarar en interés de alguien, se puede exponer lo que sea, con tal de hacerlo de manera muy educada y con suma circunspección.

RU 2,7,5,14 Hay que estar muy atento a lo que dice la persona que nos habla, para no causarle la molestia de repetir dos veces la misma cosa; así, sería gran descortesía decir, por ejemplo, ¿Qué dice, caballero, que no lo he entendido?, o alguna otra cosa parecida.

RU 2,7,5,15 207,5,574 Cuando al hablar alguien tiene dificultad para encontrar las palabras o duda, es totalmente contrario al respeto y a la cortesía sugerírselas, o apostillar las palabras que no dice bien. Hay que esperar a que él lo pregunte.

RU 2,7,5,16 No hay que entrometerse en reprender a nadie, a menos que esté uno obligado a ello o que el asunto del que se trata sea de trascendencia.

RU 2,7,5,17 207,5,575 Es falta grave erigirse en crítico y censor público. Hay que juzgar bien de todo el mundo y no preocuparse de las acciones de los demás, a menos que se esté encargado de su dirección y obligado a instruirlos y guiarlos hacia el bien.

RU 2,7,5,18 Sin embargo, cuando uno es advertido o reprendido por alguien, es de cortesía recibirlo bien, y expresar por ello mucha gratitud. Cuanta más se manifieste, más cristiano será uno y será más apreciado.

RU 2,7,5,19 207,5,576 Si ocurre que alguien lo injuria a uno, es propio del hombre prudente no molestarse por ello. Lejos de pretender defenderse, no hay que replicar en absoluto. Es señal de un espíritu rastrero y vil no soportar la injuria, y es deber del alma cristiana no manifestar ningún resentimiento, ni tenerlo, de hecho.

RU 2,7,5,20 Olvidar todas las injurias que recibimos del prójimo es el consejo que nos da el Sabio. Y Jesucristo quiere no sólo que se perdone a los enemigos, sino además que se les haga el bien, a pesar de cualquier mal o molestia que se haya podido recibir de ellos. Si alguien pretende salir en defensa nuestra hay que manifestarle que no se está ofendido, en absoluto.

RU 2,7,6 207,6,577

Artículo 6
De los cumplidos y de las malas formas de hablar.

RU 2,7,6,1 Hay dos clases de cumplidos; unos, con los que expresamos algún sentimiento, sea de alegría, para manifestar gozo por alguna cosa favorable que haya ocurrido a la persona a quien encontramos o a quien vamos a ver; sea de condolencia, por el cual damos muestras del pesar que sentimos a la persona a quien ha sucedido alguna desgracia; sea de agradecimiento, manifestando nuestra gratitud por los favores recibidos de alguien y la deuda que tenemos con él, asegurándole nuestro afecto y fidelidad a su servicio.

RU 2,7,6,2 207,6,578 O bien, es una protesta que hacemos a alguien de nuestra sumisión, y de nuestra fidelidad a su servicio. O bien, otras veces, también es de queja, para manifestar nuestro pesar por algún agravio que nos han hecho.

RU 2,7,6,3 Esta clase de cumplidos deben hacerse de forma natural, sin afectación y sin que parezca que están ensayados; pues, entonces, al hablar la boca por la abundancia del corazón, se persuade mucho mejor que todo lo que pudiera decirse con preparación, que al ser menos natural nunca sería tan bien recibido.

RU 2,7,6,4 207,6,579 Otra clase de cumplido es la alabanza. Exige mucha mayor circunspección y habilidad que la otra, para persuadir de que se dice la verdad. Para lograr que este tipo de cumplidos sea agradable, es preciso que aquel a quien alabamos esté convencido de que nosotros lo estamos de su mérito, y en tal caso el cumplido será sincero y agradable.

RU 2,7,6,5 En este tipo de cumplidos, también hay que procurar no poner a las personas a quienes van dirigidos muy por encima de lo que son, y no hacer grandes exageraciones, que caigan por sí mismas. Para que este tipo de cumplidos sea razonable, es preciso que en ellos haya sinceridad y verdad, de manera que por la rectitud, la prudencia y la moderación que debe encontrarse siempre en ellos, no se hiera la modestia, ni en quien lo dice ni en quien lo recibe.

RU 2,7,6,6 207,6,580 Por eso, quien los expresa debe tener presente que, aunque haya que estimar mucho a los demás, hay que alabarlos poco y con mucha precaución y comedimiento, siguiendo el consejo del Sabio, quien nos dice, con razón, que no hay que alabar a nadie antes de la muerte, pues en tales alabanzas es siempre de temer, por el lado de quien las hace, que falte a la sinceridad, y por parte de quien las recibe, que sean motivo de vanidad.

RU 2,7,6,7 Por eso, este tipo de cumplidos deben ser raros y no deben hacerse sino con

mucha prudencia y circunspección.

RU 2,7,6,8 207,6,581 Para que los cumplidos sean buenos han de hacerse sin afectación; y para que las formalidades sean agradables, no deben apartarse en nada de lo natural. También deben ser breves, y si se hacen a personas a quienes se debe respeto, hay que valerse más de reverencias que de largos discursos.

RU 2,7,6,9 207,6,582 Al responder a los cumplidos hay que observar las mismas normas. Si se han hecho por beneficios recibidos, hay que rebajarlos, aunque no tanto que se queden en nada, pues daría la impresión de que se estaría censurando la estima que de ellos muestra quien los recibió.

RU 2,7,6,10 También hay que abstenerse de decir que se habría hecho el mismo favor o que se hubiera prestado el mismo servicio a cualquier otra persona, pues eso sería manifestar a quien se hizo el favor que no se le tiene mucha consideración, ya que se hace en su favor lo que se habría hecho por cualquier otro.

RU 2,7,6,11 207,6,583 Cuando se habla, siempre hay que usar palabras educadas, comunes e inteligibles, y propio del tema de que se habla, y no términos extraños y rebuscados.

RU 2,7,6,12 Hay que evitar, particularmente, las expresiones impropias, que no son francesas y que no respetan la pureza de la lengua; y aunque no sea educado servirse, al hablar, de términos y expresiones demasiado afectadas, hay que evitar, con todo, cierto francés corrompido, que usan a menudo algunas personas, por falta de la debida atención a su modo de hablar. Por ejemplo, estaría muy mal decir: «saque este caballo *(sortez ce cheval)* de la cuadra» ; en lugar de decir: «haga salir este caballo *(faites sortir ce cheval)* de la cuadra».

RU 2,7,6,13 207,6,584 Cuando se cuenta alguna historia o se da cuenta de algún encargo, hay que abstenerse de ciertos términos ridículos y totalmente inútiles, como sería decir: «Ce dit-il» (él dijo esto), «ce dit-elle» (ella dijo esto), «or ça» (pues eso), «il m'a dit comme ça» (me dijo así), etc.

RU 2,7,6,14 Es descortés e incluso hiriente decir a una persona: Usted ha faltado a su palabra; usted me ha engañado. Es conveniente expresarse de otro modo que sea más educado, y decir, por ejemplo: Al parecer, o sin duda, señor, no se acordó usted; o: Quizás no pudo usted hacer lo que me había hecho esperar.

RU 2,7,6,15 207,6,585 También es gran descortesía, cuando una persona ha hablado, añadir: Si lo que dice usted es cierto, mal andamos; si lo que dice el caballero es cierto, ya no tenemos motivo para extrañarnos de que...

RU 2,7,6,16 Debe ser un mentís educado. Nunca hay que mostrar que se duda de lo que dice un hombre educado. La educación exige decir: Según lo que usted dice, mal estamos; lo que usted dice, caballero, demuestra que, etc.

RU 2,7,6,17 207,6,586 Igualmente, otra mala forma de hablar es decir: Usted se está mofando, al decir eso. Y no lo es menos decir, como hacen algunos a manera de cumplido: Usted se está riendo de mí al tratarme de esa forma. Este modo de hablar es ofensivo, pues nunca hay que tildar a una persona educada de reírse de nosotros. Hay que dar otro giro a la frase, de esta forma: Sería mofarse decir...

RU 2,7,6,18 207,6,587 Nunca está permitido hablar a nadie de manera imperiosa, a menos que sea muy inferior. Esos modos de hablar, que denotan dominio, no se pueden

admitir ni pueden ser usados por persona que tenga un mínimo de educación.

RU 2,7,6,19 Por eso, en vez de servirse de estos modos de hablar, que indican mandato: Vaya, venga, haga esto, conviene usar rodeos, diciendo, por ejemplo: ¿Tendría la bondad de ir? ¿Le parecería bien decir? No sé si lo considera oportuno. Me atrevería a pedirle, caballero... ¿Podría esperar de usted este favor?, etc.

RU 2,7,6,20 En cuanto a las personas que son muy inferiores, se les podría decir educadamente: ¿Podría usted prestarme este servicio? ¿Tendría la bondad de hacerme este favor? Me permitirá usted que le moleste, etc. Todas estas formas de hablar son las que, según la cortesía, han de usarse con aquellos de quienes se puede tener necesidad.

RU 2,8
208,1,588

Capítulo 8

Del modo de dar y de recibir, y de cómo hay que comportarse cuando se encuentra a alguien y al calentarse.

RU 2,8,1 Antes de recibir alguna cosa, cuando se está fuera de la mesa, hay que hacer la reverencia, quitarse el guante, bajar la mano y recibir la cosa, llevándola cortésmente y sin precipitación hacia la boca, como si se la fuera a besar, pero sin aproximarla demasiado a la boca, sino sólo haciendo el intento.

RU 2,8,2 Cuando se va a entregar o a devolver alguna cosa a otros, hay que ofrecérsela
208,1,589 con prontitud, para no hacerles esperar, luego ofrecerla como besándola, y luego, una vez entregada, besar la mano y hacer reverencia. Lo mismo hay que hacer cada vez que se ofrece alguna cosa, tanto si nos la piden como si no.

RU 2,8,3 Cuando se va a dar o recibir alguna cosa, es descortés pasar la mano por delante
208,1,590 de alguien, especialmente si se trata de una persona a quien se debe consideración y respeto. Tanto al dar como al recibir hay que hacerlo siempre por detrás, tanto en la mesa como en otros sitios, a menos que no se pueda hacer sin molestar a alguien.

RU 2,8,4 Y cuando uno se ve forzado a dar o recibir alguna cosa por delante de otro, la urbanidad exige pedir disculpa a la persona por delante de la cual se da o se recibe, y solicitar su permiso mediante algún signo y palabra cortés, diciendo, por ejemplo: Con su permiso, caballero, si no le molesta; caballero, le ruego me disculpe, etc.

RU 2,8,5 Cuando se ofrece alguna cosa la cortesía exige que se haga de forma que se
208,1,591 pueda asir fácilmente por el sitio que corresponde; así, cuando se ofrece a alguien un cuchillo o una cuchara, hay que volver el lado del mango hacia quien lo va a recibir.

RU 2,8,6 Si alguno de los presentes deja caer alguna cosa, la urbanidad exige adelantarse
208,1,592 a recogerla antes que él y entregársela luego con cortesía. Si es uno mismo quien deja caer alguna cosa, debe recogerla con prontitud, sin permitir que nadie se tome esa molestia. Y si otros fueron más rápidos que nosotros y nos la entregan, hay que agradecérselo cortésmente y pedirles disculpa por la molestia que se ha ocasionado.

RU 2,8,7 208,1,593 Cuando por el camino se encuentra a alguna persona distinguida por su empleo o por su rango, la urbanidad exige saludarla muy cortésmente, sin volverse mucho hacia ella, a menos que se la conozca de manera particular.

RU 2,8,8 En París se saluda sólo, de ordinario, a las personas conocidas y que son de rango eminente y muy elevadas por encima de lo común, como son los príncipes o los obispos. Sin embargo, la cortesía exige cumplir también ese deber con los eclesiásticos y los religiosos.

RU 2,8,9 208,1,594 Es muy descortés, e incluso ridículo, mirar a las personas que pasan, para ver si saludan. Siempre hay que adelantarse en eso a los demás, lo mismo que en cualquier otra cosa, según el consejo que nos da san Pablo. Honrar a los demás es ganarse el honor.

RU 2,8,10 Cuando uno se encuentra en la calle frente a frente con alguna persona de rango muy superior, siempre es conveniente apartarse un poco y pasar más bajo que ella, retirándose hacia el lado del arroyo.

RU 2,8,11 208,1,595 Si no existe alto ni bajo, sino que el camino es liso, hay que pasar por la izquierda de la persona a quien se encuentra, y dejarle libre la derecha; y cuando pase, hay que pararse y saludarla con respeto, o incluso con profundo respeto, si así lo exige su rango.

RU 2,8,12 Si se encuentra a esa persona en una puerta o en un sitio estrecho, hay que pararse del todo, si se puede, para dejarla pasar; y si hay que abrir la puerta, recoger una cortina o quitar cualquier cosa que impida la libertad de paso, la urbanidad exige pasar delante de la persona para hacer esas cosas, y que, al pasar, se incline un poco el cuerpo ante ella.

RU 2,8,13 208,1,596 Si se encuentra en la calle a una persona con quien no se tiene familiaridad, preguntarle a dónde va o de dónde viene, es permitirse unos modales demasiado atrevidos, que no son en absoluto educados.

RU 2,8,14 208,1,597 Cuando uno se ve forzado a ir y venir, pasar y repasar ante una persona a quien se debe respetar, la urbanidad exige que se procure pasar por detrás; sin embargo, si esto no se puede hacer, hay que inclinarse cortésmente cada vez que se pasa ante ella.

RU 2,8,15 208,1,598 Cuando se está junto al fuego, la cortesía no permite poner las manos sobre las brasas, pasarlas a través de la llama o ponerlas encima. Mucho más indecoroso sería acercar a ellas los pies. También es grave falta de urbanidad volver la espalda hacia el fuego; y si alguien se permite esa libertad, hay que guardarse mucho de imitarlo.

RU 2,8,16 208,1,599 Cuando se está sentado junto al fuego, tampoco hay que levantarse de la silla para estar de pie, a menos que se alce la persona más importante, pues en tal caso habría que levantarse al mismo tiempo que ella. Sería muy descortés ponerse en cuclillas, sentarse en el suelo o acercarse al fuego mucho más que los otros.

RU 2,8,17 Es señal de ruindad de espíritu divertirse jugando con las pinzas o el atizador en el fuego. Ni siquiera hay que echar leña en él. La urbanidad exige dejar este cuidado al dueño de la casa o a quien cuide el fuego.

RU 2,8,18 208,1,600 Cuando se enciende el brasero es conveniente colocarlo de tal forma que todos

los que están junto a él puedan calentarse fácilmente. Intentar cambiarlo en seguida de sitio sin evidente necesidad, es propio de espíritus inquietos, que no pueden estarse quietos.

RU 2,8,19 Sin embargo, cuando se está junto al fuego con una persona a quien se debe mucho respeto, y ella intenta molestarse en avivar el fuego, es conveniente tomar de inmediato las pinzas, a menos que dicha persona quiera decididamente tomarse ella misma esta molestia, como para divertirse.

RU 2,8,20 208,1,601 Es totalmente contrario a la cortesía aproximarse tanto al fuego que se chamusque uno las piernas; e igualmente sacar los pies de los zapatos y calentarse de ese modo en presencia de los demás. Y lo es mucho más aún, para las chicas y las mujeres, levantarse mucho la falda cuando están junto al fuego, lo mismo que en cualquier otra reunión.

RU 2,8,21 208,1,602 Tanto la caridad como la educación exigen molestarse para hacer sitio a los demás cuando se está cerca del fuego; e incluso retirarse hacia atrás para permitir calentarse a los que tienen más necesidad.

RU 2,8,22 Si alguien arroja al fuego cartas, papeles y otras cosas parecidas, es de muy mal gusto retirarlos, por cualquier razón que sea.

RU 2,8,23 208,1,603 Si se dan pantallas de chimenea, no hay que permitir, cuando se está en la propia casa, que un sirviente ofrezca una a la persona con quien estamos junto al fuego; la educación exige ofrecérsela uno mismo.

RU 2,8,24 Si cuando uno está fuera de su casa junto al fuego, sólo hay una pantalla de chimenea y la persona con quien se está quiere forzarle a que la tome, después de manifestar el pesar que le da el aceptarla, no la debe rechazar; pero es conveniente que la deje de inmediato, después de ponerla suavemente a su lado, sin que nadie lo advierta, y que no se sirva de ella.

RU 2,8,25 También debe recibirse con cortesía la que le ofrecen a uno, y si se ha saltado el rango de alguien, no estaría bien decir que le den la que nos han ofrecido a nosotros.

RU 2,9 209,1,604

Capítulo 9

Del modo de comportarse cuando se anda por las calles, y en los viajes en carroza o a caballo

RU 2,9,1 Cuando se va por las calles hay que estar atento a no andar demasiado lentamente ni demasiado deprisa. La lentitud al andar es señal de pesadez o de descuido. Sin embargo es más indecoroso andar demasiado deprisa; esto va mucho más contra la modestia.

RU 2,9,2 No es conveniente pararse en las calles, ni siquiera para hablar con alguien, a menos que haya necesidad, y en tal caso sólo hay que hacerlo por poco tiempo.

RU 2,9,3 209,1,605 Cuando se va de viaje con una persona a quien se debe respeto, la cortesía exige acomodarse a todo, encontrarlo todo bien, no molestarse por nada, no hacer esperar nunca y estar siempre dispuesto a prestar servicio a los demás.

Hay algunos que en los viajes jamás disponen de buenas habitaciones o de buenas camas; y que al no encontrar nada bueno ni bien hecho, siempre resultan muy molestos a los demás.

RU 2,9,4 Si en los viajes ocurre tener que acostarse en la habitación de una persona hacia quien se debe tener respeto, la urbanidad exige dejar que se desvista y acueste la primera, y luego desvertirse uno en lugar apartado, junto a la cama en que ha de acostarse; después acostarse con cuidado y no hacer ningún ruido durante la noche.

RU 2,9,5 209,1,606 También exige la educación que, así como uno se ha acostado el último, se levante el primero; pues no es cortés que la persona a quien se debe respeto nos vea desvestidos, ni alguna de nuestras ropas por el suelo.

RU 2,9,6 Es de muy mal gusto, al llegar al sitio en que hay que alojarse, correr a las habitaciones y a las camas para escoger las mejores. Sería incluso descortés en una persona que estuviera muy por encima de los demás tomar para ella todo lo que hay de bueno y cómodo en un mal alojamiento, sin preocuparse de si los demás tienen la menor comodidad.

RU 2,9,7 209,1,607 Cuando se sube a una carroza siempre hay que tomar el sitio peor, si se es de menor rango que aquellos con quienes se entra en ella.

RU 2,9,8 En una carroza hay de ordinario dos sitios de frente y dos de espaldas. El primer sitio de frente es el de la derecha, y el segundo el de la izquierda; en caso de que haya tres, el tercero es el del centro. Si hay dos portezuelas, la primera es la de la derecha y la segunda, la de la izquierda; los sitios de frente son los principales.

RU 2,9,9 209,1,608 Si se sube a una carroza con una persona de rango superior o a quien debe honrarse, por el respeto que se la debe hay que dejarla subir la primera, y entrar uno el último. Sin embargo, cuando esta persona manda subir en su carroza antes que ella, aunque no haya que hacerlo sino por verse muy forzado a ello, hay que aceptar, después de manifestar con algún signo de urbanidad que uno se hace violencia; y luego, sentarse en el último sitio y no tomar otro más elevado a menos que le fuercen a ello.

RU 2,9,10 209,1,609 Puede y debe colocarse uno en la parte de atrás de la carroza si la persona de rango con quien se va lo manda, y ponerse junto a ella si así lo quiere; pues esto no está permitido hacerlo sin orden expresa. Tampoco es cortés colocarse en los puestos de espaldas, frente a ella, sino que debe uno retirarse hacia la izquierda, pero de modo que se esté vuelto hacia su lado; y no hay que cubrirse hasta que ella lo pida.

RU 2,9,11 209,1,610 Cuando se va en carroza es muy descortés mirar a la cara, quienquiera que sea, de los que van en ella; recostarse en el respaldo o apoyar los codos en cualquier sitio. Hay que mantener el cuerpo derecho y circunspecto, y los pies lo más juntos que se pueda; no cruzar las piernas y no ponerlas demasiado cerca de las de los demás, a menos que se vea uno forzado a ello y no se pueda hacer de otro modo.

RU 2,9,12 209,1,611 También es muy descortés y del todo contrario a la urbanidad escupir en la carroza, y si uno se ve forzado a escupir, hay que hacerlo en el pañuelo. Si se escupe por la portezuela, lo que no es del todo educado, a menos que se esté

sentado, hay que llevarse la mano hacia la mejilla para cubrirla.

RU 2,9,13 209,1,612 Cuando se sale de la carroza, la urbanidad exige descender el primero sin esperar a que se lo digan a uno, para dar la mano a la persona calificada cuando salga, sea hombre o mujer, para ayudarla a descender. Siempre hay que descender por la portezuela más próxima. Si no hay inconveniente, e incluso si no hay nadie para abrir la puerta, es oportuno apresurarse uno mismo a hacerlo.

RU 2,9,14 Cuando al descender de su carroza una persona de calidad manda seguir en ella para esperarla, la urbanidad exige que uno descienda al mismo tiempo que ella, tanto por respeto como para ayudarla, y luego subir de nuevo. Y cuando vuelve para subir otra vez, debe uno bajarse de nuevo y no volver a entrar sino después de ella.

RU 2,9,15 209,1,613 Cuando yendo en carroza se llega a un sitio por donde pasa el Santísimo Sacramento, hay que bajarse de la carroza y ponerse de rodillas. Si es una procesión o un entierro, o bien el rey, la reina, los príncipes más allegados a la realeza, o personas de carácter o dignidad eminente, el deber y el respeto exigen detener la carroza hasta que hayan pasado, que los hombres se descubran y que las mujeres se alcen el velo.

RU 2,9,16 209,1,614 La urbanidad no permite montar en la carroza o en el caballo ante una persona hacia quien se debe consideración; si no se puede lograr de ella cortésmente que se retire antes de montar, es conveniente hacer avanzar la carroza o el caballo hasta que ya no se la vea, y luego montar.

RU 2,9,17 209,1,615 Cuando se monta a caballo con una persona a quien se debe honrar, la urbanidad exige dejarla subir la primera, y ayudarla a subir, sujetando el estribo. Igualmente cuando se camina, hay que cederla también el primer lugar, e ir un poco detrás de ella, acomodándose al paso que lleva. Sin embargo, si se fuera a contraviento y se levantara polvo hacia dicha persona, habría que cambiar de sitio.

RU 2,9,18 209,1,616 Si se encuentra un río, un vado o un charco que hay que pasar, la cortesía y la razón exigen pasar el primero; y si se está detrás y hay que pasar después de la persona a quien se debe respeto, hay que alejarse de ella lo suficiente para que el caballo no le salpique con agua o con barro.

RU 2,9,19 Si dicha persona galopa, hay que cuidar de no ir más deprisa que ella, y no pretender mostrar las buenas cualidades del propio caballo, a menos que dicha persona lo mande expresamente.

RU 2,10 210,1,617

Capítulo 10

De las cartas

RU 2,10,1 Igual que el cristiano debe intentar no hacer visitas inútiles, la cortesía exige que haga lo posible para no escribir cartas que no parezcan necesarias.

RU 2,10,2 210,1,618 Hay tres clases de cartas con relación a las personas, pues se escribe a los superiores, a los iguales o a los inferiores. También hay tres clases de cartas en

relación con su contenido, pues son cartas de negocios, cartas familiares, o cartas de cumplido. Todas estas clases de cartas exigen cada una su propio estilo y su manera particular.

RU 2,10,3 210,1,619 Es preciso que las cartas que se dirigen a los superiores sean muy respetuosas; que las que se dirigen a los iguales sean muy educadas y siempre den algunas muestras de consideración y respeto; y en las que se escriben a los inferiores hay que darles muestras de afecto y benevolencia.

RU 2,10,4 210,1,620 Cuando se escriben cartas de negocios se debe, ante todo, centrarse en el tema y servirse de términos adecuados al asunto de que se habla, y explicarse con claridad y sin confusión. Si hay que hablar de más de un negocio, es conveniente escribir por apartados, para hacer más claro lo que hay que decir y su estilo más preciso. Las cartas familiares deben ser del mismo estilo que el modo en que uno se expresa al hablar, con tal que sea correcto; y en él hay que hacerse entender, como si se hablase.

RU 2,10,5 210,1,621 Las cartas de cumplido deben ser corteses y educadas, y no deben ser más extensas que los cumplidos que se deben expresar. Cuando se escribe a una persona que es superior, es más respetuoso emplear papel grande; y para quienquiera que se escriba, el papel ha de ser doble. Se puede servir uno del papel pequeño para escribir notas, pero el papel debe ser siempre doble.

RU 2,10,6 210,1,622 Todas las cartas se comienzan con la palabra *Señor,* o *Señor mío;* y si se escribe a una mujer o a una joven, con una de éstas: *Señora,* o *Señorita.* Si se escribe al padre, se vale uno de estos términos: Señor, muy honorable padre mío; y las palabras *Señor*, o *Señora,* etc., se deben escribir completas, sin abreviaturas, pues escribirlas de otra forma sería totalmente contrario al respeto.

RU 2,10,7 210,1,623 La palabra *Señor* se escribe ella sola en la parte superior de la carta, a la izquierda, y entre esta palabra *Señor* y el comienzo de la carta hay que dejar en blanco el espacio de varias líneas. Hay que dejar más o menos según la dignidad de las personas a quienes se escribe, y preferiblemente dejar más que menos. Pero, sobre todo, hay que cuidar que la primera palabra del cuerpo de la carta no pueda estar unida, como formando una misma frase, con la de Señor; como sería el caso, si después de *Señor* se comenzara la carta con esta expresión: Su criado vino a decirme... A esto hay que prestar también mucha atención en el texto.

RU 2,10,8 210,1,624 Sería muy conveniente que los cristianos comenzaran sus cartas con aquellas palabras que de ordinario usa san Pablo en las que escribió: La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con usted, o con nosotros. Las personas superiores deben decir: con usted; y los que son iguales: con nosotros. En cuanto a las personas inferiores, la urbanidad exige que cuando escriben a personas que son superiores a ellos, comiencen pidiéndoles la bendición, y dándoles muestras de su total y sincera sumisión.

RU 2,10,9 210,1,625 Cuando se escribe a personas de eminente dignidad, no es educado valerse del término usted, sino que normalmente al dirigirles el texto, hay que emplear el término que expresa el título de su rango. Así, en lugar de decir *Usted,* a los príncipes hay que decirles *Su Alteza;* a los obispos, duques y pares, y a los ministros del Estado, *Su Excelencia;* a los religiosos, *Su Reverencia;* y a las

personas a quienes se debe respeto, conviene repetir de vez en cuando, en el cuerpo de la carta, *Señor,* o *Señora.*

RU 2,10,10 210,1,626 Sin embargo hay que cuidar de no repetirlo dos veces en la misma frase, y de no ponerlo después de la palabra *yo,* o de una persona inferior; y de ordinario hay que poner el término *Señor mío* antes del título honorífico, y la palabra *Señor* después de *Usted,* de esta manera: De Usted, Señor, recibí yo este beneficio.

RU 2,10,11 210,1,627 En el cuerpo de la carta hay que emplear el término que expresa el título honorífico tantas veces como deba hacerse de forma natural, y sin traerlo de lejos, de lo contrario hay que servirse del término *Usted*.

RU 2,10,12 Cuando se usa el título honorífico hay que poner la frase en tercera persona, diciendo, por ejemplo: Su Alteza, Señor mío, me permitirá que le diga...; Su Excelencia sabe muy bien lo que ocurrió, etc. El término que indica la dignidad hay que escribirlo por extenso, al menos la primera vez que se pone en cada página; y cuando se abrevia hay que poner *S. M.,* por *Su Majestad; S. E.,* por *Su Excelencia;* y así para los demás.

RU 2,10,13 210,1,628 El término *Señor, Señor mío,* hay que repetirlo de nuevo al final de la carta, según la dignidad de la persona a quien se escribe. Y el nombre *Señor* debe estar en el centro del espacio en blanco que queda entre el final de la carta y las palabras: Vuestro muy humilde y obediente servidor. El término *Señor mío* se pone lo más abajo que se pueda, y si a la persona a quien se escribe se le ha dado un título honorífico en el cuerpo de la carta, en la parte baja de la carta, después del término *Señor mío,* hay que ponerlo a continuación, pero un poco más bajo, de esta manera: Señor mío, de Su Alteza, o de Su Excelencia, o de su Eminencia, muy humilde, etc.

RU 2,10,14 210,1,629 Al escribir hay que tener cuidado de servirse de términos de educación y cortesía, de los que uno debe servirse cuando habla, para observar las reglas de la urbanidad; y no está permitido servirse de términos de servicio o amistad con personas que son superiores o hacia las cuales hay que tener consideración y respeto. Sólo se pueden emplear con personas que al menos sean un poco inferiores. No se puede decir, por ejemplo: Usted me ha hecho este favor, etc., sino: Usted, señor, tuvo la bondad de hacerme este favor.

RU 2,10,15 210,1,630 Es preciso que el estilo de la carta esté en relación con el tema que se trata. Si se habla, por ejemplo, de un asunto serio, es necesario que el estilo sea serio; y hay que guardarse mucho de servirse de alguna expresión de familiaridad, y más aún de términos jocosos.

RU 2,10,16 También hay que procurar que el estilo sea claro y conciso, pues en las cartas es conveniente aplicarse a poner las cosas en pocas palabras; es la forma de escribir que tiene más elegancia y que más gusta.

RU 2,10,17 Si la carta que se escribe es de respuesta, ante todo hay que indicar la fecha de la carta recibida, y responder punto por punto a todos los temas, y después añadir lo que hay que indicar como novedad.

RU 2,10,18 210,1,631 Si falta mucho que escribir de la carta y parece que no hay sitio suficiente para poner la palabra *Señor* en el lugar en que debe estar, será conveniente disponer de tal forma la escritura que queden por lo menos dos líneas para poner en la

página siguiente, pues en una página no debe haber menos de dos líneas.

RU 2,10,19 Al final de la carta, como señal de sumisión a la persona a quien se escribe, después de la expresión Quedo..., u otras semejantes, se ponen estas palabras: Vuestro muy humilde y muy obediente servidor.

RU 2,10,20 210,1,632 Y se pone en dos líneas, abajo, en el ángulo derecho. Una carta debe terminar siempre con estas frases, pues no tenemos otras muestras para expresar nuestro respeto. Un hijo que escribe a su padre pone: Vuestro muy humilde y muy obediente hijo. Un súbdito a su rey usa esta expresión: De Vos, Majestad, muy humilde, muy obediente y muy fiel súbdito.

RU 2,10,21 210,1,633 Cuando se escribe a un igual o a una persona que está por debajo de uno, hay que usar siempre términos que indiquen respeto, tratando a aquel a quien se escribe como si estuviera sencillamente por encima, y no hay que usar nunca términos que indiquen amistad o familiaridad.

RU 2,10,22 Si se escribe a una persona que está muy por debajo de uno, como sería un artesano o un campesino, se le escribe, por lo común sin darle el Señor, y al final se pone directamente: Suyo afectísimo y a su disposición.

RU 2,10,23 210,1,634 Al acabar, siempre hay que poner los términos: Su muy humilde, etc., en nominativo o en acusativo, pero nunca en genitivo ni dativo; por ejemplo: Quedo suyo, etc. Pero no: Mande a su..., o Reciba de su...

RU 2,10,24 210,1,635 Cuando se escribe, la urbanidad exige poner la fecha del mes y año en que se escribe, pero no la del día de la semana. Y para mayor respeto hay que ponerla en la parte más baja de la página, donde termina la carta, al lado izquierdo, debajo de la palabra Señor.

RU 2,10,25 Con todo, en las cartas de negocios es conveniente poner la fecha al comienzo, arriba, a la derecha, pues conviene que aquel a quien va dirigida, sepa la fecha antes de leerla. Se puede proceder también del mismo modo, cuando se escribe a una persona con quien se tiene familiaridad o que sea inferior.

RU 2,10,26 210,1,636 Cuando se escribe a una persona que es superior, es totalmente contra el respeto encargarle saludos para otros al final de la carta. Y no menos lo es dirigir sus saludos o recomendaciones a personas que están muy encumbradas por encima de uno, o darles por carta encargos parecidos. Esto sólo se permite entre los amigos y entre personas iguales o familiares.

RU 2,10,27 210,1,637 Este tipo de cortesía, al final de las cartas, se hace de ordinario de este modo: Permítame, por favor, Señor, que presente a Don N. o a Dña. N. mis humildes servicios y respetos; o: Le ruego muy humildemente que presente, etc.; Permítame, por favor, Señor, que presente aquí mis humildes saludos a Don N., o a Dña. N.

RU 2,10,28 Si la carta está escrita en todos los lados, hasta abajo, no es cortés meterla en el sobre de ese modo; lo oportuno será cubrir la última página con una hoja de papel blanco y unirla a la carta escrita, por medio de un pequeño margen.

RU 2,10,29 210,1,638 Cuando se escribe a una persona a quien se debe respetar mucho, lo cortés es poner la carta en un sobre, que sea de papel blanco y que esté bien limpio, y escribir la dirección en el sobre y no en la carta.

RU 2,10,30 La dirección de una carta se comienza con estos términos: *Al Señor, Señor*. *Al*

se pone arriba en la parte superior de la carta, al comienzo de la línea, del lado izquierdo; y la palabra *Señor,* o bien *Al Señor,* todo seguido, se pone al final de la misma línea, al lado derecho. En la parte baja del sobre, o al dorso de la carta, se repite la palabra *Al Señor,* después se pone el nombre de la persona a quien se escribe, su título y su domicilio, de esta manera:

RU 2,10,31 210,1,639 *Señor Don N., Consejero del Rey...,* calle..., y abajo del todo, en el ángulo derecho de la carta, se pone el nombre de la ciudad donde vive esta persona; en París, por ejemplo, si es que vive en París.

RU 2,10,32 Es muy descortés en quien escribe, tasar el precio de la carta, poniendo, por ejemplo: porte, tres sueldos.

RU 2,10,33 Si se escribe a una persona que está muy por encima de uno, de ordinario se pone en la parte superior de la carta, en el centro de la línea: Para; y hacia la mitad del papel, lo restante de la dirección, todo seguido, y en la parte baja, en el ángulo, el nombre de la ciudad donde vive la persona a quien se escribe.

RU 2,10,34 Una nota se puede escribir a la persona que es igual, o familiar, o inferior. También se puede hacer con personas que son superiores cuando se les escribe con frecuencia. La dirección en las notas se pone igual que en las cartas.

RU 2,10,35 210,1,640 Cuando alguno de nuestros amigos nos lo pide, o alguna persona a quien debemos respeto nos manda abreviar las ceremonias que se usan al escribir cartas, y que escribamos notas, es decir, que escribamos todo seguido, sin poner Señor, arriba, y sin dejar vacíos, hay que hacerlo para no ser molesto y por respeto hacia aquel que lo manda.

RU 2,10,36 210,1,641 Cuando se escribe una nota hay que poner *Señor,* en el cuerpo de la nota, después de las primeras palabras, de esta forma: Usted sabe, Señor, que..., etc., y escribirlo y repetirlo como en una carta. Y al final hay que poner todo seguido: Quedo, Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

RU 2,10,37 Nunca hay que leer ninguna carta, nota o papel cuando se está en compañía, a menos que sea tan urgente que no pueda uno dispensarse de ello. Tampoco se permite hacerlo en presencia de otro, a menos que se esté muy por encima de él.

RU 2,10,38 210,1,642 Si uno se ve forzado a leer una carta cuando se halla en compañía de otros, hay que pedir disculpa a los presentes, y rogarles que tomen a bien que se dé respuesta a la persona que la haya traído; luego hay que levantarse, si se está sentado, y apartarse un poco para leer la carta en voz baja.

RU 2,10,39 210,1,643 Cuando se ha comenzado a leer una carta, o alguna otra cosa, en voz alta, para dársela a conocer a los demás, es totalmente descortés leer en voz baja o entre dientes algún pasaje que se desee ocultar a los otros.

RU 2,10,40 Y cuando se ha leído alguna carta estando algo apartado, es oportuno y cortés, al volver junto a los presentes, decirles lo que se pueda manifestar, particularmente si es alguna noticia, para no mostrarse uno misterioso en sus asuntos.

RU 2,10,41 Cuando alguien presenta a otro una carta, si quien la presenta es superior y la carta tiene relación con asuntos de aquel a quien se presenta, lo que podrá juzgar con facilidad, no debe abrirla ni leerla delante de dicha persona.

RU 2,10,42 210,1,644 Si dicha carta tiene relación con los intereses de la persona que la presenta, es conveniente abrir la carta en su presencia, haciéndole previamente alguna cortesía.

RU 2,10,43 Cuando uno se da cuenta de que alguien desea leer en privado una carta, no hay que acercarse a él, a menos que quien la lee pida que se haga.

Fin.

Índice

REGLAS DE CORTESÍA Y URBANIDAD CRISTIANA para uso de las Escuelas Cristianas

RU

Primera parte

Del recato que se debe manifestar en los modales y en la compostura de las diversas partes del cuerpo

Segunda parte

De la urbanidad en las acciones comunes y habituales

Índice general

OBRAS COMPLETAS
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
TOMO II
Obras pedagógicas y escolares

Cuadro comparativo de abreviaturas
de las obras de san Juan Bautista de La Salle
en español y en francés

Título	**español**	**francés**
1. Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas	RC	RC
2. Regla del Hermano Director	RD	FD
3. Escritos personales:		
3-A Memorial sobre los orígenes	MSO	—
3-B Memorial sobre el Hábito	MH	MH
3-C Voto heroico	VH	EP
3-D Fórmula de Votos	FV	EP
3-E Memorial a favor de la lectura en francés	MLF	—
3-F Prefacio (para un tratadito)	P	—
3-G Reglas personales	RP	EP
3-H Testamento	T	EP
4. Colección de varios trataditos	CT	R
5. Directorios	D	RD
6. Expliación del Método de Oración Mental	EMO	EM
7. Meditaciones	M	—
Meditaciones para todos los domingos del año	MD	MD
Meditaciones para las fiestas principales del año	MF	MF
Meditacions para los días de retiro	MR	MR
8. Cartas	C	—
Cartas autógrafas	CA	LA
Cartas copiadas	CC	LC
Cartas impresas	CI	LI
9. Guía de las Escuelas	GE	CE
10. Reglas de cortesía y urbanidad cristiana	RU	RB
11. Deberes del Cristiano para con Dios - I	DC 1	DA
12. Deberes del Cristiano para con Dios - II	DC 2	DB
13. Deberes del Cristiano - III	DC 3	DC
14. Compendio Mayor de los Deberes del Cristiano	C1	GA
15. Compendio Menor de los Deberes del Cristiano	C2	PA
16. Instrucciones y oraciones para la santa Misa, la conf. y la com.	I	I
17. Ejercicios de Piedad que se hacen durante el día en las E. C.	EP	E
18. Cánticos Espirituales	CE	CA